



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

10
2ED

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES ACATLAN

" ANALISIS SOBRE LA INFLUENCIA DE LA INVERSION PUBLICA EN EL CRECIMIENTO ECONOMICO, EL CASO DE MEXICO 1983 - 1992 "



T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LIC. EN ECONOMIA
P R E S E N T A :
ESTEBAN EMILIANO MONTES TREJO



MEXICO, D.F.

1995

FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A MI PADRE
SR. JUAN MONTES PALOMINO
Por su gran apoyo y deseos por salir adelante.
A MI MADRE
SRA. MARIA DEL CARMEN TREJO DE
MONTES
Por su atención y cariño en todo momento.

A MIS HERMANOS
MONICA, RUBEN, URSULA,
VERONICA Y ANA
Por su presencia y cariño

A CLAUDIA TAPIA TREJO

Por su gran amor y constante apoyo, bases que
facilitaron la realización del trabajo.

**A MIS AMIGOS
CESAR BUSTAMANTE,
CESAR ORTEGA,
MARTIN RODRIGUEZ,
ANSELMO MOCTEZUMA,
DAVID PATLAN,
JESUS SANTAMARIA.**
Por brindarme su sincera
amistad y apoyo incondicional.

A MIS PROFESORES:
MTRO. FRANCISCO MADRAZO GRANADOS
MTRO. CARLOS MOCTEZUMA HERNANDEZ
MTRO. MANUEL AGUILERA VERDUZCO
Por su legado académico.

A LA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
V
A LA ENEP "ACATLAN"
Por darme la oportunidad de prepararme.

INDICE

INTRODUCCION.	(i)
CAPITULO I. INVERSION PUBLICA Y CRECIMIENTO ECONOMICO. (Marco teórico y conceptual)	(1)
A. LA INTERVENCION DEL ESTADO EN LA ECONOMIA.	(3)
1. La teoría Keynesiana.	(3)
2. La teoría Estructuralista.	(6)
3. La teoría Neoliberal.	(8)
B. LA INVERSION PUBLICA EN LOS PAISES DESARROLLOS Y EN LOS PAISES EN DESARROLLO.	(11)
1. Característica generales.	(11)
2. La intervención estatal.	(15)
C. PAPEL E INFLUENCIA DE LA INVERSION PUBLICA EN EL CRECIMIENTO ECONOMICO.	(18)
1. Sector público-gastos públicos: estructura y conceptos.	(18)
2. Papel de la inversión pública en el crecimiento económico.	(22)
3. Influencia de la inversión pública sobre el crecimiento económico. (El multiplicador, el acelerador y las filtraciones).	(25)

**CAPITULO II: EVOLUCION HISTORICA DE LA INVERSION PUBLICA Y EL
CRECIMIENTO ECONOMICO EN MEXICO (1940-1982) (Marco histórico)**
_____ (32)

- A. LA CONFORMACION DEL NUEVO ESTADO MEXICANO. _____ (33)
- B. CRECIMIENTO CON INFLACION (1940-1955). _____ (37)
- C. CRECIMIENTO CON ESTABILIDAD DE PRECIOS (1956-1970). _____ (46)
- D. CRECIMIENTO CON INFLACION Y DESEMPLEO (1971-1982). _____ (55)

**CAPITULO III: ANALISIS SOBRE LA INFLUENCIA DE LA INVERSION PUBLICA EN
EL CRECIMIENTO ECONOMICO ANTE LA ESTRATEGIA DE CAMBIO
ESTRUCTURAL. (1983-1992)** _____ (64)

A. LA CRISIS ECONOMICA Y EL MODELO NEOLIBERAL. _____ (66)

B. LA INVERSION PUBLICA Y OTRAS MAGNITUDES: _____ (69)

- 1. Monto y crecimiento de la inversión pública. _____ (69)
- 2. La inversión pública en relación con otros gastos del gobierno. _____ (71)
- 3. La inversión pública en relación con la inversión privada. _____ (77)
- 4. Evolución de la economía. _____ (79)

C. ANALISIS DE LA INVERSION PUBLICA EN MEXICO (1983-1992). _____ (85)

- 1: Básicas para el desarrollo. _____ (89)
 - a) Fomento agropecuario. _____ (91)
 - b) Fomento industrial. _____ (92)
 - c) Comunicaciones y transportes. _____ (93)
- 2. Beneficio social. _____ (95)

a) Desarrollo social.	(96)
b) Desarrollo regional y ecología.	(97)
3. Administración y defensa.	(98)
4. Turismo.	(98)

**CAPITULO IV: INFLUENCIA DE LA INVERSION PUBLICA SOBRE EL
CRECIMIENTO ECONOMICO DE MEXICO. (1983-1992).** (102)

A. Especificación del modelo.	(103)
B. Resultados del modelo y explicación del mismo.	(106)

CAPITULO V: IMPORTANCIA DE LA INVERSION PUBLICA EN MEXICO. (116)

CONCLUSIONES (127)

APENDICE ESTADISTICO

APENDICE DEL MODELO

BIBLIOGRAFIA

INTRODUCCION

En diciembre de 1982, como resultado de la crítica situación de la economía mexicana y como consecuencia de los acuerdos firmados con el Fondo Monetario Internacional, el gobierno instrumentó un programa de ajuste macroeconómico. Este programa significó regresar hacia la liberalización de la economía, como vía para lograr el ajuste por medio del libre juego de las fuerzas del mercado.

Para ello, una de las condiciones básicas en las que se sustentan dichos programas se refleja en la adecuación y definición del Estado, donde no sólo su tamaño sino también sus funciones son modificadas con el fin de lograr la estabilidad económica.

Dicha transformación del Estado que buscó el equilibrio de las finanzas públicas, ha recurrido, además de un aumento sustancial de los ingresos públicos y la privatización de empresas públicas, a la contracción del gasto público, siendo afectada de manera importante y más notoria la inversión pública, que por sus características representa para el país un enorme costo de oportunidad.

En México históricamente la inversión pública ha jugado un papel clave en la orientación del crecimiento de la economía. Con la instrumentación de la política de ajuste a partir de 1983, la política de gasto público, sobre todo en inversión pública, ha provocado transformaciones profundas en la vida económica del país. Donde no sólo se ha tratado de un gasto menor en magnitud y con una orientación diferente, sino sobre todo porque éste tipo de

gasto (inversión pública) ha dejado de funcionar como motor de crecimiento económico.

Bajo esta óptica estudiar la situación de esta variable en economías como la nuestra (subdesarrollada), resulta importante por el simple hecho de que el crecimiento económico no se encuentra garantizado.

En este sentido la "inversión pública" constituye una condición necesaria para establecer las bases de una mayor estabilidad. Sobre todo en este momento en el que la economía mexicana busca incorporarse a la dinámica internacionalización de los mercados en un ambiente de competencia (interna y externa) y decidido fomento a las exportaciones.

Para que lo anterior tenga validez, necesitamos reconocer las condiciones actuales en las que se encuentra la inversión pública después de una década de contracción económica (1983-1992).

El país requiere de inversión pública, no sólo en términos de monto sino también de calidad y función. De no resolver este problema de manera inmediata, en el mediano y largo plazo se traducirá en un obstáculo cada vez más serio para el país, donde los grandes rezagos por una parte y las grandes exigencia de mayor y creciente competencia internacional, por la otra, harán de México un país todavía más vulnerable hacia el exterior y menos integrado hacia el interior, cuyos costos en un futuro sean altos y difíciles de revertir.

Ante este panorama general, este documento describe y evalúa el cambio estructural de la inversión pública durante el periodo de 1983-1992. Quiero resaltar, no obstante los datos con los que se cuenta son en muchas ocasiones confusos, se han utilizado con el mayor cuidado posible.

Bajo estas premisas el trabajo busca contribuir al debate sobre el papel de la inversión pública y está estructurado de la siguiente manera:

El capítulo uno correspondiente al marco teórico conceptual, se presenta en primer lugar el papel del Estado en la economía de acuerdo a la escuela keynesiana, la estructuralista y la neoliberal (monetarista). En seguida se analizan algunos aspectos relacionados con la inversión, diferenciando entre un país desarrollado y uno en desarrollo. Asimismo se explica cómo la inversión pública cumple una función distinta entre unos y otros países. Por último se exponen algunos conceptos relacionados con el sector público y el gasto público, haciendo hincapié, desde luego, en la parte de gastos que nos interesa, como son los de inversión pública y se revisa el papel de ésta sobre el crecimiento económico.

Para abordar el capítulo dos (marco histórico), se estudia cómo el papel del Estado a través de la inversión pública constituyó ser el motor del crecimiento económico; para ello se inicia con una breve descripción de lo acontecido hasta antes de 1940, años en los que se va conformando el Estado mexicano. Posteriormente se hace lo propio sobre el comportamiento de la economía durante períodos muy peculiares (1940-1955, 1956-1970 y 1971-1982), donde se analiza el desenvolvimiento histórico de la inversión pública, a fin de analizar desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo, cuál ha sido su efecto sobre la economía. A partir de ahí se presentan y estudian los gastos en inversión, señalando el monto y crecimiento que han tenido y hacia los sectores de la actividad económica dónde se han canalizado, haciendo después una comparación breve de estas inversiones con respecto a las privadas y los demás gastos del gobierno.

El capítulo tres está dividido por tres apartados: en el primero se realiza brevemente un recuento de la situación económica de 1982 y de las ideas básicas en las que sustenta el modelo neoliberal instrumentado a partir de 1983, haciendo hincapié al caso referente del desequilibrio fiscal; en el segundo apartado se estudia la inversión pública analizando su comportamiento. También se hacen algunas comparaciones con otras

variables importantes como son los otros componentes del gasto público, la inversión privada y se concluye con la evolución de la economía; por último, en el tercer apartado se estudia la evolución de la inversión pública y su influencia sobre el crecimiento económico, vista de una manera más desagregada, es decir, por objeto del gasto, la cual nos permite separar los gastos que se encuentran mayormente vinculados al proceso productivo y los que son para beneficio social, turismo y administración y defensa.

El capítulo cuatro presenta la especificación y resultados del modelo, en el se muestra el cambio de influencia que presenta la inversión pública sobre el crecimiento económico, así como la evolución e influencia de la inversión privada.

En el capítulo cinco se justifica por qué es tan necesaria para México la inversión pública, para ello, se resalta la importancia de la misma en los tres sectores de la economía, donde se hace mención de las ramas que se verían beneficiadas ante una estrategia de inversiones públicas.

Por último, en las conclusiones se enumeran las ideas y resultados más significativos del trabajo.

CAPITULO I

INVERSION PUBLICA Y CRECIMIENTO ECONOMICO

MARCO TEORICO Y CONCEPTUAL

"...el desarrollo económico es un problema de los países subdesarrollados, por lo cual no hay razón para esperar del exterior ayuda suficiente y en forma permanente; por lo tanto, el crecimiento futuro estará determinado por lo que deseemos y podemos hacer, basados fundamentalmente en nuestros propios recursos."

Horacio Flores de la Peña.

Actualmente no solamente resulta importante, sino también necesario reconocer, que la función y grado de intervención del Estado en nuestra economía dista mucho de lo que se podría decir sobre las economías industrializadas. Hablar de esto, es y ha sido un asunto de continua polémica sin llegar todavía a un punto de acuerdo.

En las últimas dos décadas el predominio de la visión liberal en todo el mundo (sin importar el tipo de sistema económico) se ha convertido como el camino por el cual se ha tenido que transitar, con resultados realmente desalentadores.

La necesidad de aplicar una estrategia que esté sustentada en el reconocimiento de las características de nuestra economía es cada vez más indispensable considerarla.

En virtud de ello, el objetivo de este capítulo como se puede observar, es justificar porque la intervención del Estado como inversionista es muy importante, y como es que ésta se fue conformando, al grado que en los países desarrollados fue utilizado como un componente estabilizador, mientras que en los países en desarrollo resultó ser el motor del crecimiento económico.

Este capítulo está dividido en tres importantes apartados: en la primera parte analizamos el papel del Estado en la economía y su función como inversionista, para ello estudiamos la postura de tres corrientes del pensamiento económico claramente diferenciadas y que han estado en discusión por varias décadas.

En el segundo apartado se hace un estudio para reconocer las características de un país desarrollado y otro en desarrollo, ya que el papel e importancia que tiene la inversión pública en un país como el nuestro, es totalmente distinta a la que se presenta en una nación desarrollada. En este sentido las consecuencias que se pueden dar ante la instrumentación de una estrategia que tenga como premisa una disminución del Estado como inversionista, tendrá efectos negativos más importantes en las economías en desarrollo que los que se puedan experimentar en las economías desarrolladas, y viceversa, el impacto positivo en estas últimas es menor al que se produciría en las primeras.

Por último, además de explicar algunas categorías que se encuentran alrededor de este trabajo, se menciona la importancia y la forma en como la inversión pública influye sobre el crecimiento económico.

A. LA INTERVENCIÓN DEL ESTADO EN LA ECONOMÍA

1. La Teoría Keynesiana

Sin duda la década de los 30 fue un periodo significativo para la ciencia económica. Con la crisis, conocida como la gran depresión y el surgimiento de la teoría keynesiana, se constituyó una nueva experiencia para el sistema capitalista: la economía mixta.

En la práctica esto significó que la intervención del Estado en el proceso económico, se transformara de un Estado pasivo-gendarme a uno con mayor poder de decisión, es decir a un Estado activo-inversor.

"A partir de esta década y hasta principios de los setenta, la revolución keynesiana constituyó una profunda transformación no sólo de la forma y el método para entender a las economías capitalistas, sino también en la manera de abordar su transformación. Al mismo tiempo, fue la base para modificar radicalmente las formas de intervención del Estado en la economía; el instrumento para atenuar la característica cíclica de las economías capitalistas y, en los países en desarrollo, el arma fundamental para instrumentar las estrategias de desarrollo económico."⁽¹⁾

En su obra, conocida como la Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero, Keynes ve la desocupación y la deficiente distribución de la riqueza y el ingreso como los principales inconvenientes de la economía capitalista y no es -según Keynes- a través del libre juego de las fuerzas del mercado como se podrían resolver, sino por medio de la intervención del Estado.

El papel básico del Estado (de acuerdo al pensamiento de Keynes), se ve justificado en la medida que apunta en actuar en una estabilización de la economía y no como motor del crecimiento económico, en otras palabras, el

¹⁾ Aguilera, Verduzco Manuel, *Una lectura keynesiana del liberalismo de los ochenta. La teoría general: nueva y vieja ortodoxia*, Facultad de Economía, UNAM, México, 1992, p. 60.

punto clave de la intervención estatal se enfoca principalmente en la administración de la demanda efectiva.

En éste sentido, la inversión como una de las variable más importantes y determinantes de la demanda efectiva y en consecuencia del crecimiento económico, se encuentra -según Keynes- vinculada no sólo con la tasa de interés, sino también con las expectativas y el riesgo que viene asociado a la misma.

"...creo que la explicación más típica, y con frecuencia la predominante de la crisis, no es principalmente un alza en las tasas de interés, sino un colapso repentino de la eficiencia marginal del capital [...](Más aun), el colapso en la eficiencia marginal del capital puede ser tan completo que no baste ninguna reducción factible en la tasa de interés. Si una baja de ésta fuera capaz de proveer un remedio efectivo por sí misma, cabría alcanzar la recuperación sin el transcurso de algún intervalo considerable de tiempo y por medios bajo el control más o menos directo de la autoridad monetaria. Pero, de hecho, esto no suele ocurrir, y no es tan fácil resucitar la eficiencia marginal del capital, estando, como está, determinada por la indirigible y desobediente psicología del mundo de los negocios."⁽²⁾

Sin embargo sabemos que en la evolución de la economía existen ocasiones donde a pesar de no existir las condiciones apropiadas, es importante y necesario que la inversión aumente para contrarrestar la tendencia decreciente del volumen del ingreso y el empleo.

Bajo estas circunstancias, no es de esperar que sea la iniciativa privada la que actúe para aumentar la inversión que se necesita, sino ahora -según Keynes- le tocaría al Estado intervenir para poder compensar la tendencia negativa de la economía.

²) John M. Keynes, *La Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, Editorial FCE, México, 1984, pp. 281-282.

"...parece improbable que la influencia de la política bancaria sobre la tasa de interés sea suficiente por sí misma para determinar la tasa de inversión óptima. Creo por tanto, que una socialización bastante completa de las inversiones será el único medio de aproximarse a la ocupación plena; aunque esto necesite excluir cualquier forma, transacción o medios por los cuales la autoridad pública coopere con la iniciativa privada."³⁾

Si bien Keynes ve en la intervención del Estado un elemento importante, no está en su objetivo desplazar la actividad privada (fundamental en la economía capitalista), sino más bien remediar la insuficiencia de su volumen y sumarse a ésta para lograr así un mayor nivel de empleo.

En suma, para aumentar la inversión, el empleo y la producción es necesario -de acuerdo a Keynes- que el Estado intervenga. El elemento clave de la intervención se sustenta principalmente por el lado de la demanda efectiva, teniendo como principales instrumentos de política económica: la política fiscal y/o monetaria.

En cuanto a la política fiscal, se podría reactivar la economía aumentando el gasto público (sea éste en gasto corriente o en inversión) y frenarla ante situaciones inflacionista. También por medio de la reducción de algunos impuestos (tal es el caso del impuesto sobre la renta) se impulsaría el consumo, que al igual que el gastos estatal, es un componente de la demanda efectiva.

Asimismo, para Keynes la estabilización no sólo se limita a la política presupuestal, sino también a la política monetaria que, bajo condiciones normales y de desempleo, una política monetaria expansionista tendrá un efecto positivo en la inversión privada, la demanda efectiva, la producción y el empleo, con un costo reflejado con un efecto negativo en los precios. Sin

³⁾ *Ibidem*, pp. 332-333.

embargo, Keynes no creía que el control monetario fuera suficiente para garantizar la inversión productiva de largo plazo y en consecuencia el crecimiento de la economía.

Para la década de los setenta, los países desarrollados presenciaron la desintegración de lo que hasta ese entonces era considerado el paradigma dominante. La crisis de 1973-74 en todo el mundo transformaba el sueño de Keynes de alcanzar un crecimiento estable y permanente, a una nueva situación caracterizada por una crisis severa, y sería precisamente a través del pensamiento monetarista como se buscaría interpretar y enfrentar los problemas de la estanflación.

2. La teoría estructuralista (CEPAL)

Aunque referido a un tipo especial de Estado, existe una variante de la visión keynesiana y neoclásica que es necesario considerar⁽⁴⁾. Esta nueva concepción del Estado viene de la teoría del desarrollo formulada por la CEPAL⁽⁵⁾, y ejerció durante el periodo posbélico una profunda influencia intelectual en los países de América Latina.

Esta teoría además de buscar desarrollar una interpretación original sobre el problema de los países en desarrollo, sugirió algunas opciones que permitieran a los países latinoamericanos superar su condición de bajo desarrollo.

La revisión y crítica que hace Prebisch a la teoría neoclásica del comercio internacional representó el punto de partida que lo llevaría posteriormente a plantear a través de su estudio conocido como "términos de intercambio", que el modelo primario-exportador (que se refiere a la especialización en productos primarios por parte de los países en desarrollo como estrategia para lograr

⁴) El elemento que resalta y hace necesario diferenciar a esta escuela (estructuralista), es el hecho de que se centran en especial, en el estudio de los países en desarrollo y no exclusivamente como en sucede con las escuelas keynesiana y monetarista, cuyos estudios son más bien aplicables a los países industrializados.

⁵) La CEPAL fue fundada en 1949 y formada en su mayoría por países latinoamericanos.

mayores niveles de crecimiento y desarrollo), no representaba una oportunidad por la cual estos países podrían transitar.

La conclusión a la que se llegaría, era la necesidad de promover una nueva estrategia de desarrollo que impulsara el crecimiento y la industrialización. Dicha estrategia se conoció como industrialización por sustitución de importaciones.

El aspecto central de esta propuesta consistió en la necesidad de impulsar la industrialización como único medio capaz de dinamizar el desarrollo económico. Bajo esta premisa y para que la industrialización cumpliera realmente dicho papel, la corriente cepalina consideró necesaria la conducción deliberada y consciente del Estado que permitiera cancelar o atenuar oportunamente los desequilibrios y contradicciones de la economía, y no una industrialización espontánea como la que se dio en los países desarrollados.

"En la instrumentación de esta estrategia surge en forma natural una política económica que acepta el mecanismo del mercado para regular la economía pero sin embargo, establece la necesidad de participación del Estado como planificador y promotor de la industrialización y el desarrollo."⁽⁶⁾

Sin embargo, aun cuando el modelo sustitutivo de importaciones impulsó el proceso de industrialización y crecimiento de nuestros países, este se dio en un ambiente que favoreció la creación de una estructura productiva desintegrada y deficiente que no a resuelto los problemas básicos de mayor empleo y mejor distribución del ingreso, sino que además se han venido acentuando, trayendo con ello menos empleo, y mayor dependencia externa.

⁶⁾ Villarreal, René, *Mitos y realidades de la empresa pública, ¿racionalización o privatización?*, Editorial Diana, México, 1991, p. 49.

La propuesta de "desarrollar el nuevo modelo de industrialización tridimensional que, teniendo como pivotes los sectores exportador, endógeno y sustitutivo de importaciones, permita la articulación intraindustrial e intersectorial para resolver los problemas estructurales de un desarrollo industrial y económico integral"⁷⁾ constituye un alternativa viable para los países latinoamericanos que buscan nuevamente revivir y continuar con el pensamiento estructuralista, proponiendo nuevas soluciones problemas complejos.

En este sentido el papel del Estado sigue siendo fundamental. El cual deberá estar enfocado en "... orientar y coordinar las actuaciones de los diversos agentes económicos tanto de manera indirecta con las políticas comercial de industrialización, fiscal, monetaria, etc., para promover la sustitución de importaciones a través de las inversiones de infraestructura y empresas públicas. Al mismo tiempo era necesario impulsar el papel del Estado benefactor para no descuidar los aspectos sociales del desarrollo."⁸⁾

3. La teoría neoliberal (monetarista)

Uno de los hechos significativos de la década de los setenta y sobre todo de los años ochenta, fue el resurgimiento e instrumentación de políticas económicas inspiradas en el pensamiento neoliberal. Economistas como Hayek, M Friedman y posteriormente la llamada nueva macroeconomía clásica⁹⁾ retomaron y desarrollaron lo que sería el rechazo hacia la visión keynesiana.

⁷⁾ Villarreal, René, *Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México. Un enfoque neoestructuralista (1929-1988)*, Editorial FCE, México, 1988, pag. 571-593.

⁸⁾ Villarreal, René, *Mitos y realidades de la empresa pública, racionalización o privatización?*, op. cit. p. 49.

⁹⁾ La teoría de expectativas racionales conocida también como la nueva macroeconomía clásica, surge en los setenta. Este grupo fue fundado por Robert Lucas de la Universidad de Chicago y Thomas Sargent de la Universidad de Minesota. Esta corriente se sustenta en dos supuestos fundamentales de la economía clásica: uno, que los agentes económicos optimizan y dos, que los mercados se ajustan automática, instantánea y continuamente.

El retorno en esos años del liberalismo económico clásico bajo la corriente del pensamiento monetarista, se manifestó en la práctica en Inglaterra durante el gobierno de Margaret Thatcher bajo el monetarismo friedmaniano; en los Estados Unidos bajo el gobierno de Ronald Reagan, el monetarismo bastardo de la economía de la oferta y en los países de América Latina mediante el modelo monetarista de la balanza de pagos.⁽¹⁰⁾

En todos ellos, al considerar la inflación como un fenómeno esencialmente monetario y cuyo origen se ubica en el crecimiento de la masa monetaria, no encuentran razón alguna por la que vean en la política presupuestal, eficacia alguna para enfrentar dicho problema. Al contrario consideran a la intervención gubernamental, como ineficaz y perjudicial para el buen desenvolvimiento de la economía, por lo que la conclusión es que el Estado desaparezca como agente interventor de la economía.

Si bien el resurgimiento del liberalismo económico bajo la expresión del monetarismo (base de la interpretación económica y del diseño de la propia política económica), tuvo como causa principal el enfrentamiento del fenómeno de estancamiento con inflación (conocida también como estanflación) que se presentó a partir de 1973-1974 y a la ausencia de una nueva teoría económica, no tiene sus orígenes en estos años, sino en las viejas corrientes del pensamiento económico neoclásico, cuyo auge fue en el siglo pasado.

En esencia este pensamiento económico retoma las ideas de Smith y Ricardo, que al igual que los neoclásicos consideran que el sistema económico de libre mercado se encargaría de realizar la óptima asignación de los recursos, maximizar la producción y proveer de ocupación plena a la población trabajadora. El Estado por su parte sólo debería asumir un papel

¹⁰⁾ Véase Villarreal, René, *La Contrarrevolución Monetarista: teoría, política económica e ideología del neoliberalismo*, Ediciones Océano, México, 1985.

pasivo en la economía y reflejar tan sólo los cambios en la economía más que tratar de establecer un determinado rumbo.

En síntesis, la posición asumida a partir de la década de los setenta por la corriente neoliberal ha sido en términos generales prácticamente la misma; es decir, la estrategia neoliberal basa su estrategia en fortalecer al sector privado y restaurar el papel del mercado. Donde el libre juego de los precios, determinados por la oferta y la demanda, habrían de ser el principal mecanismo para asignar recursos y reorientar la economía desde la acción distributiva hacia la productiva.

La contrapartida de este cambio de rumbo implicaba la reducción de la injerencia del Estado en la economía, lo que significa disminuir su importancia como productor o empresario.

De acuerdo a uno de los representantes más importantes del monetarismo e ideólogo del neoliberalismo, Milton Friedman, considera que las actividades del Estado deben ser enfocadas a la protección de la personas que componen la sociedad contra la coerción, ya sea que provenga del exterior o bien de los mismos ciudadanos; como director y árbitro, esto implica, la protección de las personas de sus semejantes exige maneras de acordar las reglas que gobernarán nuestro trato con los demás, así como interpretar, modificar y hacer cumplir esas reglas según sea necesario; como proveedor de ciertas obras y servicios públicos, es decir, proporcionar y mantener obras y establecimientos públicos, cuya inversión no interese a un individuo o a un grupo pequeño de ellos, debido no sólo a los montos altos de inversión que se requieren sino también a los bajos niveles de utilidad que no compensan los gastos que pudieran implicar la obra y que, generalmente, se consideran necesarias dichas obras; y por último, como responsable, es decir, como protector de todos aquellos miembros de una sociedad que no pueden ser

considerados como personas responsables, principalmente los niños y los enfermos (mentales).⁽¹¹⁾

B. LA INVERSION PUBLICA EN LOS PAISES DESARROLLADOS Y EN LOS PAISES SUBDESARROLLADOS

1 CARACTERISTICAS GENERALES

Para que la instrumentación de una estrategia económica encaminada a conseguir mayores niveles de crecimiento sea efectiva, se requiere considerar las características del país. Este planteamiento si bien no es nuevo, pareciera que se nos olvida a la hora de aplicar los programas.

Asimismo debemos de recordar que a pesar de que el crecimiento y el desarrollo económico constituyen un objetivo de todos los países, no es mediante los mismos mecanismos como se podrían obtener debido a las diferencias culturales, regionales, naturales e históricas de cada país.

Esto es muy importante debido a que las características y/o condiciones de los países desarrollados son distintas a las que predominan en los países en desarrollo, de tal manera que cualquier instrumentación de medidas en una nación en desarrollo tienden a ser distintas a las de otra desarrollada.

Simplemente recordemos que "los países hoy industrializados no eran países económicamente dependientes. La estructura de su producción no incluía sectores hipertrofiados estrechamente ligados a algunos mercados extranjeros y fuertemente penetrados de capitales igualmente extranjeros. Estas economías no se desarrollaban ni se estancaban según la evolución del mercado mundial de tal o cualquier materia prima o producto bruto agrícola. No soportaban la carga de pesadas obligaciones exteriores (intereses,

¹¹) Butler, Eamonn, *Milton Friedman. Su pensamiento económico*, Editorial Limusa, México, 1989, pp.217-220.

dividendos, regalías pagadas a capitalistas extranjeros), su naciente industria no tenía que afrontar la competencia de industrias poderosas ya establecidas y dominadas por el mismo gran capital, el que habría dominado sus propias riquezas naturales. Estas economías no dependían, para su reproducción ampliada, de importaciones de equipos provenientes del exterior. Si bien estaban poco industrializados, estas economías no estaban deformadas ni desequilibradas, sino, al contrario, integradas y autodeterminadas."¹²⁾

Por eso las dificultades por las que tienen que atravesar los países en desarrollo para alcanzar un crecimiento sostenido, son más difíciles y complejas, que las que tuvieron y tienen que experimentar los países con un mayor grado de desarrollo, como lo son: los Estados Unidos, Italia, Francia, Japón, Canadá, Inglaterra, Alemania, por mencionar los más importantes.

De ahí que dadas las diferencias y limitaciones a las que nos enfrentamos, es fácil comprender, que cualquier estrategia o recomendación de estos países no tengan los mismos efectos y sí en cambio puedan ser erróneas, con consecuencias negativas para nuestras economías.

En la actualidad, a pesar de las dificultades por las que se encuentran, las naciones desarrolladas se caracterizan -entre otras cosas- por tener cantidades importantes de capital, elemento que le ha permitido avanzar en el proceso de capitalización; asimismo, concentra parte importante de la actividad industrial y casi la totalidad de los bienes de capital; financian la mayor parte de las exportaciones mundiales; controlan la infraestructura de los medios de transporte del comercio internacional; controlan una parte importante del sector servicios; concentran la información, la tecnología, etc.

En cambio en los países en desarrollo, nos enfrentamos a una falta de capital; una estructura productiva heterogénea; un mercado mundial dominado

¹²⁾ Bettelheim, Charles, *Planificación y crecimiento acelerado*, Editorial FCE, México, 1985, p.30-31.

y condicionado por los países desarrollados; carecemos de infraestructura suficiente que haga frente a la competencia, de tecnología propia, etc. A esto habría que agregar el alto nivel de vulnerabilidad y dependencia hacia los países desarrollados, los cuales cada vez son más acentuadas y determinantes en el comportamiento de nuestras economías, lo que en muchas ocasiones han limitado cualquier posibilidad de instrumentar una política económica propia.

En este momento "el nivel económico del que deben de partir es en la mayoría de los casos muy inferior; la relación existente entre la población y los recursos es por lo general mucho más desfavorable y las tendencias de la población son más dinámicas y peligrosas. Los países atrasados no disponen de un mercado internacional de capitales, como lo tuvieron en su época los países actualmente desarrollados, ni pueden recurrir al expediente de la emigración. No han heredado las tradiciones de racionalidad y el imperio de la ley, que fueron elementos de decisiva importancia en las primeras fases de la historia de los países actualmente desarrollados."⁽¹³⁾

En el caso concreto de la inversión, que constituye una variable independientemente del país en cuestión, es sumamente importante y determinante del crecimiento y desarrollo económico. En este sentido, es mencionado el hecho de que en los países desarrollados cuentan con importantes cantidades de capital, que se reflejan en la oferta, pues ésta alcanza una gran elasticidad, resultando frente a ella inelástico el mercado.

En cambio en los países en desarrollo, la inelasticidad se presenta no por el lado de la demanda sino precisamente del lado de la oferta: "La experiencia de los países en proceso de desarrollo enseña que uno de los obstáculos más

¹³) Myrdal, Gunnar, *Teoría económica y regiones subdesarrolladas*. Editorial FCE, México, 1979, p. 114.

importantes al logro de una tasa de crecimiento compatible con el equilibrio global es la reducida elasticidad de la oferta ."⁽¹⁴⁾

Esto es, el sistema productivo no es capaz de responder en forma satisfactoria a los aumentos de la demanda, provocados por el incremento del ingreso y este, a su vez determinado por un ritmo de inversión creciente. En este sentido los países desarrollados son exportadores de capital. En tanto que en los países en desarrollo cuyo sistema productivo es inelástico, son importadores de dicho factor.

En vista de esto, el tratamiento de la inversión en unos y otros países, debe ser distinto. En el caso de los países desarrollados se tratará de que la inversión sea un factor de compensación anticíclica, dotando de elasticidad a la demanda que causa el desequilibrio. En cambio en los países en desarrollo cuyo sistema productivo es inelástico, se busca que la inversión dé mayor elasticidad a la oferta.

Aquí la intervención del Estado ha jugado un papel distinto tanto en los países en desarrollo como en los países industrializados.

Si recordamos en países como Estados Unidos, Inglaterra, etc., el capital privado fue el que construyó los ferrocarriles, las plantas eléctricas, los sistemas de almacenaje, entre otras. En cambio en los países en desarrollo fue el Estado el que tuvo que intervenir, ya sea por que los rendimientos de estas inversiones eran de largo plazo o bien por que la cantidad de recursos para poder poner en marcha dichos proyectos eran de gran magnitud, de lo que el sector privado carecía, por lo que el impulso inicial del proceso de crecimiento provino de la intervención estatal.

¹⁴ Flores de la Peña, Horacio, *Los obstáculos al desarrollo económico*, Editorial FCE, México, 1982, p. 19.

Bajo estas premisas es necesario cuidar detenidamente el papel que juega el Estado tanto en unas como en otras economías, ya que el impacto por la disminución de la intervención del Estado en los países desarrollados no es el mismo que para los países en desarrollo.

Además debemos de reconocer que si bien es cierto que el mercado cumple una función importante, "no resuelve ciertos problemas como el de la distribución socialmente justa de los ingresos, el de eliminar o suavizar las fluctuaciones cíclicas de la economía, o el de facilitar cambios estructurales profundos. Quizás, en las naciones industrializadas, el Estado benefactor haya ido demasiado lejos en términos de los imperativos funcionales del mundo occidental. Pero en América Latina, plagada de disparidades distributivas, poner límites a un Estado benefactor apenas naciente, pareciera exagerado."⁽¹⁵⁾

2. La intervención del Estado.

En países en desarrollo:

En los países en desarrollo el sector público suele desempeñar un papel de mayor importancia como inversionista que en los países desarrollados, ya que, "además de lograr las metas transitorias de adecuación de la demanda efectiva, su intervención debe de estar orientada a aumentar el potencial productivo de la economía, lo que le da a la intervención estatal un carácter permanente y no complementario sino de liderazgo, en función de los factores limitantes básicos, la inelasticidad de la oferta interna y la tendencia crónica al desequilibrio de la balanza de pagos."⁽¹⁶⁾

¹⁵) Cervantes Delgado Alejandro (coordinador), "La empresa pública en la modernización económica de México", en: *Ensayos sobre la modernidad nacional*, Editorial Diana, primera edición, 1989, México. p.51.

¹⁶) Flores de la Peña, Horacio, *Teoría y practica del desarrollo*, Editorial FCE, México, 1982, pp. 109-110.

En este sentido, la inversión pública en las economías en desarrollo, difiere a la de los países altamente desarrollados, pues como sabemos la inversión pública en estos últimos tienen un carácter complementario, en tanto que en las naciones en desarrollo son, por su propia naturaleza, indispensables y de aplicación necesaria. Este hecho por su importancia exige una evaluación distinta en la aplicación de cualquier política.

Por lo tanto, el crecimiento económico requiere de inversión, y un mayor ritmo de crecimiento económico requiere de una inversión mayor. Por consiguiente, la contribución del sector público para fines de crecimiento y desarrollo económico se debe realizar en gran parte a través de la porción del presupuesto destinado a las inversiones, pero fundamentalmente al incremento de la tasa de inversión en los campos de mayor productividad económica y social, a fin de procurar una menor rigidez en la oferta de aquellos sectores de la economía que socialmente sea conveniente estimular y utilizar con un criterio estabilizador, que tienda a atenuar las presiones perturbadoras que se derivan del exterior, y cuya acción resulta agravante por la inestabilidad que en sí representa la inelasticidad de la oferta de estos países. "Por tanto, sólo una política llevada por el propio Estado -a condición, claro está, de ser llevada correctamente, de ser audaz y decidida- es susceptible de superar progresivamente el subdesarrollo."¹⁷

Países desarrollados:

En general, se pueda decir que estos países se caracterizan por una economía con un alto grado de diversificación, el capital acumulado por la comunidad es de tal volumen, que al no aceptar niveles de rentabilidad cada vez más bajos, se exportan a otros países en los que todavía tales niveles van al alza o cuando menos son mayores que en el país acreedor.

¹⁷) Bettelheim, Charles, *Planificación y crecimiento acelerado*, op. cit., p. 50.

Así pues vemos que el problema central a que se deben enfrentar estos países, es el de la ocupación plena de sus recursos productivos. De ahí que la intervención del Estado tenga como finalidad "regular el nivel y estructura de la demanda efectiva y alejarse tanto del desempleo como de las presiones inflacionarias. Por necesidad tiene que ser una política compensatoria, ... , y transitoria, y sólo opera cuando hay fallas en las fuerzas del mercado".⁽¹⁸⁾

Los países de reciente industrialización.

Un caso interesante que habría que tratar, es el que se refiere a la evolución favorable de los países de industrialización reciente: Corea del Sur, Taiwan, Hong Kong y Singapur, donde *apesar* de encontrarse en la década de los cincuenta-sesenta en condiciones muy similares a la de otros países en desarrollo e incluso en algunos casos en situaciones inferiores, pudieron salir adelante, dejando atrás aquellas condiciones que los mantenían estancados.

Las explicaciones por las que los cuatro países asiáticos hayan podido superar su condición de bajo desarrollo, son varias y una de ellas, que es la que nos interesa, rompe con el mito de que la intervención estatal sea perjudicial para alcanzar mayores niveles de crecimiento y desarrollo económico. En los hechos la situación no ha sido tal, ya que fue a través del papel del Estado -entre otros aspectos⁽¹⁹⁾- como se pudo llevar a cabo su transformación con mucho éxito.

¹⁸ y Flores de la Peña, Horacio, *Teoría y práctica del desarrollo*, op. cit., p. 109.

¹⁹) La explicación más conocida respecto a las razones que permitieron el notable desempeño registrado por estos países se resumen en tres grandes aspectos: a) Las aportaciones de la agricultura al crecimiento industrial, b) El éxito industrial no fue resultado de la liberación comercial indiscriminada, sino en el uso selectivo del proteccionismo, es decir, estos países protegieron su mercado interno para promover el desarrollo de las actividades nacientes y c) Las facilidades canalizadas en la orientación al exterior, promoviendo el comportamiento exportador de las empresas, y fomentando los efectos arrastre de los sectores competitivos internacionalmente. En cada una de ellas, el Estado bien por su intervención directa como indirecta, influyó determinadamente en el notable desempeño de estos países. Para mayor información ver Bustelo, Pablo "La industrialización en América Latina y Asia Oriental: un análisis comparado", en: *Revista Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 12, México, diciembre 1992, pp. 1111-1119 y Hyun Sook Lee Kin, "Diversidad de los procesos de crecimiento económico de los cuatro asiáticos", en *Revista de Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 2, México, febrero 1992, pp. 177-181.

"La concepción de que el Estado ha tenido un papel mínimo en la economía es otro mito. Las proporciones del gasto gubernamental en el PNB y del consumo público en el PIB son tan altas en Taiwan como en América Latina, con excepción de Chile." (20)

E incluso "de Corea del Sur se ha dicho que ningún otro Estado, fuera del bloque socialista, ejerció jamás un grado de control tan grande sobre los recursos invertibles de la economía. Taiwan tiene también una fuerte intervención estatal, aunque en términos generales no tan extremosa como Corea." (21)

Asimismo su papel a través de las paraestatales ha sido muy importante. "En los setenta, las empresas estatales dieron cuenta de un tercio de toda la inversión fija de Taiwan y de una cuarta parte en la de Corea del Sur". (22)

La inversión pública en sectores productivos (infraestructura e industrial) ha sido básica para estos países asiáticos. En el caso especial de Taiwan, "la participación pública se concentró en industrias pesadas debido a la limitada capacidad de inversión en sectores intensivos en capital por parte de las empresas privadas predominantemente pequeñas y medianas". (23)

En suma, el Estado pudo desempeñar un papel central, orientando la inversión en actividades productivas, en especial desde una perspectiva de largo plazo, por lo que podríamos decir, que parte importante del sustento del éxito de un país en mejorar sus niveles de vida, están más bien en lo acertadas de las medidas de política económica.

20) Rhys O. Jenkins, "La experiencia de Corea del Sur y Taiwan, ¿ejemplo para América Latina?", en *Revista de Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 12, México, diciembre de 1992, p. 1128

21) *Ibidem*, p. 1128

22) *Ibidem*, p. 1129

23) Bekerman, Marta, et. al., "El milagro económico asiático: Corea, Taiwan, Malasia y Tailandia", en *Revista de Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 4, México, abril de 1995, p. 314

C. INVERSION PUBLICA Y CRECIMIENTO ECONOMICO

1. Sector Público: estructura y conceptos

A pesar de las transformaciones experimentadas por parte del Estado en la última década, su estructura todavía se conserva, es decir, el Estado mexicano además de conservar la armonía de la sociedad en su conjunto, sigue realizando tareas básicas destinadas a alcanzar y conservar fines económicos y sociales.

El Estado mexicano, al igual que muchos otros países, se vio en la necesidad de formar entidades capaces de realizar funciones de manera eficaz y congruente, con el fin de cumplir con mayor facilidad las tareas económicas, sociales y políticas que el desarrollo nacional exigía y exige.

Con este objetivo, el gobierno creó organismos desligados de su régimen administrativo centralizado y les otorgó personalidad jurídica y autonomía funcional (organismos descentralizados); dependencias que participaron y diversificaron sus actividades empresariales en la producción de bienes y servicios (empresas de participación estatal), y aquellas que transfirieron recursos financieros a individuos o sociedades que realizaron actividades de interés social y económica que él desea fomentar (fideicomisos).

Para fines de esta investigación, entenderemos por Sector Público al conjunto de instituciones y dependencias estatales que realizan funciones políticas y administrativas (programables y evaluables en sus efectos: macroeconómico, contable y social).^[24] A través de éstas, el Estado deberá cumplir con el objetivo de lograr el desarrollo económico, social y político.

Este conjunto de instituciones y dependencias que conforman al Sector Público se organizan y reglamentan de acuerdo a la ley orgánica de la

²⁴) Secretaría de Programación y Presupuesto, *El papel del sector público en la economía mexicana*, México, 1981, p.55.

Administración Pública Federal (LOAPF)²⁵, la cual establece las bases de la organización de la Administración Pública Centralizada y la Administración Pública Paraestatal y proporciona los conceptos correspondientes.

De acuerdo a la LOAPF, la Administración Pública Federal en México la conforman la Administración Pública Centralizada y la Administración Pública Paraestatal.

La Administración Pública Centralizada, según la LOAPF, está integrada por la presidencia de la República, las secretarías de estado, los departamentos administrativos y la Procuraduría General de la República.

Por su parte, la Administración Pública Paraestatal, esta formada por los organismos descentralizados, las empresas públicas productoras y distribuidoras de bienes y servicios (mayoritaria o minoritaria) y los fideicomisos públicos.

Dentro de los organismos descentralizados encontramos aquéllos cuyas funciones son prestar servicios o realizan inversiones, como son el caso de las universidades e institutos culturales, las instituciones de seguridad social, las comisiones encargadas de la construcción de determinadas obras (hidráulicas, caminos, puentes, escuelas, etc.), etcétera.

Entre las empresas estatales y de participación estatal (incluidas las sociedades nacionales de crédito, organizaciones nacionales auxiliares de crédito y las instituciones nacionales de seguros y fianzas) "encontramos todavía" aquellas que son por completo propiedad del Estado como son PEMEX, Ferrocarriles Nacionales, CFE, etc. y otras con participación mayoritaria, como son algunas industrias básicas de transformación, tal es el caso de la Productora e Importadora de Papel, S.A., entre otras.

²⁵) Véase: García León, Carlos (Compilador), *Ley Orgánica de la Administración Pública Federal. Actualizada y Tematizada*, Editorial PAC, México, 1993.

Entre las instituciones nacionales de crédito, las cuales tienen la finalidad de proporcionar recursos financieros a aquellas actividades que el Estado considere importante apoyar, se encuentran el Banco de México, Nacional Financiera S.N.C., Banco Nacional de Comercio Exterior S.N.C., el Banco Nacional de Obras y Servicios Públicos S.N.C., entre otros.

Gastos públicos e inversión pública: clasificación y conceptos.

El tema que a continuación desarrollaremos tiene como objetivo principal explicar los conceptos de gasto e inversión pública que serán utilizados, haciendo hincapié en las inversiones estatales.

Asimismo se busca diferenciar aquellos gastos que son destinados a la inversión, del resto que realiza el Estado. El propósito de esta diferenciación, es con el objeto de dar el más amplio conocimiento del impacto e influencia que la inversión pública tiene sobre el crecimiento económico del país. Lo propio se hará para el caso de la inversión, donde se estudiará las que son con fines sociales y las que son con fines productivos.

En este sentido el gasto público entendido como todas aquellas erogaciones que realiza el sector público en ejercicio de sus funciones, estará dividido de la siguiente manera: gastos financieros, gastos de operación y la inversión pública.

a) Los gastos financieros constituye todas aquellas erogaciones que tienen la finalidad de enfrentar el compromiso de la deuda, esto es, son aquellas erogaciones que tienen que ver tanto con los intereses como con las amortizaciones de la deuda pública (interna y externa).

b) En cuanto a los gastos de operación, son aquellas erogaciones que no significan aumentos en los activos del Sector Público, es decir, son aquellos gastos que se consumen en el ejercicio de las funciones administrativas; en la

prestación de servicios, tales como educación, salubridad y asistencia, defensa, etc.; y en las transferencias de recursos que se realizan a sectores particulares o al sector paraestatal. Cabe aclarar que las erogaciones vía transferencias que se traducen en aumentos en los derechos de la propiedad dentro del sector paraestatal, no son incluidos en los gastos corrientes, sino en los gastos de capital.

c) La inversión pública, representan a todas aquellas erogaciones que se reflejan en incrementos en los activos físicos o financieros de las entidades gubernamentales. Se incluyen además de la construcción y mantenimiento de las obras públicas, las adquisiciones hechas por el Estado de actividades ya existentes en otros sectores no gubernamentales.

En el caso de la inversión pública, la clasificación por objeto del gasto⁽²⁶⁾ es por sus características las que nos permitirá, además de separar aquellas inversiones que se destinan a actividades productivas de las sociales, analizar con más detalle el comportamiento e impacto de éstas sobre el crecimiento económico, de manera breve se divide en:

I. BÁSICAS DE DESARROLLO

- A) Fomento Agropecuario**
- B) Fomento Industrial**
- C) Comunicaciones y Transportes**

²⁶) Esta clasificación es muy parecida a la clasificación funcional del gasto público, sin embargo debido a que nuestro interés se centra por el lado de la inversión pública utilizaremos la clasificación por objeto del gasto, que es prácticamente lo mismo, sólo que en algunos tratados utilizan ésta última clasificación.

II. BENEFICIO SOCIAL

A) Desarrollo Social (Educación e Investigación, Hospitales y Centros Asistenciales, entre otras)

B) Desarrollo Regional y Ecología (Servicios Públicos, Urbanos y Rurales, Habitación, Promoción regional)

III. ADMINISTRACION Y DEFENSA

IV. TURISMO

2. Papel de la inversión pública en el crecimiento económico

Por mucho tiempo la inversión pública en México ha constituido una condición importante para impulsar y establecer las bases de un crecimiento económico. Para un país como el nuestro con grandes rezagos y necesidades ha requerido de inversiones tanto privadas como públicas. Sin embargo debido a las condiciones que determinan a la inversión privada, la inversión pública ha tenido que intervenir y revitalizar aquellas áreas en las que la inversión es indispensable y que la inversión privada no ha podido ni ha querido intervenir.

La inversión pública, representa a todas aquellas erogaciones que tienen como objetivo aumentar, conservar y mejorar el capital nacional, es decir, son gastos que se realizan en la adquisición de maquinaria y equipos, medios de transporte, construcción de edificios para fábricas e incluso en construcción residencial.

Bajo éstas premisas "la inversión pública es condición básica para diseñar la economía de una nación y para fundamentar su desarrollo y crecimiento, de su tamaño, pero sobre todo, del acierto de su aplicación y distribución entre

los diversas ramas de los sectores económicos-sociales, depende el éxito de su importante función."⁽²⁷⁾

La principal característica de la inversión pública es que sus activos son indivisibles y los servicios que de ellos se derivan son consumidos por la comunidad o sociedad en general. Además, como sabemos, su realización inicial exige un desembolso de recursos tan grande que por lo regular, en países como el nuestro, sólo el Estado es capaz de realizar (construcción y mantenimiento).

Para facilitar la comprensión de los componentes e importancia que la inversión pública ha tenido y tiene en el funcionamiento de la estructura económica, la inversión pública ha sido destinada a:

a) La inversión en fomento agropecuario: éste tipo de inversiones es de especial importancia, dado que a través de obras de irrigación, industrias para promover semillas de alto rendimiento, fertilizantes, maquinaria, entre otras, se sustenta y promueven la economía agrícola, ganadera, forestal y de pesca, lo cual no sólo permitiría satisfacer las necesidades alimenticias del país, sino también contribuyen a abastecer al sector industrial.

b) La inversión pública de las industrias estratégicas: en ésta categoría incluimos en general los activos que realiza las empresas públicas que ofrecen bienes que constituyen parte del capital constante de las empresas privadas.⁽²⁸⁾

c) La inversión en comunicaciones y transportes: son erogaciones en bienes y servicios que se presentan mediante carreteras, ferrocarriles, líneas aéreas, vías fluviales, líneas marítimas de cabotaje y altura, gasoductos, oleoductos. Esta infraestructura es un elemento indispensable para la integración de

²⁷⁾ Babatz, Guillermo Jr, "La inversión en México, análisis y evaluación", en: *Ejecutivos de Finanzas*, México, Noviembre, 1986, pp. 22-25.

²⁸⁾ Aquí se localizan las empresas de electricidad, petróleo, petroquímica básica, entre otras.

mercados nacionales e internacionales. Una economía que carece de comunicaciones y transportes queda reducida a mercados segmentados, sin posibilidades de aprovechar economías de escala. La especialización y la producción de excedentes destinados al intercambio, basados en ventajas comparativas, no son viables si no se cuenta con la posibilidad de trasladar los recursos, las mercancías y las personas.

d) En beneficio social, que incluye inversiones en desarrollo social, regional y ecología: se agrupan al conjunto de obras y servicios urbanos y rurales como agua potable, alcantarillado, drenaje, alumbrado público, pavimentación, vivienda, edificio escolares y de investigación, hospitales y centros asistenciales, deportivos y sociales, etc., lo cual favorece a mejorar el nivel de vida de la población.

e) Administración y Defensa: en ésta categoría se incluyen en general obras que permiten el mejor desempeño de las tareas administrativas, tales como edificios para secretarías de Estado, organismos descentralizados, entre otras. En el caso de defensa, se han realizado construcciones de planteles, campos y cuarteles militares, fabricación de productos propios del ejército, etc.

f) Turismo. éste tipo de inversiones tienen especial importancia, debido a que a través de ellas se impulsaría la generación de divisas, de captación de inversiones productivas y de una mayor promoción regional.

En suma la función de la inversión pública es crear las condiciones apropiadas para que la economía pueda crecer y desarrollarse en la dirección que determinen el Estado en los ordenes económicos, político y social.

3. Influencia de la Inversión Pública en el Crecimiento Económico. El análisis del multiplicador de la inversión, el acelerador y las filtraciones.

a) El multiplicador de la inversión.

La contribución más importante de Keynes además de plantear que es lo que determina los niveles de ingreso y empleo, fue el haber aportado alternativas que permitieran alcanzar mayores niveles de empleo y producto. La teoría del multiplicador proporciona una explicación sustancial sobre el instrumento que Keynes aportó y que se refiere a la intervención del Estado a través de utilizar el gasto gubernamental y las políticas de ingresos públicos para estimular el ritmo de la actividad económica.

En este sentido es importante considerar que la influencia o efecto que presenta la inversión pública sobre el crecimiento no se da de manera simple o aislada.

Como recordaremos la formulación keynesiana define la demanda efectiva como la suma de la demanda de bienes de consumo y la de bienes de inversión.

$$Y = C + I \quad (1)$$

Donde: $Y =$ Demanda efectiva

$C =$ Demanda de bienes de consumo

$I =$ Demanda de bienes de inversión

Esta definición de la demanda efectiva implicó el desarrollo de una teoría del consumo y otra sobre la inversión.

En cuanto a la teoría del consumo, la formulación keynesiana plantea que el consumo depende del nivel de ingreso:

$$C = f(Y) \quad (2)$$

Donde: $0 < f_0 < 1$

La función f_0 (primera derivada de la función) representa lo que Keynes llama propensión marginal a consumir, es decir, es aquella parte del incremento en el ingreso que se destina al consumo.

La función consumo expresada de manera lineal queda de la siguiente manera:

$$C = C_0 + cY \quad (3)$$

Donde: C_0 = Consumo autónomo.

c = Propensión marginal a consumir

Por lo que toca a la inversión, Keynes planteaba que la inversión esté en función, dado un nivel tecnológico y una determinada estructura de capital, de dos elementos: la rentabilidad esperada de la inversión (y que Keynes llama eficiencia marginal de capital) ⁽²⁹⁾ y la tasa de interés, es decir:

$$I = \Omega(E, i) \quad (4)$$

Donde: E = Eficiencia marginal del capital

i = Tasa de interés

En función de lo anterior podemos ya revisar el multiplicador.

Sustituyendo la ecuación (2) en (1), tenemos que:

$$Y = f(Y) + I$$

$$Y = f[1/(1-c)] + I \quad (5)$$

²⁹) Eficiencia Marginal del Capital. Se entiende como una relación entre el rendimiento esperado de un bien de capital dado durante un cierto periodo de tiempo y el precio de oferta de ese bien. En otras palabras, son los ingresos previstos de tales bienes expresados como un porcentaje de utilidad sobre el precio de oferta.

Expresando en términos marginales la ecuación anterior, se tiene que:

$$dY = [1/(1-c)] dI \quad (6)$$

Y para el caso de una función lineal (3) y siguiendo el mismo procedimiento de la ecuación anterior, la expresión es la siguiente:

$$dY/dI = [1/(1-c)] \quad (7)$$

Esta ecuación nos indica que la variación en el ingreso (dY) por unidad de cambio en la inversión (dI) es igual al multiplicador $[1/(1-c)]$. La expresión $[1/(1-c)]$ es conocida como el multiplicador de la inversión. En palabras propias de Keynes el multiplicador "nos indica que, cuando existe un incremento en la inversión total, el ingreso aumentará en una cantidad que es $k^{(30)}$ veces el incremento de la inversión"⁽³¹⁾

La idea esencial del multiplicador es la siguiente: Todo incremento de la inversión creará, dentro de un periodo dado, un incremento del ingreso varias veces superior al de la inversión; en otras palabras, supongamos que la inversión aumenta, el ingreso aumentará en un primer momento en ese monto, pero no sólo crecerá en esa magnitud ya que el incremento en la inversión implica un incremento en el nivel de actividad económica. Este incremento en el nivel de actividad económica representa una mayor demanda, a la vez que esta se satisface mediante un incremento del empleo. Mayor empleo se traduce en una masa de salarios también mayor, por lo tanto existirá una demanda de bienes de consumo superior a la del periodo previo a esta inversión. La mayor demanda de bienes de consumo va a traer aparejada una mayor producción de los mismos toda vez que existan recurso ociosos en la economía, y por ende un mayor nivel de empleo con el consecuente impacto sobre el crecimiento de la demanda, y así sucesivamente. En síntesis,

³⁰) Keynes en su libro, la Teoría General utiliza la notación de k , lo que es lo mismo que $[1/(1-c)]$.

³¹) John M. Keynes, *La Teoría General de la Ocupación, el Interés y el Dinero*, op. cit., p.108.

se pone en marcha una cadena de gastos que hace que el aumento en el ingreso total de la comunidad sea mayor que la inversión original.

Así, mientras mayor sea la propensión marginal al consumo, mayor resultará el impacto del gasto adicional sobre el ingreso. Cabe destacar en este momento que el incremento total en el ingreso resultante del aumento del gasto, no ocurre inmediatamente, pues hace falta que transcurra cierto tiempo para que surta efecto, desde luego esto dependerá del tipo de gasto en que se incurra.

Como se puede observar, el mayor efecto multiplicador de la inversión o de cualquiera de los gastos autónomos que componen la demanda efectiva, está en función de la propensión marginal a consumir de la economía. Mientras mayor sea ésta, mayor será el multiplicador y, por lo tanto, mayor el efecto de la inversión sobre el nivel de producto y empleo.

Cuando la propensión marginal al consumo se aproxima a la unidad, pequeños incrementos en la inversión conducen al pleno empleo y provocan fluctuaciones marcadas en el producto.

Al contrario, cuando la propensión marginal al consumo se aproxima a cero, no hay efecto multiplicador ya que $k = 1$. Aquí, la inversión no induce ningún gasto adicional, por ello para lograr el pleno empleo se requerirán grandes montos de inversión; a su vez pequeños cambios en la inversión ocasionarán fluctuaciones leves tanto en el ingreso como en el empleo.

En sociedades pobres, la propensión marginal y la propensión media al consumo son altas. Esta situación no significa que el nivel de consumo es elevado, sino que buena parte del ingreso y de sus aumentos se destinan al consumo. En estas condiciones un pequeño incremento en la inversión producirá un cambio marcado en el ingreso y en el empleo. Sin embargo, para estas sociedades el logro del pleno empleo no depende sólo del volumen de la

demanda sino también de la disponibilidad de recursos para destinar a la producción. Aun cuando con una inversión inicial no demasiado grande parece posible alcanzar el pleno empleo, este último no se logra por la insuficiente dotación de recursos existentes, que impide satisfacer la creciente demanda que la inversión inicial generó.

b) El acelerador

Otro concepto interesante que habría que comentar es el que se refiere al principio de aceleración, que considera los efectos de los cambios en el consumo sobre la inversión y que, al combinarse con el multiplicador, hace que las fluctuaciones sean acumulativas, es decir, cuando los recursos monetarios se gastan en bienes de consumo se produce un efecto estimulante sobre los ingresos, que pueden producir mayores gastos de los consumidores, creando con ello un efecto multiplicador, que a su vez, al determinar mayor demanda de bienes de consumo, tiene un efecto estimulante sobre los bienes de capital, llegando así a una nueva demanda o bien mecanismo acelerador.

Por otra parte es importante resaltar un supuesto básico que refleja claramente el efecto acelerador y se refiere a que este principio acelerador opera en condiciones de pleno empleo de los factores de producción (o prácticamente cercano a él).

Sin embargo sabemos que lo anterior dista de la realidad, donde en su mayoría y sobre todo en países en desarrollo, la situación resulta contraria, esto es, un incremento en la demanda de artículos de consumo, dada la subutilización del equipo, puede ser satisfecho usando la maquinaria ya existente y sin necesidad de recurrir a mayores inversiones; esto determina por lo tanto, que las fluctuaciones tanto en la demanda de bienes de capital como en la de consumo, no se traduzcan en mayores niveles de inversión nueva o derivada.

Como podemos observar, el efecto del acelerador, depende de la inversión, la que a su vez depende de la velocidad en que se dan los cambios en la tasa de consumo o bien de su aceleración, entendido este último como una proporción entre la variación del consumo y la cantidad de inversión.

c) Las filtraciones.

Las filtraciones son precisamente los medios que determinan aquella parte o fracción que no se gasta o bien que de ser gastada, impiden que la eficacia de los desembolsos se mantengan constantes (100%) en cada periodo, de tal manera que sólo una parte de los desembolsos originales se gastan de modo que aumente la actividad económica y el empleo.

Las filtraciones ocurren de muchas formas. Entre las más comunes se encuentran por ejemplo: cuando algunos ingresos son atesorados o bien si se ahorran no se invierten de inmediato. Otros se gastan en instrumentos especulativos, tal es el caso de las inversiones en el mercado de valores.

Asimismo cuando los ingresos se gastan al exterior, en especial para el país que importa, que aunque pudiera ocasionar gastos similares del exterior, el retraso causaría filtración. Otro caso es cuando parte importante de los ingresos que se gastan en inversión pública se hacen con importaciones

De igual manera las filtraciones ocurren si los gastos provocan alza de los precios, pues ello implica como sabemos una reducción del poder adquisitivo del dinero, cancelando así parte del aumento del gasto.

En síntesis, las filtraciones suelen presentarse por lo regular por la limitación de la cantidad de dinero que se convierte en ingreso adicional de la comunidad o bien por la limitación del gasto efectivo de éste.

CAPITULO II

EVOLUCION HISTORICA SOBRE LA INVERSION PUBLICA Y EL CRECIMIENTO ECONOMICO DE MEXICO (1940-1982)

MARCO HISTORICO.

"Las responsabilidades que nuestra Constitución atribuye al Estado mexicano fundamentan que éste asuma un papel activo y promotor del desarrollo nacional, como agente dinámico de la transformación social del país".

Alejandro Cervantes Delgado.

A partir de la década de los años veinte, la economía mexicana ha estado relacionada con el desempeño del gasto público. La capacidad que éste ha mostrado para dirigir las tareas del crecimiento económico han sido fundamentales.

La inversión pública, componente importante del gasto público no ha sido la excepción, ya que también ha jugado un papel determinante en el desenvolvimiento de la economía mexicana.

Esta importante relación entre crecimiento económico e inversión pública adquirió diferentes modalidades en el transcurso del México posrevolucionario, explicado sin duda por las condiciones y exigencias coyunturales por las que atravesaba el país.

Bajo estas premisas el objetivo de este capítulo se centra en estudiar el comportamiento de la economía, así como la influencia e importancia que el Estado, como inversionista, tuvo sobre la evolución del crecimiento económico.

A. LA CONFORMACIÓN DEL ESTADO MODERNO MEXICANO.

En México como en cualquier otra nación, la acción del Estado se ha caracterizado por dos formas o vías de intervención: una de tipo indirecto, como es la política monetaria, la fiscal, la industrial, la comercial, etc.; y otra de tipo directa, a través de la inversión estatal, sea en obras de infraestructura o bien la realizada por las empresas públicas.

La importancia activa de la intervención del Estado en la economía, surge en un primer momento con los ideales de la revolución mexicana y de manera acabada con la Constitución de 1917.⁽¹⁾ Sin embargo, no es sino entre 1934-1940 cuando la intervención directa y decisiva del Estado en la economía toma forma de manera más clara. Anterior a esa fecha no se dio realmente una intervención decidida del Estado en la economía.

Bien podríamos decir que durante gran parte del siglo pasado (1810-1876), etapa de independencia y reforma, se presenta un proceso de conformación de Estado independiente. En este periodo el país se caracterizó por una situación precaria, de enorme inestabilidad económica y política.

En el transcurso de ese siglo (XIX), se intentaron establecer modelos de industrialización que buscaran lograr mayores niveles de crecimiento, sin

¹⁾ Es precisamente en la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, donde se faculta al Estado para intervenir y dirigir el desarrollo nacional, en otras palabras el Estado debe de asumir el papel activo y promotor del desarrollo nacional.

embargo la prolongada etapa² de inestabilidad política impidió la existencia de estabilidad y continuidad de los programas económicos.

Otro de los factores importantes fue la virtual ausencia de infraestructura para estimular la producción y el intercambio. Tan sólo en 1820 México tenía tres caminos o carreteras prácticamente deteriorados. En 1860 se contaba con veinticuatro kilómetros de vías férreas utilizables.³

Asimismo la existencia de un mercado interno estancado, un sector fabril incipiente, dependiente de la importación de maquinaria, equipo y tecnología extranjera y las variadas cargas fiscales a las que estaba sometida la industria, explican el estancamiento económico que predominó entre 1810 y 1876.

Durante el porfiriato (1877-1910), el Estado⁴ siguió desempeñando un papel relativamente pasivo y la economía se desarrolló prácticamente bajo el libre juego de las fuerzas del mercado.

En este periodo el país experimentó un crecimiento económico moderado (2.6% promedio anual⁵). La estrategia económica seguida por Díaz se centró en "crear condiciones económicas que fueran favorables a la inversión extranjera, facilitar y estimular las exportaciones y procurar a todo trance la estabilidad política y la paz social."⁶

El resultado de dicha estrategia fue la existencia de un sector primario exportador muy importante y la orientación y consolidación de la inversión

² Hansen, Roger D., *La política del Desarrollo Mexicana*, Editorial Siglo XXI, México, 1981, pp. 20-21.

³ Si bien el Estado durante el porfiriato no se caracterizó por tener una intervención "directa", fue muy importante, ya que a través de su intervención indirecta se favorecieron y estimularon las actividades exportadoras, extractivas y agropecuarias; el establecimiento de la inversión extranjera, dando fluidez a las relaciones con el exterior y finalmente garantizando la estabilidad política y social a través del uso de la fuerza.

⁴ Hansen, Roger D., *La política del Desarrollo Mexicana*, op. cit., p.22.

⁵ Cordera, Rolando. *Desarrollo y Crisis en la economía mexicana*, FCE, México, primera edición, 1981, p. 16.

extranjera en la minería, los ferrocarriles, los bancos y posteriormente hacia la generación de energía eléctrica, el petróleo y la industria manufacturera.

Pero el verdadero proceso de industrialización y de intervención decidida del Estado habría de dar comienzo durante la década de los cuarenta, pero antes y concretamente a partir de 1910 se habría de iniciar un proceso revolucionario que terminaría por destruir el régimen del porfiriato, para empezar así en 1917, el difícil y largo proceso de construcción del nuevo Estado mexicano (más dinámico y activo en su acción interventora) y que llegaría a dar forma en la época de Cárdenas (1934-1940).

En este periodo (1911-1940), el proceso de transformación y formación que se estaba viviendo, influyó en el comportamiento errático de la economía. Entre 1911-1920, México atravesó por un difícil periodo de inestabilidad política, social y económica. En 1920-1927, la economía presentó una fase de crecimiento relativo, en especial por un comportamiento dinámico de la industria de la transformación.

Sin embargo la leve recuperación del nivel de actividad económica por la que había transitado el país, sufrió una nueva caída durante 1929-1933 como consecuencia de los efectos de la crisis internacional conocida como la gran depresión. Este hecho fue importante debido a que con ello se puso en evidencia las limitaciones y contradicciones del modelo de crecimiento hacia afuera instrumentado en años anteriores.

Para 1934 la economía empezó a recuperarse, "la ruptura de la economía de enclave y el inicio de la etapa de industrialización se realiza, por medio del impacto causado por factores de índole político y económico. En lo político, el surgimiento del nuevo Estado, de las instituciones y la legalidad que deja en el pasado las viejas prácticas del caudillismo, permitiendo la estabilidad política y, específicamente, el tránsito pacífico del poder como

condición indispensable para la inversión y el crecimiento económico. Por el lado económico, los profundos cambios estructurales que implicaron no sólo la reforma agraria y la nacionalización de la industria petrolera y de los ferrocarriles, sino también, y por primera vez en la historia del país, el Estado participó, ya no como agente observador y pasivo, sino como un agente activo y promotor del cambio y del desarrollo económico".⁶⁾

El proceso de conformación del Estado empezaba a tomar forma, la evolución del gasto público en el periodo de 1920-34 no se caracterizó por mostrar una tendencia clara, aunque si bien sí mostraba indicios de sentar las bases de una intervención directa del Estado en la economía. En lo que se refiere a la estructura del gasto, éste se destinó si bien principalmente a administración y defensa, los rubros más dinámicos fueron los de beneficio social y fomento económico.

Este hecho se acentuó a partir de 1934, donde los gastos en beneficio económico y social aumentaron su participación, del total de los gastos del gobierno durante 1934-1940, más de la mitad se destino a ámbitos económicos y sociales. Asimismo el gasto público en inversión además de intensificarse, se diversificó, agregándose así a la realización de inversiones en beneficio social e inversiones en infraestructura, la creación y organización de empresas públicas, entre otras.

En síntesis los años posteriores a la revolución, representan un periodo importante debido a que se adoptan una serie de medidas (en especial durante el régimen de Cárdenas) que serían las bases que explican de manera fundamental la estabilidad y prosperidad de las décadas posteriores.

⁶⁾ Villareal, René. "La empresa pública y el desarrollo industrial de México", en Cervantes Delgado Alejandro (coordinador), "La empresa pública en la modernización económica de México", en: *Ensayos sobre modernidad nacional*, Editorial Diana, primera edición, 1989, México, p 226.

Entre las medidas destacan en un principio la creación de instituciones económicas como el Banco de México (1925), Nacional Financiera (1934), el Banco de Crédito Agrícola (1926), el Banco de Crédito Ejidal, el Banco de Comercio Exterior, la Comisión Nacional de Caminos, la Comisión Nacional de Irrigación, etc. y posteriormente, entre 1930 y 1940, se organizaron varias empresas públicas orientadas a la producción de bienes básicos como la Comisión Federal de Electricidad, o empresas nacionalizadas como Petróleos Mexicanos, Ferronales Nacionales, etcétera.

B. CRECIMIENTO CON INFLACION (1940-1955)

Después de un largo periodo de inestabilidad económica y política y de la conformación del nuevo Estado (1910-1939), los años de 1940-1955 se caracterizaron por un crecimiento importante del producto basado en la instrumentación de una estrategia de desarrollo vinculada al proceso de industrialización⁷⁾, y en la que el Estado jugaría un papel determinante como motor del crecimiento económico.

La falta de un grupo empresarial fuerte y moderno aunado a la precariedad del desarrollo industrial, llevaron al Estado a expandirse y diversificar su actividad en el ámbito económico para asegurar un crecimiento sostenido.

En esta época, la intervención estatal no sólo se limitó a una intervención indirecta que fomentara el proceso de industrialización (políticas proteccionistas, exoneraciones y subsidios fiscales, etc.), sino también directamente como inversionista, abarcando tanto obras de infraestructura

⁷⁾ En síntesis, la estrategia de desarrollo se vinculaba al proceso de sustitución de importaciones que planteaba que para industrializar al país habría que sustituir primero las importaciones de bienes de consumo no duradero, posteriormente en una segunda etapa se sustituirían las de consumo duradero y, por último, los bienes de capital.

(comunicaciones y transportes, obras de irrigación, etc.) como en sectores estratégicos (electricidad, extracción de petróleo, etc.).

Entre 1940 y 1955, la economía mexicana experimentó un crecimiento económico substancial de 5.7%, acompañado de un proceso inflacionario (los precios aumentaron a una tasa de crecimiento promedio anual de 10.6%); la aparición del desequilibrio externo (1946-1948 y 1951-1954) y con ello dos devaluaciones (1948 y 1954)⁸.

Durante este periodo, la política fiscal jugó un papel determinante del dinamismo del crecimiento económico, en especial por una activa participación del Estado, destacando sobre todo el gasto y la inversión pública, y de los sectores y ramas de la economía donde influyó.

La necesidad de promover un crecimiento más equilibrado y menos dependiente del exterior, para apoyar la demanda interna, requirió fomentar la expansión de industrias ya existentes y la creación de nuevas.

Dentro de este esquema de crecimiento, el sector más dinámico fue el industrial⁹, cuyo crecimiento promedio anual llegó a ser del 6.5%, destacó especialmente el sector de la construcción, seguido de electricidad, transformación y; petróleo y gas. (ver cuadro 1)

El sector agropecuario¹⁰ por su parte, presentó un aumento promedio anual en su producción del 5.9%, la estrategia de apoyar y modernizar este sector y de manera especial la agricultura, la cual adquirió el papel como base de la industria, se reflejó en su comportamiento, la cual experimentó una tasa de crecimiento promedio del 8.3%.

⁸) Para mayor referencia consultar el libro de René Villarreal, *Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México. Un enfoque neoestructuralista (1929-1988)*, FCE, segunda edición, México, 1988.

⁹) El sector industrial incluye: extractivas, energéticas (petróleo, carbón y electricidad), construcción y transformación.

¹⁰) El sector agropecuario incluye: agricultura, ganadería, silvicultura y pesca.

Si bien es cierto que este comportamiento del sector agropecuario no fue similar al registrado por el sector industrial, sí coadyuvó (principalmente la agricultura) en apoyar al crecimiento económico, el cual además de abastecer de alimentos y materias primas a las zonas urbanas e industriales, proporcionó divisas que permitieron financiar las importaciones indispensables para la industrialización.

El cambio substancia de la estructura económica que empezaba a darse se reflejó en la producción agropecuaria, quien vio modificada su participación en el producto total. Después de representar en 1940 el 19.4% del PIB, su participación se redujo en 1955 hasta alcanzar el 18.6% del producto total, tendencia que persistiría en años posteriores.

En cuanto a la fuerza de trabajo sucedió lo mismo; en 1940 el sector agropecuario empleaba al 65.4% de la fuerza de trabajo total nacional, para 1960 empleaba al 54.2%. En cambio el sector industrial, aumentaba su participación en el PIB del 24% en 1940 al 27.% en 1955, y empleaban en 1960 al 19% de la fuerza de trabajo en contraste a 1940 que absorbió el 12.7%.

El sector servicios por su parte mantenía prácticamente constante su participación en el PIB (55.7%) y empleaba al 26% de la fuerza de trabajo en 1960, siete puntos porcentuales más de los que tenía en 1940. (ver cuadro 2)

Como se puede observar la estructura económica del país se vio modificada gradualmente; las actividades industriales fueron las que se vieron expandidas, en especial aquéllas que estuvieron vinculadas al proceso de industrialización, mientras que las actividades agropecuarias tendieron a disminuir.

El papel del Estado a través de la política de gasto público, fue un importante instrumento impulsor del proceso de industrialización y en consecuencia del crecimiento económico. En este sentido la política de gasto público "dejó de guiarse por los criterios de un presupuesto equilibrado y se abocó a la búsqueda de la expansión económica, lo que permitió mayor diversificación y ampliación del intervencionismo estatal".⁽¹⁾

El ritmo de crecimiento del gasto público entre 1940 y 1955 fue del 8.6%, superior a la variación del PIB nacional e incluso del sector industrial que fue el más dinámico del periodo. Este comportamiento se evidencia aún más con el aumento del gasto público como proporción del PIB total, el cual pasó de 7.7% en 1940 a 9.9% en 1955. (ver cuadro 3)

Esta participación activa del Estado se observó en especial entre 1947 y 1954, donde el gasto público creció de manera acelerada (12.9%), mientras que durante 1940 y 1946 el incremento promedio apenas fue del 3.3%. (ver cuadro 4)

Este comportamiento dinámico del Estado también vino acompañado por una variación en la composición del gasto. Durante el gobierno de Manuel Ávila Camacho (1941-1946), el rubro que más absorbía el gasto público era administración y defensa con el 44%, seguido de gasto en funciones económicas que representaron el 39% y de los gastos sociales que fue del 17%. Para 1955 la distribución sufrió cambios significativos, esto es, más de la mitad del gasto público tuvo un destino económico (53%), el 33% en el renglón de administración y defensa, y el resto a gastos sociales (14%). Esta transformación muestra sin duda el papel importante que jugó el Estado en la conformación e instrumentación de una estrategia dedicada a impulsar el crecimiento económico.

¹⁾ Ayala, José, et al., *Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana (1920-1982)*, FCE, México, 1988, p. 265.

Este dinamismo y variación en la orientación del gasto público, se debe principalmente a la evolución de la inversión pública. La cual significó para el Estado uno de los instrumentos más importantes para modernizar y ampliar la estructura económica del país. (ver cuadro 5)

Durante 1940 y 1955, la inversión pública presentó al igual que la inversión privada un comportamiento dinámico. En 1940 la inversión pública era en términos reales⁽¹²⁾ de 13,528 millones de pesos, para 1955 ésta ascendió a 43,640 millones de pesos, lo que representó una expansión del 222.5% y cuya tasa crecimiento promedio anual fue del 9.3%, superior al registrado por la economía que fue del 5.7%. El sector privado por su parte, fue todavía más dinámico al experimentar un incremento promedio anual del 18%, pasando de 13,700 millones de pesos a 94,200 millones de pesos.

Este comportamiento activo de la inversión pública no constituyó de ninguna manera competencia ni desplazamiento de la inversión privada. "Por el contrario, al destinarse principalmente a funciones económicas, en particular a actividades como construcción de infraestructura básica o industrias de insumos estratégicos como petróleo y electricidad, contribuyó a crear las condiciones para la acumulación privada y proporcionar diversas economías externas".⁽¹³⁾

La participación de la inversión pública en la inversión total nacional fue en promedio del 45.5% entre 1940 y 1955. destacando sobre todo los primeros cinco años del periodo en el cual la inversión estatal proporcionó más de la mitad (casi el 58%) de la inversión total anual de la economía. (ver cuadro 6)

¹²⁾ Los datos están en términos reales, los cuales fueron deflactados con el deflactor implícito de precios del PIB y cuya base fue 1980=100.

¹³⁾ Ayala, José, *et al.*, *Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana (1920-1982)*, op. cit., p.268.

La inversión privada por su parte, durante los primeros cinco años, participó con poco más del 42%, mientras que en el periodo de 1946-1955, su contribución fue del 60%, esto refleja la respuesta positiva del sector privado a los programas del gobierno mexicano en los primeros años. Así la participación de la inversión privada en el PIB pasó del 3.7% en 1940 al 10.6%, en tanto que la participación de la inversión pública en el PIB fue menos espectacular al pasar del 3.5% en 1940 al 4.9% en 1955.

En cuanto al destino de la inversión pública se destaca el hecho de que durante este periodo (1940-1955), la mayor parte de la inversión pública (86%) (como consecuencias de la estrategia de crecimiento basado en la industrialización) fue destinada en aquellas inversiones que tenían una vinculación directa con el proceso productivo o bien con el desarrollo, es decir, inversiones en fomento agropecuario, fomento industrial y comunicaciones y transportes fueron sin duda las que contribuyeron de manera importante en el proceso de industrialización del país. (ver gráfica 1)



Fuente: Cálculos propios con base en información de la Secretaría de la Presidencia, México, Inversión Pública Federal 1925-1963. (ver cuadro 7)

Las inversiones en beneficio social (servicios públicos, urbanos y rurales; hospitales y centros asistenciales; educación e investigación y habitación) en cambio sólo representaron en promedio el 12% de la inversión pública total y las inversiones referentes a la administración y defensa participaron con el 2.1%.

Bajo estas premisas se puede deducir que las inversiones que predominaron dentro de las inversiones consideradas básicas para el desarrollo, fueron las relacionadas con la construcción de infraestructura básica y en aquellas industrias consideradas estratégicas como es el caso del petróleo y la electricidad.

Todas estas inversiones tuvieron el interés claramente de fomentar el crecimiento económico, al menos así lo muestra el marcado dinamismo de las ramas de petróleo, electricidad, construcción y las manufacturas. (ver cuadro 7)

Las inversiones en comunicaciones y transportes constituyeron durante este periodo (1940-1955), el sector que más recursos absorbió al promediar casi el 50% de la inversión pública total; el área que más destaca es la inversión en carreteras y ferrocarriles, las cuales concentraron el 46% de la inversión total con incrementos promedio al año del 5.7 y 7.9% respectivamente.

El rubro de mayor dinamismo fueron las inversiones en fomento industrial las cuales presentaron una tasa de crecimiento promedio del 20.6%, destacando la generación de energía eléctrica (34%), la extracción y refinación de petróleo y gas (21%) y de otras industrias (73%). Así la participación de la inversión en fomento industrial pasó en 1943 de absorber el 6% de la inversión pública total, a concentrar casi el 40% en 1955. Este comportamiento de la inversión pública en fomento industrial "reflejaba

claramente el interés del Estado en fomentar el crecimiento de los sectores estratégicos como base para impulsar el desarrollo industrial".⁽¹⁴⁾

Cabe aclarar sin embargo, que "como resultado de la mayor complejidad de los nuevos procesos productivos, la inversión pública debió diversificar su actividad preferentemente hacia el sector industrial, lo cual fue notorio sobre todo a partir de 1946, ... con especial hincapié en la producción de insumos básicos como siderurgia, química, petroquímica, etcétera "⁽¹⁵⁾.

Por lo que toca a las inversiones en fomento agropecuario también fueron muy importantes; la participación promedio entre 1940 y 1955 fue del 17.8% de la inversión pública total, en especial las inversiones destinadas a obras de irrigación mostraron un importante dinamismo reflejado por un crecimiento promedio de casi el 16%. "Dicha inversión (principalmente en obras de riego, de almacenamiento y distribución de productos agropecuarios), junto a la profundización en la reforma agraria desde el principio cardenista, vinieron a permitir que el sector agrícola cumpliera con su papel de apoyo al proceso de desarrollo industrial..."⁽¹⁶⁾

Las inversiones en beneficio social, a pesar de que no tuvieron prioridad, dado que su participación en la inversión pública total estuvo alrededor del 12%, experimentó una tasa de crecimiento promedio anual importante del 16%, en este comportamiento destacan las inversiones en educación e investigación con una tasa promedio del 52%, en hospitales y centros asistenciales en 23% y en servicios públicos, urbanos y rurales el 20.5%.

¹⁴⁾ René Villarreal, *Industrialización deuda y desequilibrio externo en México. Un enfoque neoestructuralista (1929-1988)*, op. cit., p. 77

¹⁵⁾ Ayala, José, et al., *Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana (1920-1982)*, op. cit., p 268

¹⁶⁾ René Villarreal, *Industrialización deuda y desequilibrio externo en México. Un enfoque neoestructuralista (1929-1988)*, op. cit., pp. 77-78.

En otro orden de ideas y aun cuando no esta en nuestro objetivo hacer un estudio amplio del financiamiento de la inversión pública, si es conveniente hacer mención de algunos aspectos. Entre los más importantes se encuentra el hecho de que a pesar de que la política de ingresos del Estado se tradujo en menor carga fiscal (especialmente para el sector industrial), el financiamiento de la inversión pública se realizó en su mayor parte con recursos presupuestales y propios.(ver cuadro 8)

A pesar de ello, los recursos provenientes del financiamiento interno como con fondos propios tendieron a disminuir. Disminución que fue compensada parcialmente a través del ahorro externo, el cual tendió a incrementarse.

En síntesis, la inversión pública se convirtió durante 1940-1955, como uno de los instrumento del Estado más importantes, que impulsaron el mercado interno y de manera especial, en la ampliación de la planta productiva.

Así, ante la falta de capacidad del capital privado para impulsar y sostener el crecimiento económico en los primeros años de los cuarenta, llevaron al Estado a diversificar e intensificar sus actividades. La función del Estado a través de la inversión pública "no estuvo tanto en su acción como elemento de la demanda, sino más bien como ampliación de la capacidad productiva"¹⁷⁾, su orientación, en especial en la creación de infraestructura (obras de riego, transportes, comunicaciones, etc.), impulsó la inversión privada.

Asimismo, la inversión pública en fomento industrial, en su mayor parte en energía eléctrica y en petróleo, constituyeron condiciones importantes

¹⁷⁾ Bazdresch, Carlos, *El pensamiento de Juan F. Noyola*, Editorial FCE, Primera Edición, México, 1984, p.91.

que facilitaron el proceso de industrialización y con ello se establecieron las bases para un crecimiento económico mayor en los años posteriores.

En cuanto al financiamiento de la inversión estatal, encontramos que si bien, durante todo el periodo de estudio (1940-1955), la mayor parte de las inversiones públicas fueron financiadas con recursos del Estado, se empezó a experimentar una gradual deficiencia de la política financiera para conseguir recursos presupuestales y propios, lo que se reflejó claramente a partir de 1949, cuando fue necesario recurrir al financiamiento externo para continuar con los programas de inversión.

C. CRECIMIENTO CON ESTABILIDAD DE PRECIOS (1956-1970)

Conocido como desarrollo estabilizador, este periodo se caracterizó por un crecimiento económico dinámico y sostenido sin precedente en la historia económica de México. Dicho comportamiento estuvo vinculado al proceso expansivo del sector industrial, el cual estuvo ligado a un mercado interno ampliado y protegido de la competencia internacional.

El Estado por su parte, también tuvo un papel determinante en la evolución de la economía, donde además de tener la responsabilidad de continuar creando las condiciones que permitieran consolidar el proceso de industrialización y en consecuencia del crecimiento económico, debió establecer un ambiente de estabilidad política y social, que diera seguridad al inversionista nacional y extranjero.

Este dinámico crecimiento que conoció la economía mexicana (6.7%) vino acompañado de la estabilidad de precios (4.2%) y un tipo de cambio fijo (12.5 pesos por dólar). Sin embargo, a pesar de dicha evolución, persistió de manera permanente y creciente el desequilibrio fiscal, que junto con el

desequilibrio externo,¹⁸⁾ se traducirían para finales de los años sesenta y principios de los setenta en serios obstáculos para el Estado.

Visto el producto sectorialmente, es el sector industrial quien mostró un comportamiento del producto notablemente dinámico expandiéndose a un ritmo entre 1956 y 1970 del 8.5%; en particular destacan por sus altas tasas de crecimiento promedio: la electricidad, la industria de la construcción, petróleo y gas, y la industria de la transformación. (ver cuadro 1)

En cuanto a la dinámica evolución de la industria de la transformación "observamos un cambio en la importancia de sus actividades tradicionales (alimentos y textiles) hacia aquellas relacionadas con la modernización industrial y que se irían perfilando como las de mayor dinamismo, es decir, química, insumos intermedios, equipo mecánico y bienes de capital."¹⁹⁾

La influencia del Estado fue importante al concentrarse en las actividades clave (electricidad, petróleo, siderurgia), que respondían a las necesidades fundamentales del crecimiento económico y, en especial, de la expansión de la industria de la transformación.

El sector agropecuario en cambio, después de haber sido el pilar del desarrollo económico, mostró un cambio significativo en su comportamiento. En el periodo 1956-1970 la pérdida de importancia de las actividades primarias se fue consolidando: el crecimiento promedio de este sector fue del 3.5%, mientras que en el periodo anterior el incremento promedio fue del 5.9%, esta tendencia acentuó los rezagos del sector con respecto al resto de la economía.

¹⁸⁾ Véase René Villarreal, *Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México. Un enfoque neoestructurista (1929-1988)*, op. cit., p. 125-129. y Guillén Romo, Héctor, *Orígenes de la crisis en México, 1840/1982*, Ediciones Era, México, 1990, pp.35-40.

¹⁹⁾ Ayala, José, et al., *Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana (1920-1982)*, op. cit., p. 337.

El rubro más afectado tanto por su participación en la actividades agropecuarias como por su papel en el proceso de industrialización, fue la agricultura la cual tuvo un incremento promedio del 3.6%, muy por abajo al logrado en el periodo anterior que fue del 8.3%.

Este bajo dinamismo de la agricultura se debió en parte a la política estatal. "El afán industrializador fomentado por la llamada sustitución de importaciones absorbió la atención y los escasos recursos para invertir, a tal grado que se dejó prácticamente al garete el resto de los sectores, particularmente la agricultura"²⁰) lo que vendría a acentuar las desigualdades que, como veremos más adelante, se hacen patentes durante la segunda mitad de la década de los sesenta.

Este comportamiento del sector agropecuario aunado al dinamismo del sector industrial, continuó incidiendo en la transformación de la estructura económica del país, estructura que se consolidaría en los años posteriores, sobre todo en el sector industrial en detrimento del agrícola.

En 1956 el sector agropecuario participaba con el 17% del producto total, en 1970 su participación disminuyó al registrar una contribución del 11.6%. En cuanto a la fuerza de trabajo persistió la salida de trabajadores del campo: en 1970 el sector absorbía el 39.4%, mientras que en 1960 superaba más del cincuenta por ciento (54.2%). (ver cuadro 2)

Contrario a la evolución del sector agropecuario, el sector industrial continuó consolidando su dominio sectorial al aumentar su participación en el producto total del 28% en 1956 a poco más del 34% en 1970. Asimismo este sector siguió absorbiendo significativamente fuerza de trabajo (23% del empleo total en 1970).

²⁰) Labra, Armando, *Para entender la economía mexicana*, Editorial Diana, México, 1992, p.37.

El sector servicios se mantuvo como una actividad constante, su tasa de crecimiento promedio (6.7%) prácticamente fue similar al comportamiento general de la economía. Bajo esta dinámica el sector servicios conservó prácticamente durante todo el periodo (1956-1970) su participación en el producto total de la economía con casi el 55%, y concentraba casi el 32% del empleo total de la economía.

El papel del Estado durante este periodo continuó si bien no bajo el mismo enfoque²¹⁾ que el periodo anterior, sí desempeñando una labor importante y determinante en la dinámica de la economía, en especial a lo que se refiere a la inversión estatal. El Estado ahora "asumiría el papel no de promotor sino de complemento de la actividad del sector privado, al que le correspondería el papel activo en la conducción del desarrollo. No obstante, la desigualdad, el desarrollo desequilibrado -tanto en el nivel sectorial como en el regional-, y la necesidad de crear infraestructura, etc., obligaban al Estado a mantener una importante presencia en la economía".⁽²²⁾

Este hecho se evidenció a lo largo de este periodo, donde la evolución del gasto público no fue consistente; si bien durante 1956 y 1970 la tasa de crecimiento promedio fue del 16%, durante los primeros años de este periodo (1956-1965), existía una intención decidida de impedir que el gasto público sobrepasara las metas de equilibrio. (ver cuadro 4)

El reflejo de este comportamiento se dio principalmente a través de un mayor control del gasto, el cual experimentó un incremento promedio del 9.3% (influenciado sobre todo por el periodo de 1960-1963 donde la tasa de crecimiento promedio disminuyó en 2.8%), que comparado con el 26.7%

²¹⁾ Guillén Romo, Héctor, en su libro *Orígenes de la crisis en México, 1840/1982*, escribe que el enfoque que se caracterizó en el periodo de 1940-1955 fue el keynesiano, mientras que durante 1956-1970 fueron las neoclásicas las que predominaron, Véase Guillén Romo, Héctor, *Orígenes de la crisis en México, 1840/1982*, op. cit., p. 14.

²²⁾ Ayala, José, et al., *Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana (1920-1982)*, op. cit., pp.329-330.

durante el régimen de Díaz Ordaz (1965-1970), resulta ser discreta su evolución.

Asimismo y como consecuencia de la evolución seguida por el gasto público, la participación del mismo en el PIB fue en promedio del 16%, destacando el subperiodo de 1965-1970 cuya participación alcanzó el 24% en comparación a los años de 1956-1964 que fue del 10.7%. (ver cuadro 3)

Ahora, si observamos la composición del gasto en el transcurso de este periodo encontraremos igualmente un cambio en la composición del gasto. Durante el gobierno de Ruiz Cortínez (1952-1958) el rubro más importante era el económico, ya que absorbía el 53% del gasto total, seguido de los gastos en administración (33%) y beneficio social (14%).

Durante el régimen de López Mateos (1959-1964) el rubro más importante eran los gastos administrativos, los cuales absorbieron el 42%, mientras que los gastos económicos disminuyeron al concentrar sólo el 39% y los gastos sociales el 19%.

Para el periodo de Díaz Ordaz, como consecuencia de los grandes rezagos y presiones sociales²¹), los gastos económicos recuperan el papel líder al concentrar más de la mitad de los gastos totales (55%), seguido de los gastos sociales que aumentaron al 32% y por último los gastos administrativos tendrían el 13%, lo que por primera vez estos gastos se encontrarían por abajo de los económicos y sociales.

Sin embargo, la intervención del Estado directa siguió siendo importante en la explicación del alto dinamismo de la economía, no en la misma forma que en el periodo anterior, pero sí continuó estimulando el proceso de crecimiento.

²¹) recordemos las huelgas en 1968 de los estudiantes, sin antes olvidar las ya sucitadas en 1958 de maestros y 1959 de los ferrocarriles.

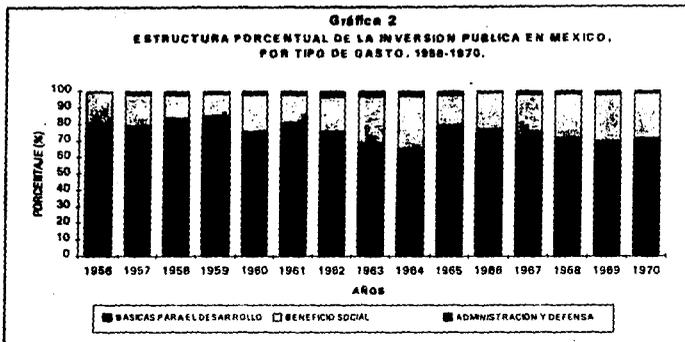
El principal impulso que se dio fue precisamente a través de la inversión vinculada al proceso productivo, parte importante de la inversión estatal que se dio a través de las empresas públicas se dirigió a campos como la fabricación del equipo de transporte, industrias metalmecánicas, en actividades mineras, y en menor medida en apoyar la infraestructura; con esto se estaba "contribuyendo de manera decisiva a estimular la inversión privada y mantener el ritmo de crecimiento".⁽²⁴⁾

La inversión privada durante este periodo participó en promedio con el 63.6% de la inversión total, el sector público en cambio lo hizo con el 37.4%. Si bien el sector privado participó con más de la mitad de la inversión total, su comportamiento fue muy errático, después de contribuir con casi el 75% de la inversión en 1956, empezó una tendencia decreciente, hasta que en 1964 alcanzó el 56.1%, posteriormente se recuperó hasta llegar en 1970 al 62.8%. (ver cuadro 6)

La inversión estatal por su parte conoció entre 1956-1970 un variación real de 3.5 veces, al pasar en términos reales de 43,643.6 millones de pesos en 1956 a 155,345.7 millones de pesos en 1970. La tasa de crecimiento promedio fue de 9.8%.

El rubro que absorbió la mayor parte de los aumentos de la inversión pública fue, al igual que en el periodo pasado, las inversiones consideradas básicas de desarrollo, que a pesar de haber mostrado una tendencia decreciente, participaron en promedio con el 76%.(ver gráfica 2)

²⁴⁾ Ayala, José, et al. *Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana (1920-1982)*, op. cit., p. 342.



Fuente: Cálculos propios con base en información de la Secretaría de la Presidencia, México, Inversión Pública Federal 1925-1963, 1965-1970. (ver cuadro 9)

Dentro de este tipo de inversiones, fueron las de fomento industrial las que se consolidaron durante este periodo (1956-1970) al incrementar en promedio su participación en la inversión total en 36.7%, destacan por su importancia la ramas petróleo y petroquímica, electricidad y siderurgia, las cuales presentaron un nivel de inversión superior al registrado en 1956, en un 500% para el caso de la electricidad, del 177% para el petróleo y petroquímica y del 650% para la siderurgia, esto explicado por las altas tasas de crecimiento promedio de 18%, 9.7% y 41%, respectivamente.

En cambio las inversiones en fomento agropecuario se vieron afectadas, el promedio de recursos absorbidos entre 1956 y 1970 fue del 10.8%, menor al observado en el periodo anterior que llegó alcanzar el 17.8% respecto a la inversión pública total. La mayor parte de las inversiones se situaron en las inversiones en irrigación y en especial las grandes.

De igual manera, otro de los rubros que se vieron disminuidos fueron las inversiones en comunicaciones y transportes las cuales empezaron a mostrar cierta desatención. Después que en el transcurso del periodo

anterior sobre todo en los primeros cinco años de la década de los cuarenta se caracterizaron por ser prioritarias, durante 1956-1970 dejarían de serlo. La participación respecto al total invertido por el Estado fue en promedio del 28.5%, mucho menos al que llegó a registrar tan sólo en 1956 que fue del 37.3%. Dentro de este rubro destacan por su importancia, las carreteras que llegaron a absorber durante el periodo el 11.8% promedio y los ferrocarriles con el 10.8%. (ver cuadro 9)

Estudiando éste sector, el rubro que mostró un importante dinamismo fueron las aéreas que experimentaron una tasa de crecimiento promedio del 76%, mientras que las marítimas y terrestres tuvieron aumentos, respectivamente del 5.9% y 4.8%.

En cuanto a las inversiones en beneficio social al contrario, presentaron un incremento al pasar su participación en la inversión pública total del 13.5% en 1955 y 18.7% en 1956, al 27% en 1970. (ver cuadro 8). Destaca por su participación en el total invertido, la inversión en servicios públicos, urbanos y rurales, que en promedio absorbieron el 11%, seguido de los hospitales y centros asistenciales con el 4.2% y la educación el 2.7%. Los mayores ritmos de crecimiento se dieron en hospitales y centros asistenciales, seguido de la inversión en vivienda y educación, que presentaron aumentos promedio durante el periodo de 74.6%, 49% y 25%, respectivamente. Las inversiones en administración y defensa a pesar de presentar un nivel de crecimiento importante del orden del 34% promedio, sólo absorbían en promedio el 2%.

Por otra parte, el financiamiento de las inversiones estatales a través de recursos propios e internos empezaron a mostrar debilidades. La lógica de financiamiento con los gastos públicos eran consiste, ya que el propósito del Estado en esta materia fue evitar cualquier presión que trajera como consecuencia el incremento de los precios.

En el caso concreto de la inversión pública, vemos que en 1956 alrededor del 84% de los recursos que financiaron la inversión estatal, eran generados mediante recursos presupuestales (ingresos tributario y no tributarios) y propios, mientras que el resto fueron a través de financiamiento interno y externo, en especial este último. Sin embargo, a partir de 1958 estas proporciones cambiaron y el Estado para 1970 sólo pudo financiar a través de recursos presupuestales y propios, el 48% de la inversión, mientras que el financiamiento tanto interno como externo el otro restante. (ver cuadro 10)

En suma, el Estado, por medio del comportamiento y la estructura del gasto público, mantuvo a lo largo del periodo un papel aunque aparentemente discreto, clave para mantener e impulsar el crecimiento de la economía.

En lo que a la participación estatal a través del comportamiento y estructura de la inversión, encontramos que jugó un papel importante como elemento complementario y funcional a la inversión total. El comportamiento dinámico que mostró durante el periodo, contribuyó de manera decisiva a estimular la inversión privada y mantuvo el ritmo de crecimiento.

Por otra parte, aun cuando si bien es cierto que las inversiones que se encontraban relacionadas con el proceso productivo (inversiones en fomento agropecuario, comunicaciones y transportes e industrial) continuaban absorbiendo la mayor parte de la inversión total realizada por el Estado, existía una tendencia leve a disminuir.

Sin embargo, como se pudo observar, a diferencia del periodo anterior, la inversión en el área industrial se fue consolidando como un rubro importante dentro de la estrategia del Estado, mientras que las inversiones en infraestructura y fomento agropecuario empezaron a perder peso, no así las

inversiones en beneficio social, que aunque tendieron a incrementar su participación dentro de la inversión pública total, no fueron suficientes para enfrentar las demandas provenientes de la mayor urbanización e industrialización, sin dejar de lado el crecimiento de la población.

En cuanto a la evolución del financiamiento de la inversión pública, se empieza a mostrar evidentemente un cambio importante de los ingresos propios e internos hacia el endeudamiento (interno y externo), es decir, en los primeros dos años de este periodo (1956-1957), la mayor parte de los recursos utilizados para financiar la inversión estatal se sustentaron en los recursos presupuestales y propios. En cambio, para el año de 1970 sería a través de recursos propios y en especial con endeudamiento interno y externo, como se financió las mayor parte de la inversión estatal. Esto es, el Estado tuvo que recurrir tanto al endeudamiento interno como externo para poder hacer frente a sus inversiones.

En virtud de lo anterior, el financiamiento no solo de la inversión estatal sino también del déficit fiscal significó, en la práctica, el abandono parcial de la política fiscal como principal instrumento de financiamiento en favor del financiamiento interno y externo.

D. CRECIMIENTO CON INFLACION Y DESEMPLEO (1971-1982)

El nuevo contexto al que se enfrentaría el gobierno al iniciar la década de los setenta, como resultado de las contradicciones generadas por el patrón de acumulación de capital adoptado en México después de la segunda guerra mundial, constituyeron limitantes para dar continuidad al proyecto de desarrollo.

Con el gobierno de Luis Echeverría Álvarez, se planteó la estrategia del desarrollo compartido, cuyo objetivo principal fue el crecimiento económico

con distribución del ingreso. Bajo estas circunstancias, el Estado instrumentó una nueva política que buscó recuperar el consenso que durante la década de los sesenta se había deteriorado y amenazaba con empeorar.

La combinación de factores internos como de elementos externos influyeron en el comportamiento de la economía, la cual se caracterizó por un crecimiento moderado con inflación y un desequilibrio cada vez más profundo del sector fiscal y externo.⁽²⁵⁾

El crecimiento promedio de la economía durante este periodo si bien fue del 6.2% (menor al del periodo anterior que fue del 6.7%), este no fue consistente durante el periodo, donde el incremento promedio entre 1971 y 1977 fue del 4.8% mientras que entre 1978 y 1982 llegó al 8.6%.

Si observamos el comportamiento sectorial, encontramos que en los tres sectores de la economía hay una desaceleración de sus actividades con respecto al periodo anterior (1956-1970); el sector agropecuario presentó el crecimiento más bajo (2.4%), mientras que el sector industrial creció 6.6% y el sector servicios el 5.4%.

El comportamiento descrito anteriormente no se manifestó de la misma forma ni para todo el periodo ni dentro del sector industrial, que sufrió cambios importantes. Los rubros como petróleo y gas y extractivas, experimentaron un aumento medio del 12.9% y 4.2%, respectivamente. De manera especial este crecimiento fue resultado del acelerado crecimiento logrado durante el periodo de 1977 y 1982, donde sus tasas de crecimiento fueron de 18% y 5%.

²⁵) René Villarreal, *Industrialización deuda y desequilibrio externo en México. Un enfoque neoestructuralista (1929-1988)*, op. cit., p. 207 y p. 405.

Este crecimiento explosivo del sector petrolero "fue de tal manera intenso que se convirtió a partir de 1977 en la piedra angular para continuar y acelerar el crecimiento en condiciones del agotamiento de la sustitución de importaciones."⁽²⁶⁾ Este hecho permitió un crecimiento dinámico de las exportaciones petroleras lo que representó para el Estado incrementar sus ingresos que posteriormente hicieron frente a la política de gastos.

En cuanto a los rubros de la industria de la transformación, construcción y electricidad, al contrario, disminuyeron su dinamismo que los había caracterizado durante el periodo anterior (1966-1970).

Como se pudo observar "Las condiciones económicas sufrieron profundas modificaciones a lo largo de los setenta, ya que el eje del modelo de acumulación pasó de la industria manufacturera al sector petrolero (extracción, refinación, procesamiento y exportación)."⁽²⁷⁾

Durante estos doce años la economía siguió transformándose; el sector industrial si bien no varió substancialmente su participación en el producto con relación a 1971, si era significativo su comportamiento en el empleo ya que después de haber tenido la capacidad de absorber empleo por tres décadas, se convirtió en un expulsor de empleo. De igual manera, el sector agropecuario disminuyó su participación, no sólo en el producto sino también en el empleo. (ver cuadro 2)

En cuanto al papel de Estado, éste se vio forzado como resultado del deterioro de las bases en las que se había sustentado el patrón de desarrollo y el acrecentamiento de los conflictos sociales y políticos, a instrumentar una nueva política económica caracterizada por una mayor intervención.

²⁶) Ayala, José, et al. *Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana (1920-1982)*, op. cit., p. 409.

²⁷) *Ibidem*, p. 404.

Ante esas circunstancias, el sector público tendió a crecer de manera acelerada. En 1970 existían bajo control 84 organismos, para 1982 el número de entidades ascendía a 1,155.⁽²⁸⁾ Con esto se "acrecentó la influencia estatal en la producción, en la distribución y en el financiamiento."⁽²⁹⁾

En otras palabras, ante "las nuevas condiciones económicas era cada vez más difícil elevar simultáneamente las ganancias, los salarios y los impuestos a través de una simple manipulación de los instrumentos fiscales. Por el contrario, ahora se requería mayor presencia en la economía y la sociedad."⁽³⁰⁾

Para ello "el factor determinante de la dinámica de la economía se trasladó de la inversión privada al gasto y la inversión públicos..."⁽³¹⁾ Durante 1971-1982 la evolución del gasto público fue muy acelerada, 14% promedio anual que en comparación al crecimiento de la economía fue más del doble. Este comportamiento se tradujo en un incremento en la participación del gasto público en el PIB, al pasar de 24.7% en 1971 a 56% en 1982. (ver cuadro 3 y 4)

Este comportamiento dinámico del gasto público no se debió como en el periodo anterior a la inversión pública, aún cuando ésta presentó una tasa de crecimiento acelerada en casi todo el periodo, no fue la que determinó el proceso acelerado del gasto.

"La distribución del gasto público de acuerdo con sus usos sufrió un sesgo hacia los rubros administrativos, sobre todo en los años de cambio

²⁸⁾ Ayala, José, *Auge y declinación del intervencionismo estatal, 1970-1976*, p. 75 y Villarreal, René, *Mitos y realidades de la empresa pública. ¿Racionalización o privatización?*, Editorial Diana, México, 1991, p. 23.

²⁹⁾ *Ibidem*, p. 75.

³⁰⁾ Ayala, José, et al, *Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana (1920-1982)*, op. cit., p. 401.

³¹⁾ *Ibidem*, p.404.

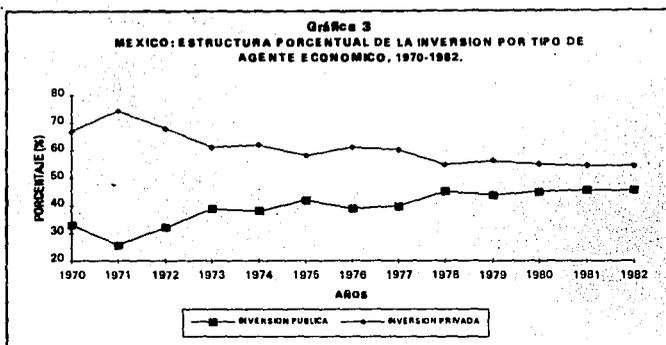
de la administración. En 1970 éstos representaban el 37% del presupuesto, en el periodo 1975-1979 se elevaron a 51% y en 1982 llegaron hasta 60%. Hasta 1981, de esas erogaciones casi 50% era destinado al pago de la deuda y sus intereses, afectando negativamente la capacidad del gasto para impulsar el crecimiento de la inversión."³²⁾

A pesar del crecimiento dinámico de la inversión estatal (12%), ésta no llegó a representar más allá que una cuarta parte de los gastos totales del sector público, es decir, por cada peso gastado por el sector público, sólo 23 centavos fueron destinados a la inversión pública, que comparado con el periodo 1956-1970 fue menor; así en este periodo la inversión gubernamental representó el 41% del gasto total y todavía más baja con respecto a los años de 1940 a 1955, donde más de la mitad del gasto total era orientado a la inversión (55%). (ver cuadro 11)

El comportamiento de la inversión total perdió dinamismo durante el periodo. La inversión creció al 7% promedio anual. Si bien el incremento fue mayor al registrado por la economía (6.2%), estuvo muy por abajo a la registrada en periodos anteriores; la inversión pública en cambio tuvo el ritmo de crecimiento más dinámico (12%), mientras que el del sector privado fue del 5.6%.

La composición de la formación de capital por tipo de agente se caracterizó por ser mayoritariamente del sector privado aunque con una tendencia decreciente; así, la participación promedio anual fue del 60%. El sector público por su parte fue aumentando su participación, en 1971 era del 25.8% y para 1981 del 45.6%, el promedio durante el periodo fue de casi 40%. (ver gráfica 3)

³²⁾ *Ibidem*, p.425.



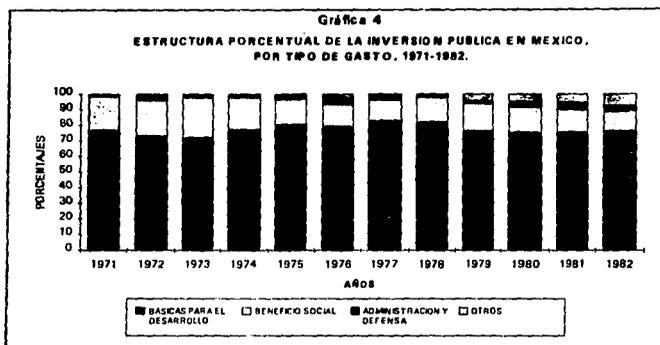
Fuente: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales de México, México, 1983.

A pesar del relativo rezago respecto a los gastos públicos, el coeficiente de inversión pública vista como proporción al PIB, fue incrementando, al pasar de 4.6% entre 1940-1955, al 5.7% entre 1956-1970 y 8.4% durante 1971-1982, simplemente durante este periodo, la participación de la inversión pública dentro del PIB pasó del 4.5% en 1971 al 10.2% en 1982. (ver cuadro 12) Es importante resaltar que a pesar de dicha tendencia, los recursos en inversión fueron cada vez insuficientes que hicieran posible enfrentar la ampliación e integración de la planta productiva.

Considerando la distribución sectorial de la inversión pública, las inversiones consideradas como básicas para el desarrollo fueron las que absorbieron, al igual que en los periodos anteriores, la mayor parte de los recursos. (ver cuadro 13)

Entre 1971-1982 las inversiones destinadas a apoyar las actividades básicas para el desarrollo constituyeron en promedio el 77% del total de la inversión pública, esto es, por cada peso invertido, 77 centavos tuvieron como finalidad fomentar proyectos industriales, agropecuarios y de

transporte y comunicaciones. Las inversiones en beneficio social en cambio, absorbieron en promedio el 18%, Administración y Defensa el 2.6% y Turismo el 0.6% (ver gráfica 4)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de SPP-SHCP, información sobre Gasto Público 1970-1980, México, 1983; INEGI, El ingreso y el Gasto público en México, México, Edición 1991. (ver cuadro 13)

Los gastos en inversión destinadas al fomento industrial fueron las que mantuvieron su preponderancia dentro de los recursos estatales, su participación en el total pasó de 41.6% en 1971 al 49% en 1982, entre 1975 y 1982 su participación se situó en promedio en el 46%. Los sectores más beneficiados e importantes fueron la industria petrolera y petroquímica, electricidad y siderurgia. (ver cuadro 13)

Las inversiones en fomento agropecuario si bien experimentó un aumento en su participación en comparación al periodo pasado, éste tendió a decaer en los últimos dos años al absorber a penas el 12% en 1981 y 10% en 1982. El mismo comportamiento lo reflejó la agricultura, al pasar del 13% en 1980 a menos de la mitad (5.5%) en 1982.

Estas variaciones relativas en la participación de la inversión se fueron dando en detrimento de otros sectores como fue el caso del sector comunicaciones y transportes, que durante las primeras etapas del desarrollo industrial llegó a concentrar más de la mitad de la inversión pública, sin embargo durante este periodo tendió a disminuir pasando en 1973 de participar con el 25% a bajar al 12% en 1980. Los recursos a los que fueron destinados fueron principalmente en carreteras que en promedio absorbieron el 7.3%, los ferrocarriles 3.7%, telecomunicaciones y marítimas con el 1% cada una.

El comportamiento más drástico fueron las inversiones destinadas al bienestar social, las cuales sufrieron una disminución considerable. En 1971 absorbían el 27% del total de la inversión estatal mientras que para 1982 ésta tan sólo participaba con el 13%, desde luego este hecho fue importante debido a que contrastaba con la evolución de la población que para esos años seguía aumentando.

Otro rubro afectado fue el de las inversiones en servicios públicos, urbanos y rurales, que después de absorber el 16.7% de la inversión pública total en 1971 pasaba a absorber el 4% en 1982. La inversión en educación, a pesar de mostrar una disminución en los años del auge petrolero (1978-1981), se mantenía más o menos constante con una participación durante todo el periodo del 4%. Lo mismo sucedía con los recursos en salud que se mantuvieron estables durante todo el periodo en promedio con el 3.8%.

Como resultado de esta actividad estatal, aunado a la incapacidad para realizar una profunda reforma fiscal y de los precios de los bienes y servicios públicos, la situación financiera del Estado se vino afectando severamente,

al grado que tuvo que recurrir cada vez más al endeudamiento interno y externo como principales fuentes de financiamiento.⁽³³⁾

A manera de conclusión, es a través de la estructura y destino de los proyectos del gasto y la inversión pública como el Estado buscó reorientar la economía hacia un nuevo modelo que enmendara las deficiencias del desarrollo estabilizador. Sin embargo, el éxito de este cambio para retomar el ritmo de crecimiento se vio restringido por las posibilidades de financiamiento del gasto público.

Por otra parte la distribución sectorial de la inversión pública reflejó esencialmente los objetivos fundamentales y tradicionales de promoción y fomento industrial. El gasto destinado en energéticos, industria mostraron un mayor dinamismo, mientras que las de agricultura, comunicaciones y transportes y beneficio social disminuyeron con respecto a décadas anteriores.

A pesar de que el dinamismo que alcanzó el sector público durante el periodo de 1971-1982, se realizó buscando resolver las urgencias y rezagos que se habían presentado para poder llevar a cabo la continuidad del proceso de desarrollo. En este sentido podríamos destacar que si bien el impacto de la inversión pública fue muy importante, hay que reconocer que "ese crecimiento se llevó a la práctica con poco control y muchas veces sobrestimando las necesidades y capacidades reales de la economía y la organización institucional del propio Estado."⁽³⁴⁾

³³⁾ *Ibidem*, p. 421-424

³⁴⁾ *Ibidem*, p. 445

CAPITULO III

ANALISIS SOBRE LA INFLUENCIA DE LA INVERSION PUBLICA SOBRE EL CRECIMIENTO ECONOMICO DE MEXICO, ANTE LA ESTRATEGIA DE CAMBIO ESTRUCTURAL, (1983-1992)

"Hay previsiones que por sus resultados dan la impresión de haber sido diseñadas por el enemigo."

Marco Antonio Murray-Lasso.

"No importan las equivocaciones ni las exageraciones. Lo que vale es el valor de pensar en voz alta, decir las cosas tal como se sienten en el momento en que se dicen. Ser lo suficientemente temerario para proclamar lo que uno cree que es la verdad... Si fuera uno a esperar a tener la verdad absoluta en la mano, o sería uno un necio o se volvería uno mudo para siempre..."

José Clemente Orozco.

A diez años de instrumentados los programas de ajuste de tipo neoliberal, es oportuno hacer una evaluación de los resultados obtenidos por estos programas (1983-1992), en especial con aquella parte que tiene que ver con la inversión pública; que sin duda alguna ha sido afectada por la transformación profunda que ha venido experimentando el Estado.⁽¹⁾

El papel del Estado mexicano que lo había caracterizado en el pasado no sólo para contrarrestar los efectos de los ciclos económicos provenientes de las economías desarrolladas, sino también como motor del crecimiento

¹) Dentro de la estrategia neoliberal, la idea de reducir el papel del Estado en su mínima expresión se ha dado con el objetivo de alcanzar un equilibrio en el presupuesto, los medios para lograrlo han estado centrados en dos ejes claramente identificables: por un lado mediante la austeridad del gasto público, sobre todo los de inversión y segundo, a través de la modernización del aparato estatal, esto es, por medio de la privatización de empresas estatales y la desregulación de la economía.

económico, se ha visto modificado sustancialmente en los últimos años. La dramática tendencia decreciente de la inversión estatal ha arrastrado los niveles de producción, consumo y, sobre todo, de bienestar.

Quien pensaría hasta hace quince ó veinte años que el Estado mexicano ya no sería el factor determinante e impulsor del crecimiento económico.

Recordemos que después de la segunda guerra mundial, en los países desarrollados había una idea generalizada de aumentar la participación del Estado en la economía como una necesidad para recuperar las metas económicas y sociales. En la década de los setenta sin embargo, dicha intervención es cuestionada, al grado que el planteamiento tomó un rumbo contrario, es decir, ahora la intervención del Estado en lugar de impulsar el crecimiento económico, lo desestimulaba.

Para los países en desarrollo y concretamente en el caso de México no ha sido distinta dicha versión; sin embargo esta interpretación y desde luego las medidas encaminadas hacia ello no han sido las más adecuadas, ya que para nuestro país la intervención estatal tiene un papel distinto al figurado en otros países, en especial a los países industrializados.

Como se vio en el capítulo anterior, en la década de los cuarenta la reorganización estructural y el fomento de un crecimiento económico más rápido en nuestro país, requirió de la intervención activa y decisiva del Estado. La falta de un sector privado sólido y agresivo, exigía la necesidad de un agente que tuviera la capacidad para impulsar el proyecto nacional, y fue el Estado, a través de su acción indirecta (política económica) y directa (inversionista), como impulsó el crecimiento de la economía mexicana.

En la década de los ochenta con la aplicación de las políticas de ajuste, el impacto de la disminución de la intervención del Estado no se dejó esperar. La economía durante los primeros años en las que se aplicaron dichas medidas no estaba creciendo, y fue hasta 1987 cuando se daría un repunte, el cual se lograría ya no gracias a la inversión pública, que continuó con una tendencia descendente, sino a la inversión privada y al impulso de las exportaciones.⁽²⁾

²) El comportamiento de las exportaciones fue un factor dinámico, prácticamente en todos los sectores de la actividad económica compartieron el auge exportador, en particular las exportaciones manufactureras que aumentaron su participación en el total de 17% en 1982, al 48.2% en 1992. Véase Dussel, Peters Enrique.

Con ello el programa de ajuste lograría uno de sus objetivos: el motor del crecimiento económico sería el sector privado y no el público.

Sin embargo, durante este periodo la evolución e impacto que la inversión privada ha tenido sobre la economía, no ha sido suficiente para compensar la realizada por la inversión pública, y mucho menos para establecer las bases de un mayor crecimiento con estabilidad.

Queda claro desde luego que esto no demerita ni relega el papel importante que la inversión privada juega, pero tampoco significa que ésta sea suficiente para lograr mayores y estables niveles de crecimiento. Lo cual obliga, dadas las grandes exigencias económicas como sociales, reconsiderar el papel importante que juega y jugaría la inversión pública.

A. LA CRISIS ECONOMICA Y EL MODELO NEOLIBERAL

1. El inicio de la crisis económica y el modelo neoliberal.

Después de más de cuatro décadas caracterizadas por crecimientos sostenidos de la actividad económica, se experimentaría a partir de 1982 un rompimiento con esa tendencia.

Durante este año se precipitaron acontecimientos que marcaron el desempeño posterior de la economía, así "el año de 1982 se caracterizó por la agudización de los desajustes económicos y financieros generados a finales del periodo de alto crecimiento económico (1978-1981), provocando entre otras cosas un desplome en la actividad económica, una notable aceleración de la inflación y serias dificultades en los mercados cambiario y financiero".³⁾

Los indicadores económicos de ese año así lo evidenciaban; el PIB sufrió una caída de 0.6%, en tanto que durante 1978-1981 la tasa de crecimiento promedio fue del 8.5%. Las actividades más afectadas durante 1982 fueron el sector manufacturero (-2.7) y la construcción (-7.1%).

"Cambio estructural y potencialidades de crecimiento económico del sector manufacturero en México", en Julio López G: (Coordinador) *México: La nueva macroeconomía*, Nuevo Horizonte Editores, México, 1994.

³⁾ Villarreal, René. *Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México. Un enfoque neoestructuralista (1929-1988)*, op. cit., p. 423.

La inflación anual medida por el índice nacional de precios al consumidor experimentó un incremento del 98.8%; el empleo y la productividad del trabajo presentaron un crecimiento negativo del 0.3%. Por su parte la inversión total de la economía disminuyó en 16.8%, mientras que la inversión pública fue del -16.7%.

Al mismo tiempo, la deuda externa del país aumentaba de 74,352.6 millones de dólares en 1981 a 87,588 millones de dólares en 1982, lo que significó un incremento de casi el 18%. Por su parte las reservas cayeron a 1,832 millones de dólares, una disminución del 63%.

El elemento que durante 1982 aceleró el deterioro de la economía mexicana fue el comportamiento decreciente de los precios internacionales del petróleo. Este comportamiento decreciente de los ingresos por la exportación de hidrocarburos, obligó al gobierno mexicano a solicitar nuevos créditos que le permitieran financiar el crecimiento y cubrir tanto el desequilibrio externo como el de las finanzas públicas.⁽⁴⁾

Sin embargo la suspensión de nuevos créditos para México, por parte de la banca internacional en ese mismo año, llevó al país a suspender el pago del servicio de la deuda externa, dando así inicio a la llamada crisis de la deuda externa.

Bajo este contexto y con el inicio del nuevo gobierno, la economía mexicana entró en una etapa diferente cuyo rasgo sería la aplicación de una serie de medidas que tenían como fin la estabilización,⁽⁵⁾ que aunado con la disminución de recursos internos y externos (por un lado la disminución drástica de los ingresos petroleros, por el otro, la suspensión de nuevos créditos externos), limitaron uno de los medios más importantes con las que el Estado impulsó el proceso de crecimiento económico, la inversión pública, que como veremos más adelante, dejaría de ser el motor del crecimiento económico, papel que jugaría ahora la inversión privada.

⁴⁾ De acuerdo a René Villarreal en 1981 el desequilibrio externo, medido a través del déficit de cuenta corriente, alcanzó la cifra de 16 000 millones de dólares, la balanza de capital a 13 000 millones de dólares y el déficit fiscal llegó a representar el 17% del PIB. Véase Villarreal, René, *Industrialización, deuda y desequilibrio externo en México. Un enfoque neoestructuralista (1929-1988)*, segunda edición, México 1988, FCE, p. 295 y 297.

⁵⁾ Los principales objetivos de las políticas de ajuste, han sido, generar un excedente de divisas, controlar la inflación y lograr un equilibrio de las finanzas públicas.

Como consecuencia de la crítica situación de la economía mexicana y del resultado de los acuerdos firmados con el Fondo Monetario Internacional, se aplicó a partir de la crisis de la deuda, en especial en 1983, una estrategia de ajuste macroeconómico sustentado en la teoría neoclásica en general, y en particular en su enfoque del comercio internacional.⁽⁶⁾

Con dicha estrategia se buscó enfrentar el problema derivado de la situación internacional e iniciar un nuevo modelo de crecimiento, modelo que estaría enfocado principalmente a restablecer los principales equilibrios macroeconómicos.

Estos programas ortodoxos de ajuste macroeconómico se caracterizan fundamentalmente por "la tendencia a la liberalización de las economías como vía para lograr su ajuste a través de la libre actuación de las fuerzas del mercado".⁽⁷⁾

En este sentido la base para recuperar la capacidad de crecimiento de la economía, el abatimiento de la inflación, la estabilización del tipo de cambio, la protección del aparato productivo, el empleo y el consumo, se sustentaría principalmente en el ajuste del desequilibrio macroeconómico⁽⁸⁾ (esto es, cuando la demanda agregada total supera a la oferta total nacional ($A_i > Y_i$)). Para ello la estrategia contempló resolver tres desequilibrios parciales: a) el desequilibrio ahorro-inversión, que se presenta cuando el volumen total de ingreso es insuficiente para satisfacer los niveles de consumo e inversión ($Y_i < C_i + I_i$); b) el desequilibrio de la balanza comercial, se presenta cuando el nivel de importaciones totales exceden al total de las exportaciones ($M_i > X_i$) y c) el desequilibrio fiscal, el cual se presenta cuando el nivel de gastos del Estado son superiores al nivel de ingresos ($G_i + R_i > T_i$).

En cuanto a este último, la estrategia ha buscado a toda costa equilibrar las finanzas públicas, es decir, que ($G_i + R_i > T_i$) sea igual a cero. Para ello el equilibrio se obtendría a través de dos medidas, por un lado reduciendo el gasto público ($G_i + R_i$), esto es reduciendo el gasto corriente (disminución en los gastos administrativos, en sueldos y salarios y los gastos financieros

⁶⁾ López, Julio, (Coordinador) *México: La nueva Macroeconomía*, op. cit. p. 22.

⁷⁾ Aguilera Verduzco, Manuel., *El programa de ajuste macroeconómico en México*, mimeo, p. 7.

⁸⁾ Para una mayor explicación del modelo de ajuste macroeconómico véase Aguilera Verduzco. Manuel, *El programa de ajuste macroeconómico en México*, op. cit. pp 7-36.

del sector público) o bien disminuyendo la inversión pública. Por el lado de los ingresos, la estrategia sería incrementando los ingresos del sector público (T_i), es decir, aumentando los impuestos directos, indirectos y otros ingresos como lo son los derechos y aprovechamientos.

Con ese planteamiento el "retorno del liberalismo se ha constituido hoy en día, y en particular en las economías de menor desarrollo relativo, en la base de esquemas de política económica que intentan reducir el problema de la crisis -rezagos estructurales acumulados, derivados de la propia inestabilidad del capitalismo en una cuestión de equilibrio presupuestal y libre actuación de las "fuerzas del mercado"; estrategia que no ha conducido sino a la contracción de las economías y, en el mediano plazo, a la recesión".⁹⁾

B. LA INVERSION PUBLICA Y OTRAS MAGNITUDES:

1. Monto y crecimiento de la inversión pública.

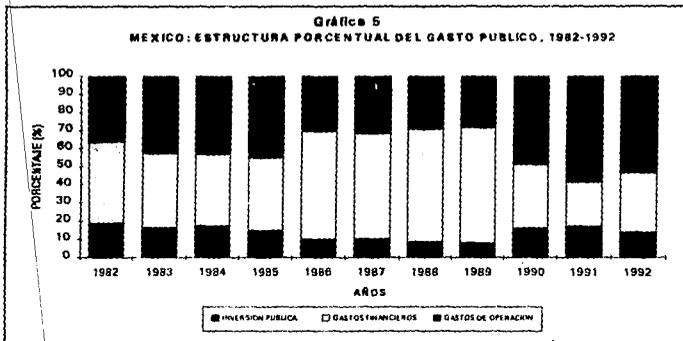
La evolución registrada por la inversión pública durante el periodo de estudio es preocupante. Una vez que se puso en marcha el programa de ajuste en 1982, el gasto en inversión inició una tendencia contractiva, tanto en términos absolutos (tasas de crecimiento negativas) como relativos (reducción en su participación porcentual), alcanzando en 1989 su mínimo nivel. A partir de 1990, con la recuperación económica y la tendencia de la economía a la estabilización, las restricciones sobre la inversión pública parecen suavizarse; a pesar de ello sus niveles absolutos y relativos se han mantenido bajos al grado que todavía en 1992 la inversión pública a precios de 1980 representó menos de la mitad de la inversión realizada en 1982 (48%).

Entre 1983 y 1992 la inversión pública experimentó como se ha mencionado una disminución promedio importante del orden del 6.3%. En los primeros tres años, exceptuando 1984 que creció en 4.1%, la inversión cayó en promedio en 17.1%, para los años posteriores a 1986 la inversión estatal siguió cayendo, excepto en el año de 1990, lo que amortiguó un poco la

⁹⁾ Aguilera Verdusco. Manuel, *El programa de ajuste macroeconómico en México*, op. cit. p. 9-10.

tendencia decreciente, llegando así a representar en promedio entre 1987 y 1992 el -2.6%. (ver cuadro 14)

Este comportamiento de la inversión pública se ve claramente en el gráfico 5, donde la distribución del gasto en inversión no representaba ni una quinta parte del gasto total, es decir, entre 1983 y 1992 la inversión pública concentraba en promedio el 13% del gasto público total. Los años que registraron el nivel más alto fueron 1983 con el 16.1, 1984 con el 17% y 1991 con el 16.9%; sin embargo en ningún año se logró obtener el nivel alcanzado en el año de 1982 que llegó a ser de 18.2%, y ya no digamos entre 1940-1964 que llegó a representar en promedio más de la mitad del gasto público (53%), en tanto que entre 1965-1981 llegó a ser del 25%. Esto muestra claramente la tendencia decreciente del Estado en inversión. Los años que menos recursos absorbió fueron 1989 con 7.8%, 1988 con 8.4% y 1986 con 9.8%.



Fuente: Elaboración propia con base en información del INEGI, El Ingreso y Gasto Público en México, Edición 1991 y 1993; Cuenta de la Hacienda Pública Federal 1988-1992. (ver cuadro 16)

Esta disminución de la inversión pública ha significado un importante retroceso para la economía, ya que esto se ha traducido en un nivel de infraestructura bajo, menos y deficientes puertos, ferrocarriles, obras de irrigación, bienestar social, industrias estratégicas y prioritarias, etc., que hagan posible, no sólo mejorar los niveles de vida de la población, sino

también en establecer las bases y promover una economía fuerte que logre mayores y sostenidos niveles de crecimiento económico con generación del empleo y así competir internacionalmente ante un contexto de globalización.

2. La inversión pública con relación a otros gastos del gobierno.

La idea de que el gasto público, al ser un instrumento de política fiscal, se convierte en un agente dinamizador de la economía, debido a la incidencia que tiene la variación de cada uno de sus componentes (inversión pública, transferencias, subsidios, pagos de salarios y sueldos, compra de bienes y servicios, entre otros.) en la demanda u oferta agregada, no se ha dado .

Un caso especial de este papel dinamizador, se refleja por el efecto arrastre que tiene sobre la inversión privada. De ahí que una reducción del gasto público provoca una disminución de la inversión privada, en el caso del desarrollo de las empresas de punta por ejemplo, que exigen altas tasas de inversión y no suelen ser rentables en el corto plazo, el papel directo e indirecto del Estado, tiende ser importante.

Sin embargo como ya se ha dicho en varias ocasiones, la política de gasto público en México se ha caracterizado desde el inicio de la crisis y en consecuencia de la aplicación de los programas neoliberales por un sostenido comportamiento contractivo. Este decremento ha venido reflejando, por una parte, la tendencia aunque contradictoria con los discursos oficiales, para que el Estado ya no asuma el papel dinámico que le confiere la Constitución y por otra, una mayor acumulación de rezagos que imposibilitan encaminar al país en un proceso de crecimiento económico no sólo sostenido, sino también sustentado en un impulso endógeno.

El impacto que la economía mexicana ha experimentado como consecuencia de la tendencia contractiva y cambio de prioridades del gasto público, ha sido sumamente profundo. En el caso concreto de la inversión pública como componente del gasto público ha sido la más afectada, disminuyendo con ello su papel importante en la orientación del crecimiento de la economía.

Pero antes de entrar en detalle con la inversión pública de manera desagregada, analizaremos el comportamiento del gasto público total y haremos una comparación con los distintos componentes que lo conforman.

El gasto público, como gasto autónomo⁽¹⁰⁾, ha sido un instrumento sumamente importante y determinante de la evolución y comportamiento de la economía mexicana, donde el monto como su distribución han venido definiendo el destino de la economía. Las restricciones más importantes en el manejo del gasto han sido sin duda los egresos financieros, que junto con los gastos de operación excesivos representan los principales obstáculos para cualquier estrategia económica.

De acuerdo a la información obtenida, la magnitud del gasto público experimentó una importante reducción. En 1992 el gasto público total alcanzó, a precios de 1980, un monto total de 1,767,657 millones de pesos, monto que comparado con el correspondiente a 1982 (2,717,088 millones de pesos) resultó 35% menor, en un periodo de 11 años. (ver cuadro 15)

Las tasas reales de crecimiento del gasto total son un reflejo del esfuerzo realizado en este ámbito; en 1983 el gasto sufrió una caída de 19.2% y en 1984 del 2%; sin embargo en 1985 el gasto se incrementó en 0.9% y en 1986 fue en casi 37%, esto como resultado del incremento de los gastos financieros. A partir de 1987 hay una caída de 9.8%, para aumentar en 1988 en 6% y posteriormente iniciar una severa caída hasta 1991 del 18% promedio. Para 1992 experimentaría un nuevo incremento del 20%. A pesar de esto último el gasto público representaba el 65% de lo erogado en 1982.

Considerando el total del gasto público como proporción del PIB, vemos que en 1982 la participación del gasto fue de 56.2%, para bajar en el periodo de 1983-1985, subir nuevamente en 1986 al nivel de 62.3%, disminuir en 1987 a 55.7%, aumentó en 1988 a 58.4% y después inició una tendencia descendente hasta alcanzar el nivel de 26.9% en 1991; para 1992 se dio un nuevo repunte al alcanzar el 31.5% (continúa siendo menor a la registrada en 1982).

¹⁰⁾ Se considera autónomo por que su comportamiento es independientemente del movimiento de otras variables, de ahí que el efecto arrastre se dé del lado del gasto público hacia las otras y no al revés.

Dicha disminución no sería tan preocupante si supiéramos que este decremento fuera resultado de una disminución de los gastos financieros (incluye las amortizaciones, los adeudos de periodos anteriores (ADEFAS)¹¹), el servicio de la deuda-intereses, comisiones y otros gastos vinculados con la deuda y la asunción de pasivos) o bien de los gastos corrientes; sin embargo, en realidad como veremos más adelante, los gastos que han sido contenidos drásticamente son precisamente los de inversión, que ante los grandes rezagos, las crecientes necesidades de una población que aumenta aceleradamente y de una estructura económica del país cada vez más grande, preocupa su comportamiento.

Ahora bien, en virtud de lo anterior hay componentes del gasto público que no se comportaron de la misma manera y, en consecuencia, el impacto que estos tuvieron sobre la economía fueron distintos. Para fines de este trabajo, el gasto público lo dividimos en tres componentes claramente diferenciados, de tal manera que nos permita analizar el efecto que cada uno de acuerdo a su función: la inversión pública; los egresos financieros (entenderemos a estos como la suma de las amortizaciones, los adeudos de periodos anteriores (ADEFAS), el servicio de la deuda-intereses, comisiones y otros gastos vinculados con la deuda y la asunción de pasivos); y los gastos de operación (incluye las transferencias, sueldos y salarios, materiales y suministros, servicios generales, etc.). Esta separación tiene el propósito de diferenciar y analizar de manera general cada uno de los gastos antes mencionados.

Un primer dato que destaca el cambio significativo en materia de composición de los gastos públicos durante 1983-1992, se refiere a la modificación en las participaciones relativas de los gastos de operación, financieros e inversión pública.

En efecto, como se puede ver en el cuadro 16, en el año de 1982 el gasto en operación participaba con el 36%, los gastos en inversión el 18.4% y los egresos financieros con el 45.5% del gasto total (25% para interés, 18.9% en amortización y 1.7 en ADEFAS). Para 1989 la distribución del gasto no se vio modificado, aunque sí los porcentajes, es decir, los gastos financieros seguían absorbiendo la mayor parte de los gastos en tanto que los de inversión

¹¹) Los ADEFAS es el conjunto de obligaciones contraídas, registradas y autorizadas de ejercicios fiscales anteriores con cargo al ejercicio presupuestal correspondiente.

disminuían todavía más, de tal manera que en ese año se gastaban en inversión el 7.8% de los gastos totales, 63.9% para los egresos financieros (24.7% para interés, 38.4% en amortización y 0.9 en ADEFAS) y el 28.4% en gastos de operación. En cambio para 1992 hay un cambio no sólo en el monto sino también en su distribución. La inversión pública continuaba siendo relegada, esto es, el 13.7% fue destinado en inversión pública, 33.1% para gastos financieros (14.4% para interés, 16.3% en amortización y 2.3 en ADEFAS) y resto, 53.3% en gastos de operación.

Resulta importante señalar que la contención de los gastos en inversión se debe principalmente a la mayor absorción de los gastos financieros. Estos gastos llegaron a representar en promedio durante todo el periodo el 46% del gasto total. Esta tendencia a concentrar parte importante de los recursos estatales, se presentó a partir de la crisis de la deuda en 1986; el incremento de estos gastos en el total llegaron a absorber entre 1986-1989 el 61%, mientras que entre 1982-1985 fue del 41.7% de los egresos gubernamentales.

Después de la renegociación de la deuda, aunado con los recursos del fondo de contingencia económica⁽¹²⁾, hicieron posible la reducción tanto de los intereses como del stock de la deuda⁽¹³⁾; esto se aprecia a partir de 1990 cuando los gastos financieros disminuyeron al concentrar en ese año el 35.5%, para 1991 el 24.6% y en 1992 el 33.1% del gasto total, aún cuando si bien repuntan estos gastos, el nivel continúa siendo de los más bajos del periodo.

El comportamiento de los gastos de operación también se caracterizaron por una tendencia contraccionista. En 1982 los gastos de operación a precios de 1980 era de 979,116 millones de pesos, para 1992 la cifra llegaba a

¹²) A finales de octubre de 1991 el saldo del fondo de contingencia ascendió a 20 billones de pesos y 466 millones de dólares. Véase, Aspe A. Pedro, El camino mexicano de la transformación económica, FCE, México, 1993, p. 187.

¹³) Es evidente que la disminución de los egresos financieros se debieron por una parte a la renegociación de la deuda externa y por la otra a la amortización de la deuda realizada con los recursos del Fondo de Contingencia Económica constituido en 1990, recursos provenientes de la desincorporación de las empresas estatales. En un trabajo realizado por Héctor Guillén Romo los ingresos totales de las privatizaciones efectuadas desde 1989 hasta mayo de 1992 superaron 19,500 millones de dólares. Estos ingresos fueron canalizados a un fondo especial que sirvió posteriormente para reembolsar deuda pública. Véase, Guillén, Héctor, "El consenso de Washington en México", en: *Investigación económica*, núm. 207, enero-marzo de 1994, México, p. 38.

941,813 millones de pesos lo que representó una tasa de crecimiento promedio de -0.25%.

Los años de continua contracción fueron durante 1982-1990, años en que la tasa de crecimiento promedio fue de -2.4, mientras que en los años de 1991 y 1992 hay en cambio un repunte en éstos gastos al registrar incrementos anuales de 7.5% y 9.3% respectivamente, lo que permitió que se recuperaran con respecto al nivel de 1982.

La participación de estos gastos en el total estuvieron alrededor del 41%. Los años en que éstos gastos presentaron un aumento en su participación fueron precisamente los años en que los gastos financieros disminuyeron, es decir, entre 1990 y 1992 los gastos de operación se situaban en promedio al 53.4%, mientras que los gastos financieros representaban el 31%. En cambio entre los años de 1986 y 1989 la situación era distinta, pues los gastos financieros, como ya se comentó anteriormente, absorbían en promedio el 61% mientras que los gastos de operación el 29.9%.

En suma son los gastos de operación y financieros los que han absorbido casi la totalidad del gasto público, en 1982 ambos gastos llegaron a representar el 81.6% y los de inversión el 18.4%; en 1989 la proporción llegaba a 92.2% y 7.8% y para 1992 86.3% y 13.7%, respectivamente.

Con esto se agrega, además de la mala canalización de los mismos, las grandes limitaciones que impone la escasez de recursos, que juntos han afectado el nivel de vida de la mayor parte de la población y obstaculizado la creación de una base económica importante.

Por otra parte, para hacer más notorio el rezago y descuido sobre la inversión pública, vemos que la relación del gasto de operación con la inversión pública, es decir, cuantos pesos fueron destinados al gasto de operación por cada peso en inversión pública, acentúa las diferencias.

Como se puede observar en la gráfica 6, el gasto en operación ha venido aumentando desde 1982, en ese año la relación era de 2, esto es, por cada peso gastado en inversión se erogaron 2 pesos en gastos de operación. A partir de este año se fue incrementando hasta llegar en 1989 a experimentar que, por cada peso en inversión los gastos de operación eran de 3.7 pesos.

Posteriormente disminuiría esa proporción en 1990 y 1991 a 3.1 y 3.5 pesos respectivamente, hasta alcanzar en 1992 el nivel más alto de todo el periodo analizado (3.9 pesos).



Fuente: Elaboración propia con base en información del INEGI, El Ingreso y Gasto Público en México, Edición 1991 y 1993; Cuenta de la Hacienda Pública Federal 1988-1992. (ver cuadro 16)

En cuanto a la relación entre la inversión pública y los gastos financieros se presenta una tendencia menos regular pero en cambio mucho más acentuada que los gastos de operación. Si bien en 1982 la proporción era de 2.5, es decir, por cada peso orientado a la inversión se erogaban 2.5 pesos en los gastos financieros, en los años de 1983-1985 la relación se mantuvo, pero a partir de 1986 y hasta 1989 la relación se disparaba a niveles sorprendentes (6.9 pesos) para que a partir de 1990-1992 la proporción fuera cercana a la de 1982 (2 pesos).

Estas tendencias son preocupantes debido al grado en que han sido reprimidos los gastos de inversión, en tanto que los gastos tanto de operación como financieros siguen absorbiendo cantidades importantes de recursos en un contexto de grandes necesidades.

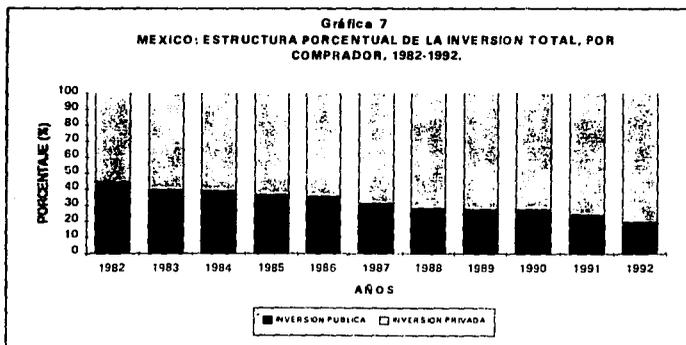
En síntesis se puede señalar tres tendencias bien definidas: por una parte hay una tendencia general en la reducción del gasto público, tanto como proporción con el PIB, como en términos reales; por otra parte, los gastos en

inversión ha sido el componente más golpeado en términos absolutos como relativos, aún cuando pareciera amortiguarse en los últimos años, su recuperación no alcanza ni los niveles antes obtenidos como las necesidades actuales. Asimismo podemos concluir que parte importante del gasto público fue destinado para cumplir con los compromisos de la deuda (pago de intereses, amortizaciones, etc.) con una disminución en los últimos años, por su parte, los gastos en operación han venido aumentando su participación en los últimos años, sin alcanzar aún el nivel de 1982.

3. La inversión pública en relación con la inversión privada.

Una de las variables indiscutibles que explican el comportamiento del crecimiento de cualquier economía, es la inversión. Y es precisamente ésta la que se ha visto contraída en estos años, en especial la referente a la del sector público.

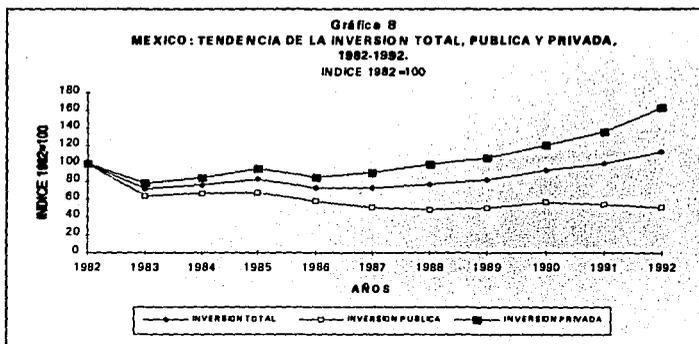
Ambos comportamientos (inversión pública y privada) se observan claramente en la gráfica 7, donde la expansión de la inversión privada contrasta con la de la inversión pública que ha disminuido severamente sus niveles de participación.



Fuente: Elaboración propia con base en información de Macrossesoría económica, México, 1994..

Así observamos que del total de la inversión, la inversión privada generaba en 1983 más de la mitad de la inversión del país, siendo ésta de poco más del 60%, mientras que la estatal llegaba apenas al 40%. Para 1992 la proporción se hizo más notoria, es decir, la inversión estatal llegó a representar a penas el 20% de la inversión total, en tanto que la privada superaba el 80%.

Tomando como base el año de 1982, encontramos que sólo el año de 1992, la inversión total de la economía mexicana supera en poco más del 10% a la inversión que se tenía en 1982, en cambio entre 1983-1991, la inversión estuvo por abajo de la registrada en 1982. En el caso de la inversión pública se dio una tendencia dramática, pues resulta que el volumen de la inversión en 1992 tan sólo alcanzó el 48% del volumen que existió en 1982, al contrario, la del sector privado representó un 63% más a la que obtuvo en 1982.(ver gráfica 8)



Fuente: Elaboración propia con base en información de Macroasesoría económica, México, 1994.

Ahora si distinguimos entre inversión productiva (inversión en maquinaria y equipo) y la inversión en construcción, igualmente el comportamiento es preocupante para el sector público, y no así para el sector privado que ha experimentado un crecimiento importante. En el caso del sector privado, éste registró niveles de inversión en construcción y maquinaria y equipo superiores en un 39% y 88% a la lograda en 1982. En el sector público en cambio,

disminuyeron sus niveles de inversión en 47% y 59% respectivamente al registrado en 1982.

Es interesante notar entonces que la inversión privada se convertía en el motor del crecimiento económico en detrimento de la inversión pública, no por que ésta última dejara de ser importante o bien por que disminuyeran su efectos en la economía, sino más bien por la falta de una estrategia de crecimiento impulsada por el Estado apoyada por la idea de reordenar la economía basada en la austeridad en el gasto público.

Bajo estas premisas, la transformación que ha venido sufriendo el Estado mexicano, a diferencia de periodos anteriores donde el proceso de crecimiento económico estuvo sustentado inicialmente en la acción del mismo, ha variado significativamente. A partir de 1982 la intervención del Estado como inversionista ha disminuido y con ello la economía no ha podido experimentar niveles de crecimiento como antes.

4. Evolución de la economía .

Haciendo un balance general después de diez años de aplicación del modelo neoliberal, basado en la apertura económica externa y en la severa reducción de la participación del Estado en el fomento de la actividad económica, presenta dos fases o estrategias.

Una primera fase que va de diciembre de 1982 hasta antes de diciembre de 1987 (donde se pusieron en marcha programas de ajuste de tipo ortodoxo - desde el Programa Inmediato de Reordenación Económica (PIRE), pasando por el Plan Nacional de Desarrollo (PND) y hasta el Programa de Aliento y Crecimiento (PAC), la prioridad de estos programas fue hacer frente a los compromisos de la deuda externa, cuyo sustento estuvo en políticas contraccionistas de la demanda interna agregada (reducción del gasto público, alza de precios y tarifas del sector público, reducción de salarios, restricción de oferta crediticia, apertura comercia, entre otras.)

Durante la segunda fase (se da a partir de diciembre de 1987 con el inicio de una nueva estrategia con elementos de tipo heterodoxo Pacto de Solidaridad Económica [PSE], Pacto para la Estabilidad y el Crecimiento Económica

(PECE)), la prioridad se concentra en la estabilización de los precios (la estrategia se sustenta en: la eliminación del déficit fiscal, a través de la continua reducción de la inversión estatal, la privatización de empresas paraestatales, la aceleración de la apertura comercial, la liberalización de la inversión extranjera, entre otras)

Como resultado de la aplicación de estos programas no han sido positivos.⁽¹⁴⁾ Quizás el único que presenta un relativo éxito.⁽¹⁵⁾ haya sido la inflación. La carrera de precios que llegó a su nivel más alto en 1987 (160%), llegaría con la aplicación de los pactos entre las fuerzas productivas en ese mismo año a contenerla y posteriormente a bajarla hasta alcanzar en 1992 un incremento en la inflación de casi 12% (ver cuadro 17). Las restricciones a las demandas salariales, las reservas internacionales, la restricción monetaria, etc. ayudarían a detener el proceso acelerado de la inflación.

El costo de esta meta ha significado incrementos del empleo de apenas el 0.7%, crecimiento deprimente si consideramos la presión que ejerce tanto la cantidad importante de jóvenes que se incorporan cada año al mercado de trabajo, como a los niveles de crecimiento de la población (2% promedio anual entre 1983-1992) que crece a tasas superiores al crecimiento de la economía.

Ante la falta cada vez mayor de fuentes de trabajo, muchos de los despidos y oleadas de jóvenes que ingresaron al mercado laboral han tenido en términos generales que buscar sustento en la economía informal, "una estimación sugiere que en el sector urbano de la economía la participación de la ocupación informal en la ocupación total habría subido de 5% en 1980 a 23% en 1989".⁽¹⁶⁾

¹⁴) De acuerdo a Paul Samuelson, para evaluar los resultados macroeconómicos es conveniente considerar los siguientes cuatro objetivos: "1) Un elevado y creciente nivel de producto real; 2) Un elevado empleo y un bajo desempleo, que proporcionan buenos puestos de trabajo y elevados salarios a los que desean trabajar; 3) Un nivel de precios estable o suavemente ascendente, pero con precios y salarios determinados por los mercados libres y 4) Unas relaciones económicas exteriores caracterizadas por un tipo de cambio estable y unas exportaciones que equilibran aproximadamente las importaciones." Véase Samuelson, Paul y William Nordhaus, *Economía*, Mc Graw Hill, México, 1986, p. 101.

¹⁵) Para el caso de México de acuerdo a los resultados conseguidos, la situación quedaría de la siguiente manera: 1) crecimiento (negativo), 2) empleo y salarios (negativo), 3) inflación (positivo) y 4) sector externo (negativo).

¹⁶) Véase López, Julio (Coordinador), *México: La nueva macroeconomía*, op cit., p.29.

Asimismo la participación de las remuneraciones en el PIB han disminuido "15% entre 1982-1987 y volvió a caer otros 10 puntos entre 1987 y 1991. Esto muestra que mientras la recesión sí empeoró la distribución del ingreso, la recuperación posterior no indujo una mejora en ella",⁽¹⁷⁾ lo cual nos demuestra que la miseria sigue presente, una mínima parte de la población se hace cada vez más rica en detrimento de la mayor parte de la población, que se hace más pobre.

En términos de crecimiento, la economía mexicana ha mostrado una situación de bajo crecimiento. Entre 1983 y 1992 la economía mexicana experimentó una tasa de crecimiento promedio de apenas el 1.56%, el nivel más bajo de los periodos antes estudiados que en promedio llegaron alcanzar incrementos promedio de casi el 6%. De igual manera si consideramos el ritmo de crecimiento de la población, el PIB per capita alcanzó apenas un incremento promedio del 0.6%.

Sectorialmente la situación no es distinta. (ver cuadro 18) En el caso del sector agropecuario vemos que aunque dentro de los discursos gubernamentales este sector ocupa un lugar destacado, tanto para reconocer su atraso como su potencial e importancia socioeconómica, resulta contradictorio en los hechos, pues a la hora de las decisiones y sobre todo en la asignación de recursos se observa una tendencia persistente a marginarlo.

En este sentido el sector agropecuario se ha mantenido prácticamente semiestancado durante 1983-1992, al grado que durante este periodo tuvo uno de los comportamientos más bajos del periodo; su tasa de crecimiento promedio fue de apenas el 0.7%, menor a la registrada por el PIB total que fue como ya se comentó del 1.56%, e incluso llegó a ser negativo en algunos años (1986, 1988, 1989 y 1992), por lo que la participación del producto agropecuario en el PIB total ha disminuido significativamente, sobre todo a partir de 1988, donde después de participar en promedio entre 1983-1987 con el 8.5% inicia una tendencia decreciente hasta alcanzar en 1992 una participación del 7.3%.

En cuanto al empleo, su evolución no es distinta a la del producto. Entre 1983 y 1992, la tasa de ocupación creció en promedio en 0.4%, aunque si

¹⁷⁾ *Ibidem*, p.29.

bien continua absorbiendo poco más de la cuarta parte del empleo, esta muestra una disminución sensiblemente de casi tres puntos porcentual, es decir, de participar con el 28% del personal ocupado en 1983 pasó a absorber el 25.3%.

Entre los elementos determinantes de dicho comportamiento se encuentra, como ya se vio anteriormente, la reducción drástica de la inversión pública, aunada a una tendencia igualmente decreciente de los recursos públicos vía gasto corriente, subsidios y transferencias, como a la contracción de la demanda interna provocada por el estancamiento económico de la economía en la década de los ochenta.

El sector manufacturero que en décadas pasadas había desempeñado un comportamiento dinámico, vio modificada su situación durante 1983-1992 al registrar un ritmo de crecimiento moderado del 2.4%. Los extremos lo presentan el sector de la construcción que al depender del gasto público, como por la situación de la economía en general, estuvo prácticamente estancado durante el periodo (0.03%); por su parte el sector de la electricidad fue el que experimentó el mayor crecimiento (4.4%).

El modesto incremento del sector manufacturero permitió que aumentara sensiblemente su participación dentro del producto, al pasar de 20.4% en 1983 al 22.8% en 1992, no así en el sector de la construcción que disminuyó, al pasar de 6.3% en 1982 a 5.4% en 1992.

En cuanto al comportamiento seguido por el empleo, observamos que el sector manufacturero fue el único sector que tuvo un crecimiento negativo, a lo largo del periodo, su crecimiento promedio fue de -0.19% y pasó de absorber el 11.7% en 1982 al 10.5% en 1992. (ver cuadro 19) Los sectores de la construcción y electricidad, los cuales también forman parte de la actividad secundaria, han desempeñado un papel importante en la generación de empleo, sus incrementos durante el periodo fueron los más altos (2.2% y 2.1, respectivamente), esto permitió junto al sector servicios amortiguar en parte la gran oleada de fuerza de trabajo que cada año se incorporaba al mercado laboral y el creciente nivel de desempleo.

Los elementos que afectaron de manera importante la evolución del sector manufacturero y de la construcción, se deben, al igual que el resto de la economía, a la disminución de la intervención del Estado, vista ya sea por la privatización de empresas, como por la drástica caída de recursos estatales, en especial de la inversión pública que junto a la contracción de la demanda interna limitaron el comportamiento de estos sectores.

En todo caso el moderado impacto del sector manufacturero se debió al comportamiento de sus exportaciones, así la participación del sector manufacturero en el total de las exportaciones de la economía mexicana aumentaron significativamente desde 1982, con un 17%, a un 48% en 1991¹⁸.

Por otra parte, el sector terciario, a lo largo del periodo mantiene una fuerte presencia no sólo en términos de producto sino también de empleo. Su comportamiento se ha mantenido muy similar al registrado por la economía, la tasa de crecimiento promedio durante los años estudiados fue del 1.6%, en tanto que su participación dentro del producto se mantuvo estable con poco más del 60%.

En términos de empleo, este sector junto al de la construcción y electricidad se convirtieron en importantes receptores de empleo, en el caso del sector servicios, su tasa de crecimiento entre 1983-1992 fue de casi el 1% y su participación en el empleo llegó a representar el 51%.

Ahora cabe destacar de manera importante que en el transcurso de este periodo, el comportamiento del producto nunca fue el mismo, en el subperiodo (1989-1992) la economía tuvo un crecimiento promedio del 3.6%, mientras que la inversión y el gasto público, que habían jugado anteriormente un papel determinante, experimentaron comportamientos muy acordes a la estrategia, es decir, por un lado la inversión estatal crecía para el mismo subperiodo un crecimiento promedio de 0.78%, en tanto que el gasto público disminuyó en 8.1% promedio.

Para el subperiodo de 1983-1988, el impacto de la contracción de la inversión pública de casi 11% y el discreto crecimiento del gasto público de

¹⁸) *Ibidem*, p. 180

2%, influyeron en el estancamiento de la economía mexicana, la cual apenas creció en promedio en 0.18%.

Es de destacar en este momento que el impulso experimentado por la economía mexicana a partir de 1987 se logró ya no gracias a la inversión pública, sino a la realizada por el auge de las exportaciones⁽¹⁹⁾ y las inversiones del sector privado.

En el caso de las exportaciones pasaron de casi 22 mil millones de dólares en 1987 a 46 mil millones en 1992, lo que representó una tasa de crecimiento promedio del 13.6%. Por su parte la inversión total de la economía creció durante el periodo en 2.1%, éste incremento se debió en especial a la evolución de la inversión privada cuya tasa de incremento estuvo sistemáticamente por encima de la del PIB global (5.8% entre 1983 y 1992). Destacan de manera especial los años de 1989-1992, los cuales tuvieron un incremento promedio de 13.4%, mientras que en los años de estancamiento (1983-1988), el crecimiento medio fue apenas de 0.7%.⁽²⁰⁾

Sin embargo cabe aclarar que dicho comportamiento no se ha reflejado claramente en crecientes y sostenidos niveles de crecimiento y empleo. Aún cuando la inversión privada ha sido premiada con extraordinarias tasas de rendimiento financiero y cobertura cambiaria, parece no cumplir con los objetivos de mayor producción por peso invertido como sucedió en el pasado, a ello se agrega la incapacidad de absorber la demanda de empleo.

La explicación a esto se debe a que parte importante de la inversión privada se ha desarrollado en los sectores y empresas, donde los programas de maduración de capital son prácticamente inmediatas. De ahí la fuerza e importancia que mantiene el sector servicios en general, frente al industrial.

Asimismo, hubo inversiones que se hicieron para reponer a la ya existente, es decir, se fue reponiendo la inversión desgastada y obsoleta; y otra parte importante de la inversión se ha destinado a inversión especulativa, lo que no se ha traducido en mayor crecimiento y mucho menos en más empleo.

¹⁹⁾ *Ibidem*, p. 26.

²⁰⁾ El alza de la inversión privada y la caída de la inversión pública en 1991 y 1992 quizás están asociados con la privatización de empresas paraestatales.

En el caso de la inversión extranjera sucede algo muy parecido, como se puede ver en el cuadro 20, el nivel de inversión extranjera en cartera tuvo un crecimiento explosivo a partir de 1990, mientras que la inversión directa mostró un crecimiento si bien bastante importante, éste fue mucho más moderado. En virtud de lo anterior podríamos decir que parte importante de la inversión realizada por el sector privado -incluida la extranjera- no ha sido capaz de tener el efecto multiplicador que la inversión pública llegó a presentar.

C. ANALISIS DE LA INVERSION PUBLICA EN MEXICO (1983-1992).

Como es de todos sabido la inversión pública, constituye un determinante importante para impulsar el crecimiento económico de cualquier país. Su importancia como se ha comentado resulta de su influencia orientadora y estimuladora.

A pesar de ello la inversión pública en México muestra a diez años de aplicada la política de ajuste macroeconómico una grave situación, que se ha venido acentuando por las transformaciones no sólo en cuanto al monto, sino también a la distribución del mismo.

Tanto en el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, como en el de 1989-1994, la inversión pública es considerada como el motor del crecimiento económico, donde más que por su monto es por su distribución como se interpretaría su importante papel. Sin embargo esto no ha sido suficiente en un país como el nuestro con grandes carencias y exigencias, por eso "la composición del gasto es tan importante para el crecimiento económico como el volumen total de gasto de capital del gobierno."⁽²¹⁾

Como ya se vio al inicio del capítulo, la tendencia decreciente de la inversión pública resulta preocupante debido a que con ello se ha comprometido las bases del crecimiento de la economía.

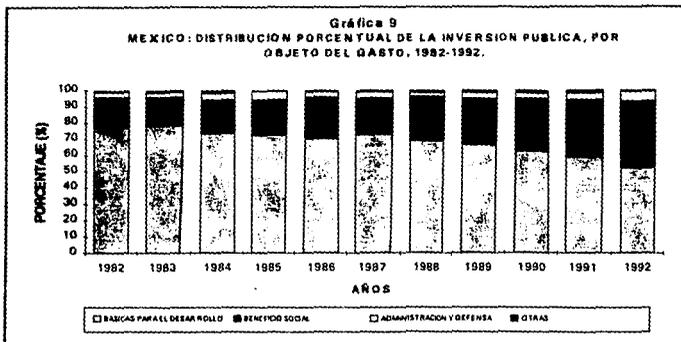
En 1982 la inversión estatal en términos reales ascendía a 501,052 millones de pesos, de los cuales la mayor parte fue destinado a fomento industrial, seguido de comunicaciones y transportes, fomento agropecuario

²¹) Diamond, Jack, "Gasto público y crecimiento", en: *Finanzas y Desarrollo*, dic. 1990, p. 35.

(incluida la pesca), desarrollo social, desarrollo regional y ecología, administración y defensa y el más bajo, turismo. (cuadro 21)

Para 1992 el panorama era totalmente distinto, es decir, hay un mayor impulso en aquellas áreas vinculadas en mejorar el bienestar de la población (aunque en menor proporción en el caso de educación y salud), en tanto que en aquellas que están estrechamente relacionadas con el proceso productivo, al contrario, se han visto disminuidas no sólo en los montos asignados, sino también dentro de la estructura total de la inversión.

Así para 1992 la evolución es sorprendente, en ese año la inversión descendió más del 50%, llegando en términos reales a 241,551 millones de pesos constantes. Los rubros no vinculados al sector social, es decir las inversiones consideradas básicas para el desarrollo vieron disminuidas su participación en la inversión pública total (ver gráfica 9). La inversión en fomento industrial absorbió el 35.6% (13.3 puntos menos en comparación a 1982), comunicaciones y transportes el 9.5% (7.1 puntos menos), fomento agropecuario 7.2% (4.5 puntos menos) y turismo 0.4% (0.5 puntos menos), mientras que los rubros orientados a mejorar los niveles de vida aumentaron significativamente, desarrollo regional y ecología absorbieron el 30.2% (un incremento de 20.3 puntos porcentuales), desarrollo social el 10.4% (2 puntos más) y por último, administración y defensa el 6.2% (2.6 puntos más).



Fuente: Elaboración propia con base en información del INEGI, El ingreso y Gasto Público en México, Edición 1991 y 1993; (ver cuadro 21)

Como se puede observar los rubros que han sido descuidados o bien relegados a un segundo término lo constituyen precisamente aquellos que están vinculados al fortalecimiento de la capacidad productiva. Esta evolución se debe básicamente, a que varios de los componentes de la inversión, como son el caso del fomento agropecuario, comunicaciones y transporte y fomento industrial, han estado relacionados al proceso que ha venido instrumentando el Estado como estrategia de austeridad y eficiencia, y en ello ha tenido que ver la privatización.

En cuanto a esta última, ya desde el Plan Nacional de Desarrollo de 1983-1988, se planteaba como una necesidad promover el cambio estructural, es decir, "iniciar transformaciones de fondo en el aparato productivo y distributivo y en los mecanismos de participación social dentro de éste, para superar las insuficiencias y desequilibrios fundamentales de la estructura económica".⁽²²⁾ Para ello y con el objetivo de aumentar la eficiencia y reforzar las finanzas públicas, se procedió a privatizar empresas estatales.⁽²³⁾

Este programa conocido como "política de redimensionamiento del sector público" da inicio en 1983 y se acentúa en 1988. En suma este proceso de desincorporación ha significado un cambio importante no sólo por el número de entidades desincorporadas sino también por los niveles de inversión y empleo que ello implicaba.

Entre 1983-1985, las primeras empresas desincorporadas fueron aquellas consideradas como no viables, en especial las empresas pequeñas fueron liquidadas o fusionadas. Entre 1986-1988, la desincorporación se concentró en la venta de las pequeñas y medianas empresas y es a partir de 1988 cuando se inició el proceso de venta de las grandes empresas. Tal es el caso de la mayoría de las empresas industriales y mineras, Teléfonos de México y los bancos comerciales. En suma, de las 1155 entidades que el Estado tenía en propiedad en 1982, a la fecha conserva aproximadamente 217 (1992)⁽²⁴⁾, esto es, entre 1982 y 1992 se han desincorporado a través de liquidaciones,

²²) *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*, suplemento de la revista *Comercio Exterior*, junio 1983.

²³) Véase Parte II, Instrumentación de la estrategia en el *Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988*, op cit. p. 75.

²⁴) Secretaría de la Contraloría General de la Federación, *La Administración Pública contemporánea en México*, FCE, México, 1993, p. 25.

fusiones y ventas, 938 entidades, que en términos porcentuales significó una reducción del 81% respecto al total.

Esta situación sin duda da muestra de una tendencia distinta a la que se dio hasta 1982, de un Estado interventor en la economía a un impecable desmantelamiento de su estructura industrial, comercial, turística y financiera, "la conclusión que resulta del examen del proceso de privatización que estamos viviendo es muy clara: la industria estatal no podrá dirigir el desarrollo industrial sino que sólo se dedicará a abastecer de insumos fundamentales al crecimiento industrial. Esto, por supuesto, no es un resultado aleatorio, sino justamente lo que se pretendía obtener: una conformación de la estructura industrial en la que el capital privado, nacional y extranjero, encabezara el desarrollo industrial y, con ello, el desarrollo nacional en su conjunto."⁽²⁵⁾

Por otra parte la preocupación del Estado por resolver los enormes rezagos que en materia social existen, se instrumentó un programa especial conocido como Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol),⁽²⁶⁾ con el cual se buscó coordinar aquellos proyectos de desarrollo en diversas áreas como alimentación, infraestructura en los sectores de educación, salud, agua, etc.

Este programa constituyó un instrumento importante para apoyar la inversión en desarrollo regional y ecología y en menor medida en desarrollo social, inversiones que a partir de 1989 experimentarían un impulso. El programa "como parte de la inversión pública total, pasó de representar 6.6% en 1989 a 17.3% en 1992. Igualmente, como porcentaje de la inversión pública en desarrollo social, los recursos del Programa pasaron de 33.3 a 49.3%, en el periodo de referencia".⁽²⁷⁾

Entendida la transformación experimentada por la inversión estatal durante este periodo, observaremos detenidamente los componentes de la inversión pública de acuerdo a la clasificación funcional, donde verificaremos el mayor

²⁵) Delgado, Selley Orlando, "La industria estatal mexicana antes y después de la privatización: 1983-1989", en: *Investigación Económica*, núm. 197, julio-septiembre 1991, México, Facultad de economía, p. 438.

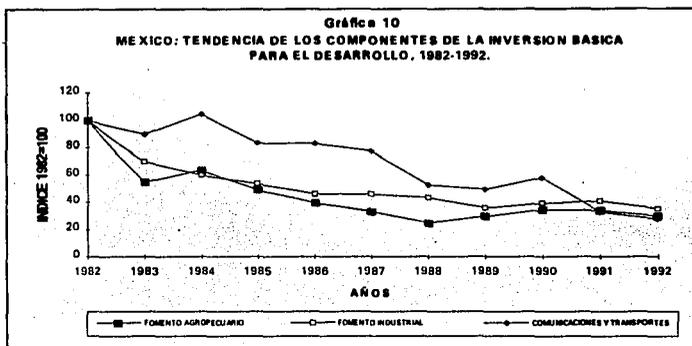
²⁶) Para mayor información véase Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, *El Programa Nacional de Solidaridad*, capítulo tres, FCE, México, 1994.

²⁷) Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, *El Programa Nacional de Solidaridad*, op. cit., p. 47.

impulso en aquellas áreas vinculadas en mejorar el bienestar de la población (aunque en menor proporción en el caso de educación y salud), mientras que en aquellas que están estrechamente relacionadas con el proceso productivo, se han visto disminuidas no sólo en los montos asignados, sino también dentro de la estructura total de la inversión.

1) Básicas para el desarrollo.

Son precisamente estas inversiones que tienen que ver con el proceso productivo las que se han visto afectadas severamente a partir de la puesta en marcha de las políticas neoliberales. Estas inversiones que jugaron un papel determinante en el proceso de crecimiento y desarrollo económico por varias décadas, sufren durante 1983-1992 un cambio importante. (ver gráfica 10)



Fuente: Elaboración propia con base en información del INEGI, El Ingreso y Gasto Público en México, Edición 1991 y 1993; (ver cuadro 23)

La evolución de estas inversiones respecto al PIB muestran claramente la pérdida de dinamismo de este rubro durante todo el periodo. Después de representar el 8% con respecto al PIB en 1982 fue cayendo hasta alcanzar el 2% del PIB, calda sensible, sobre todo en los últimos cuatro años de estudio en el que, al contrario, la economía ha venido creciendo. (ver cuadro 22) Este deterioro de las inversiones básicas es alarmante pues el nivel de inversión

registrado en 1992 llegó a representar apenas el 32% de lo que se realizó en 1982, lo cual nos da una idea de los grandes rezagos que esto ha traído.

Visto de otra manera en la medida que la economía creció durante 1983-1992 al 1.3%, la inversión pública decreció en promedio al 6.3%; ahora si consideramos el subperiodo de crecimiento nulo (1983-1988) con respecto al de recuperación (1989-1992), encontramos que mientras el crecimiento de la economía en el primer subperiodo era de 0.2%, la inversión estatal disminuyó en promedio al 11%; en el segundo subperiodo a pesar de que se modifica la tendencia de ambas variables, las necesidades de mayor inversión eran las mismas, esto es, cuando la economía creció en 3.6%, la inversión sólo lo hizo en 0.8%.

Esto es preocupante debido a que estas inversiones han sido y son fundamentales para sentar las bases del crecimiento económico, y al no crecer al menos en la misma proporción que el comportamiento de la economía significa que en el mediano plazo no se pueda hacer frente a cualquier impulso que llegue a experimentar la economía nacional o externa; de igual manera esta inversión representa como se ha dicho una condición básica para poder competir en el mercado nacional o extranjero.

Por otra parte, si bien todavía en 1983 las inversiones básicas para el desarrollo mantuvieron mas o menos la misma proporción de recursos que el año de 1982 con el 78%, con la aplicación de las medidas de ajuste (de reducir el gasto público), dichas inversiones cayeron en ese año en casi 30%. La disminución continua de estas inversiones sería la característica de este periodo (sólo el año de 1990 presenta un crecimiento positivo de 18%), la cual se tradujo en una caída promedio para todo el periodo de estudio del 11.2%. Dicho comportamiento fue llevando a que estas inversiones perdieran importancia, llegando a concentrar en 1992 apenas 52% (ver cuadro 21)

a) Fomento agropecuario.

De acuerdo a la información obtenida, la inversión para fomento agropecuario cuyo fin es apoyar a sectores como el agrícola, ganadería, forestal, pesca y otros, ha experimentado una importante disminución. En 1992 el gasto en inversión alcanzó, a precios de 1980, un monto total de 17,510 millones de pesos, monto que comparado con el año de 1982 (58,860 millones de pesos) resultó menor en un 70% en un periodo de 11 años, si consideramos los años del boom petrolero (1978-1981), la diferencia se acentúa. Con una tasa de crecimiento promedio que llegó a ser del 8.6%, el nivel de inversión es todavía más bajo (simplemente en 1980 la inversión en este rubro ascendía a 91,042 millones de pesos, es decir, 81% menor).

Asimismo si lo analizamos como proporción del PIB, encontramos que en 1982 la participación era de apenas el 1.2%, último año que supera el 1%, a partir de 1983 su participación tiende a disminuir constantemente hasta llegar al 0.3%, el nivel más alto entre 1983-1992 se logró en 1984 con el 0.78% con respecto al PIB y los niveles más bajos lo presentan los años de 1988 y 1992 con el 0.3% y 0.31%, respectivamente.

Aún cuando en los últimos cuatro años (1989-1992) este rubro ha absorbido en promedio 7.7% del total de la inversión estatal, dista mucho a la registrada en 1982 que llegó alcanzar el 11.7% e incluso del periodo crítico donde el crecimiento de la economía fue prácticamente nulo (1983-1988) fue de 8.3%. Esto nos indica el cambio de prioridades del Estado para apoyar a uno de los sectores de la economía importantes que ha estado rezagado ya por varias décadas.

Esta tendencia decreciente se ha traducido en menores obras de irrigación que permitan la distribución de agua de riego; en el periodo 1978-1982 fueron incorporados al riego 129 mil 491 hectáreas por año; en el lapso 1988-1992, sólo se incorporaron al riego, 30 mil 646 hectáreas por año, lo cual nos muestra el gran rezago que se vienen experimentando. A esto habría que agregar la insuficiencia de las inversiones en mantenimiento que en el periodo

1978-1982 se rehabilitaron 65 mil 113 hectáreas por año; en 1988-1992, sólo 14 mil 287 hectáreas por año.⁽²⁸⁾

b) Fomento industrial.

En este caso, las áreas más importantes son electricidad, petróleo y petroquímica (anteriormente se incluía a la minería y la siderurgia). Entre las inversiones más comunes para el caso de electricidad son las plantas hidroeléctricas, termoeléctricas, líneas de transmisión y distribución y subestaciones; en el caso de petróleo y petroquímica son la perforación de pozos, incluida su exploración, la construcción de plantas e instalaciones de recuperación y acondicionamiento de hidrocarburos, plantas e instalaciones para la elaboración de productos petroquímicos, la construcción de sistemas de transporte por tuberías (oleoductos, gasoductos, poliductos), plantas de almacenamiento y distribución de productos petrolíferos, entre otras, también se incluye las inversiones en maquinaria y equipo.

Este tipo de inversión, cuya finalidad es fomentar al sector industrial, ha venido experimentando un comportamiento caracterizado, no sólo por una tendencia decreciente sino también por un cambio de prioridades, es decir, a partir de 1992 este rubro ya no absorbía la mayor parte de los recursos, que durante más de tres décadas llegó a concentrar al grado que en algunos años hasta llegó a concentrar casi el 50% de los recursos de la inversión total.

A pesar de que durante la mayor parte de este periodo de estudio la proporción más alta de la inversión pública es absorbida por este rubro, ha venido disminuyendo continuamente desde 1982. Si bien durante 1990 y 1991 se presentaron incrementos del 8.9% y 4.9%, respectivamente (éstos fueron los únicos años que experimentaron crecimiento positivos), distan mucho del nivel de inversión registrada en 1982. En este año la inversión en fomento industrial llegaba en términos reales a 245,050 millones de pesos, para 1992 apenas superaba los 86,013 millones de pesos, lo que significa una tasa de crecimiento promedio negativa de 9.3%. (ver cuadro 23)

²⁸) Caiva, Jose Luis, "Resultados de la Estrategia Neoliberal y Alternativas", en: *El Financiero*, viernes 15 de julio de 1994, p. 28.

Este comportamiento decreciente ha puesto en serios problemas a este rubro que en 1992 apenas representaba el 35% de la inversión realizada en 1982. Ahora, si consideramos ésta como proporción del PIB, encontramos que en 1982 la proporción llegó al 5.07%, para bajar en el periodo de 1983-1989, subir nuevamente en 1990 al nivel de 1.8%, y disminuir en 1992 a 1.53%. (ver cuadro 22)

Dicha evolución, aunada al impulso a las inversiones sociales en los últimos cuatro años (1989-1992), han llevado a la inversión en fomento industrial a un segundo término, después de que por más de tres décadas fuera la de mayor importancia; así después de que en 1982 concentraba el 48.8% de la inversión pública total, en 1992 absorbía el 35.6%. (ver cuadro 21)

c) Comunicaciones y transportes.

El tipo de inversiones más comunes en este rubro son las relacionadas con el transporte y las comunicaciones. En cuanto a las de transporte se encuentran las terrestres, que incluye la construcción de carreteras, tanto federales como autopistas, pistas de aeropuertos, entre otras. También se incluyen las inversiones que tienen que ver con las vías férreas, las cuales comprende a todas las obras de infraestructura, desde la instalación de rieles, reforzamiento de terracerías, conservación y rehabilitación de vías, etc. y por último las obras marítimas, que incluye obras que están relacionadas con puertos, dragado de canales para muelles, construcción de muelles de concreto hidráulico, etc. En cuanto a las comunicaciones, éstas abarcan todas aquellas obras e instalaciones necesarias para operar sistemas de comunicación similares en cuanto a su estructura (instalaciones telefónicas y telegráficas). De igual manera se incluye las inversiones realizadas en maquinaria y equipo.

Las inversiones en el sector de comunicaciones y transportes, se caracterizaron por una continua disminución de sus inversiones. En términos reales la inversión en este rubro llegó alcanzar en 1982 la cifra de 83,169 millones de pesos, para 1992 la cifra a penas representó el 27% (23,002 millones de pesos) de la realizada en 1982, esto es, un decremento promedio

anual de 10% (los únicos años que experimentaron aumentos fueron 1984 con el 16.5% y 1990 con el 17%).

Este comportamiento sin duda es inquietante si consideramos a "la infraestructura como fundamento sobre el cual deberá descansar el crecimiento del país, orientado por una estrategia que pone énfasis en la integración nacional a los mercados internacionales, la explotación y perfeccionamiento de las ventajas comparativas de México, y la elevación de los niveles de vida de la población."⁽²⁹⁾

Ahora si observamos su participación en la inversión pública total encontramos que ésta mantiene una participación más o menos moderada, en 1982 concentraba el 16.6% de la inversión total, para 1983 aumentaría a 21% y se mantendría entre 1984-1987 en 23%, para que durante 1988-1990 disminuyera en promedio en 18%, en 1991 caería drásticamente casi el 11% y 9.5% en 1992, muy por abajo a la que llegó a registrar en los años de 1940-1965.

Estos enormes rezagos y deficiencias que este sector ha venido padeciendo, representan cuellos de botella que obstruyen la articulación de los centros urbanos y el campo; asimismo, los enormes costos que estas deficiencias conllevan, influyen negativamente en los precios de los bienes, provocando con ello que sean poco competitivos.

En el caso de la infraestructura de carreteras que es la que más recursos recibe dentro de este rubro, entre 1983-1992 la longitud carretera sólo creció al 14%, cuando entre 1973-1982 lo hizo en 72%. De igual manera las carreteras federales y estatales libres que se habían expandido 21.4% en el segundo periodo, sólo se ampliaron en 11.2% en el primer periodo.⁽³⁰⁾

²⁹) Centro de Investigación para el Desarrollo, *Infraestructura y Desincorporación*, Editorial Diana, México, 1990, p. 9.

³⁰) Calva, José Luis, "Resultados de la Estrategia Neoliberal y Alternativas", en: *El Financiero*, viernes 15 de julio de 1994, p. 28.

2) Beneficio social.

Como se mencionó anteriormente, las inversiones en beneficio social experimentaron un significativo impulso (ver gráfica 11), sobre todo a partir del apoyo del Pronasol. La recuperación de estas inversiones que engloba a todos aquellos rubros que tienen que ver con la promoción del bienestar de la población, ha permitido amortiguar en parte los agudos problemas de la mala distribución del ingreso y de los profundos rezagos que se dieron en la mayor parte de la década de los ochenta.

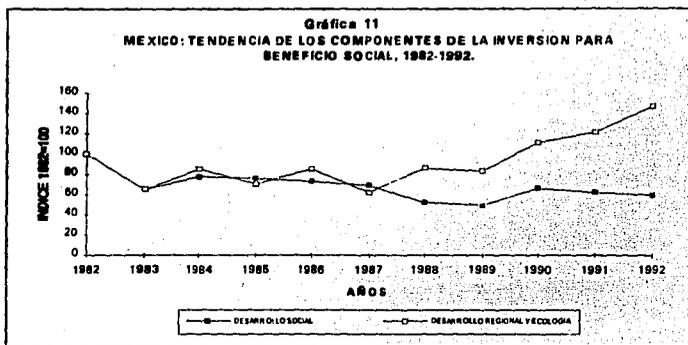
La preocupación del Estado por resolver las necesidades y demandas sociales de los sectores más desprotegidos, llevó al Estado a modificar su estrategia, dicha transformación se ve claramente en 1992 donde este rubro pasa a ser el que más recursos absorbió. (ver cuadro 21)

Y es que la inversión en beneficio social juega un papel fundamental al corregir las fallas del crecimiento económico, que por lo regular se refleja en la distribución y asignación de los recursos; por lo que estas inversiones bien dirigidas, pueden moderar la tendencia concentradora del ingreso.

La cantidad de recursos invertidos para mejorar el nivel de vida de los que menos tienen, pasó en términos reales de 91,672 millones de pesos en 1982 a 98,013 millones de pesos en 1992. Lo que significó un incremento promedio entre 1983-1992 del 2.5%. Es importante destacar que este comportamiento no fue continuo, es decir, estas inversiones experimentaron una evolución errática donde mientras en un año aumentaba en el otro disminuía, sólo a partir de 1990 y hasta 1992 mostró un incremento continuo.

Con el impulso del Pronasol, las inversiones en beneficio social empiezan a tener una importante presencia en cuanto a la distribución de los recursos, en 1982 concentraban el 18% de la inversión total, para los años de mayor apoyo a este rubro la proporción cambio notablemente, así en 1989 absorbían el 28%, para 1992 la participación llegaría al 41%, cifras nunca antes alcanzadas. (ver cuadro 21)

Cabe destacar que de los diferentes rubros que componen estas inversiones no mostraron el mismo comportamiento. (ver gráfica 11)



Fuente: Elaboración propia con base en información del INEGI, El Ingreso y Gasto Público en México, Edición 1991 y 1993; (ver cuadro 23)

a) Desarrollo social.

El comportamiento seguido por las inversiones en desarrollo social, las cuales tienen que ver con la educación e investigación, hospitales y centros asistenciales, entre otras, mostraron un ritmo de crecimiento negativo menos acentuado que en las inversiones básicas para el desarrollo.

La evolución negativa llegó a ser durante este periodo de 3.3%, al pasar en términos reales de 42,536 millones de pesos en 1982 a 25,135 millones en 1992, es decir, casi el 60% de lo que se invirtió en 1982, esto sin duda marca una pauta para estudiar el impacto negativo que esto implica para la economía, ya que menores y deficientes condiciones de educación y salud se traducen en un detrimento del capital humano, que sin duda es vital para poder obtener mejores condiciones de vida.

La preocupación de este comportamiento es sustancial debido a que estas inversiones -como la que se realiza en salud, educación o en el desarrollo de la infraestructura física para los grupos en situación de pobreza extrema- tiene, si bien es cierto, la desventaja de que no reducen la pobreza en el corto plazo, sí al menos atienden criterios de equidad y eficiencia, lo que

posteriormente ayudaría a registrar una mayor productividad futura que en condiciones de acelerados avances tecnológicos y competencia resultan fundamentales.

b) Desarrollo regional y Ecología.

Dentro de las inversiones que abarcan este rubro se encuentran las inversiones en obras y servicios urbanos, promoción regional y vivienda. En cuanto a las dos primeras se encuentran todas aquellas obras relacionadas con la captación, almacenamiento y distribución de tomas de agua; construcciones de drenaje urbano; vialidad urbana, es decir, obras de urbanización consistentes en alineación de calles, pavimentación, construcción de banquetas e instalaciones de alcantarillado, asimismo se incluye la construcción de edificios para las diferentes dependencias, organismos y empresas que conforman el sector público, la construcción de fábricas, talleres, plantas de almacenaje, mercados, negocios, galerías, etc.

En cuanto a estas inversiones, resulta interesante observarlo, dado que es el único sector que a diez años de instrumentadas las políticas de ajuste, muestran una mejora significativa con respecto a 1982. Es cierto que esta mejora no es resultado de un comportamiento continuo de todo el periodo, sino más bien de los últimos cinco años de estudio.

Entre los primeros cinco años de las políticas neoliberales el rezago de este sector fue similar al resto del comportamiento de la inversión pública; sin embargo con la nueva política de Carlos Salinas de Gortari expresada sobre todo por el Pronasol hay un giro en cuanto a lograr una mejora en las condiciones de vida de la población, sobre todo de los que menos tienen; cabe aclarar que este cambio de giro no significó que fuera transformada el fondo de la política económica, sino más bien fue resultado de una exigencia de la población por alcanzar al menos los medios básicos.

En este sentido, entre 1983-1987, la tasa de crecimiento promedio de la inversión en desarrollo regional y ecología fue de -5.5%, mientras que entre 1988-1992 el incremento fue de casi 20%, este comportamiento de los últimos años provocó que dicho sector recuperara no sólo el nivel de inversión

de 1982 que fue de 49,536 millones de pesos, sino que la superó al llegar a la cifra de 72,878 millones de pesos.

Asimismo esta evolución de los últimos cinco años llevó a este rubro a representar el 30% de la inversión total, después de que en 1982 y 1983 la participación fuera de 9.9% y 9.2% respectivamente. A pesar de lo significativo de esta evolución, es importante hacer notar que este traslado de recurso de la esfera productiva a la social "pasa a comprometer las bases del crecimiento de la economía, así como el empleo y el nivel de vida de las grandes mayorías, por lo que resulta insuficiente cualquier programa de solidaridad para hacer frente a tal situación."³¹

3) Administración y defensa.

Entre 1983-1992 la tasa de crecimiento promedio de la inversión en administración y defensa fue del 3.6%, destaca el gran dinamismo experimentado entre 1989-1992, donde alcanzó un incremento promedio del 27%. Este comportamiento de los últimos años provocó que dicho sector recuperara en parte el nivel de inversión de 1982 que fue de 17,819 millones de pesos, al llegar en 1992 a la cifra de 15,002 millones de pesos.

En términos de su participación en la inversión total, su comportamiento ha sido errático, sin embargo a partir de 1990 ha venido experimentando un aumento en su participación al pasar de 3.6% en 1990 (el mismo porcentaje registrado en 1982) al 6% en 1992, el nivel más alto alcanzado.

4) Turismo.

En cuanto a la inversión en turismo, su comportamiento ha sido además de discreto, decreciente; la formación de infraestructura que impulse la corriente de visitantes extranjeros (y ello incremente los ingresos por la venta de servicios, como medio para fortalecer la balanza de pagos, generar empleos productivos y alentar el desarrollo de regiones que están en posibilidades de explotar atractivos naturales), ha venido a menos. En 1982 la inversión en este rubro alcanzaba un monto en términos reales de 4,481 millones de

³¹) Huerta, Arturo, "Comentarios al documento de la política económica, 1994", en: *Investigación económica*, núm. 207, enero-marzo, Facultad de Economía, México, 1994.

pesos, once años después, la cantidad apenas rebasaba los mil millones de pesos; el año más significativo fue 1984 cuando alcanzó la cifra de 5,826 millones de pesos, mientras que el año más bajo fue 1992 con una cantidad de 1,043 millones de pesos.

En cuanto a su participación dentro de la inversión pública total, prácticamente nunca ha tenido un papel preponderante dentro de los gastos en inversión pública total, donde por lo regular se ha situado para nuestro periodo de estudio entre 1.6% y 0.4%, siendo este último la participación registrada en 1992.

Asimismo, observamos que el nivel de inversión pública en turismo durante 1992 a penas representa el 23.3% de los que se llegó a invertir en 1982, lo cual demuestra nuevamente lo efectiva que fue la política de ajuste, instrumentada a partir de 1983.

Por otra parte, de acuerdo a información oficial (informes de gobierno), el financiamiento de las inversiones estatales se concentro principalmente a través de recursos propios e internos (ver cuadro 24).

En el caso del financiamiento externo, hay un comportamiento inestable en la mayor parte de los ochenta, con una tendencia a partir de 1990, de recurrir al ahorro externo para financiar la inversión pública.

La dependencia del ahorro externo ha sido permanente, la falta de ahorro interno y sus deficientes procesos de acumulación, junto con el incipiente avance en la competitividad del aparato productivo, han convertido a la economía en dependiente de los recursos externos. (ver cuadro 25).

Como se puede observar en el cuadro, el ahorro interno cayó como porcentaje del PIB, a un nivel por abajo de la experimentada hasta antes de los programas neoliberales, esto es, en 1982 el ahorro interno como proporción del PIB alcanzaba el 12.6%, mientras que para 1992 la participación llegaba a 6.5%. En tanto que el ahorro externo pasaba de 0.5% en 1982 al 7% en 1992.

Con ello la inversión ha pasado a depender del ahorro externo, el cual representó 51.8% del ahorro total en 1992, que comparado con el registrado en 1982 que fue de 3.9, es considerable su evolución.

Como hemos podido estudiar, el Estado hasta ahora, dista mucho del papel importante que llegó a jugar hasta antes de instrumentadas las medidas de corte neoliberal.

La intervención del Estado en la economía ha sido un tema muy cuestionado. En 1982 la economía mexicana experimentó una serie de medidas de tipo neoliberal, que buscando, como se dijo en el capítulo primero, conseguir a costa de lo que sea el equilibrio macroeconómico (disminuir la inflación, equilibrio de las finanzas públicas, etc.), han logrado hasta la fecha un periodo de estancamiento y dependencia externa que amenaza con agravarse aún más de no modificar la estrategia de crecimiento aplicada desde 1982.

A poco más de diez años, los resultados del modelo neoliberal "podría definirse como de aprendizaje del penoso realismo de las fuerzas del mercado. Por desgracia, este aprendizaje se está realizando a partir de fuertes desequilibrios que se resumen, por el lado de la sociedad, en altos y crecientes niveles de pobreza y marginación; por el macroeconómico, en elevada inflación (aunque aparentemente bajo control), deuda externa desmedida, estancamiento económico, rezago tecnológico y carencia de financiamiento externo."³²

Bajo estas premisas se debe plantear una redefinición clara de la estrategia económica a seguir y en consecuencia del tipo de Estado que requerimos en este momento. En cuanto a esto último es necesario diferenciar lo que se ha venido insistiendo con el adelgazamiento del Estado y la eficiencia del mismo, es decir, el hecho de que el Estado sea más delgado no significa que sea más eficiente, por lo que en la actualidad necesitamos dar prioridad a la segunda sin recurrir de manera desmedida a la primera.

³²) Curbelo, José, "Desarrollo y políticas en América Latina en el cambio de siglo", en: *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 9, septiembre 1992., México, p.811.

En este sentido, si bien en un inicio los principales objetivos de las políticas de ajuste (generar un excedente de divisas, controlar la inflación, lograr un equilibrio de las finanzas públicas) se cumplieron y son en este sentido un éxito de la estrategia económica gubernamental, no ha mejorado la situación ni de la economía ni de la mayoría de los mexicanos. En los hechos la situación es distinta, las posibilidades de crecimiento son poco alentadoras por lo que es necesario reconsiderar el papel del Estado como inversionista para poder dar un impulso a la economía.

CAPITULO IV

INFLUENCIA DE LA INVERSION PUBLICA SOBRE EL CRECIMIENTO ECONOMICO DE MEXICO (1983-1992)

ESPECIFICACION Y RESULTADOS DEL MODELO.

"La ciencia de la economía tiene por objeto el estudio de cómo y por qué se relacionan entre sí las variables económicas. La econometría tiene por objeto medir esas relaciones y utilizarlas para hacer predicciones."

Wonnacott - Wonnacott.

En virtud de que el comportamiento de la inversión ha sido y es decisivo para evaluar el crecimiento y desarrollo de cualquier economía, estudiaremos en este capítulo la influencia de la inversión (pública y privada) sobre el Producto Interno Bruto.

En base a un modelo de regresión sencillo se medirá y verificará la magnitud de la variación de la influencia de la inversión (pública y privada nacional) sobre la economía.

El objetivo como se ha reiterado, es evaluar si realmente la influencia de la inversión pública sobre el crecimiento económico ya no es la misma. Para ello se consideran dos periodos claramente diferenciados; uno que va de 1940-1982, caracterizado por una participación del Estado muy importante y el segundo de 1983-1992, donde la intervención del Estado se ha reducido, al grado de dejar de ser el motor del crecimiento. Al mismo tiempo aprovecharemos para revisar la evolución y comportamiento de la inversión

privada, la cual a pesar de mostrar a partir de 1983 una mayor influencia que la inversión estatal, no ha sido suficiente para compensar los efectos que la gubernamental llegó a tener en décadas pasadas.

Es importante aclarar que los resultados estadísticos obtenidos deberán de interpretarse con considerable cautela, en particular por las limitaciones inevitables en materia de datos.

A. ESPECIFICACION DEL MODELO.

Como sabemos la inversión tiene dos efectos muy importantes sobre cualquier economía: ya sea como un componente determinante en la demanda, con los consecuentes efectos de arrastre que ello implica sobre el nivel de actividad económica; y segundo, determina la formación del acervo de capital con que contará el país para seguir creciendo.

En México, el modelo de desarrollo que había caracterizado a nuestro país, cambió radicalmente a partir de 1983. De una política caracterizada por un crecimiento hacia adentro, donde la inversión pública era el principal motor del crecimiento económico, pasó a un modelo orientado hacia el exterior, basado en la desregulación y reducción de la participación del Estado en la economía, donde el sector privado sería ahora el motor y principal impulsor del crecimiento del país.

Este cambio de estrategia se sustenta con la idea neoliberal de que la inversión pública y privada son sustitutas, lo que significa que un crecimiento de la inversión estatal se traduce en un desaliento en la inversión privada. Por lo tanto en opinión de ellos, la base del impulso de un nuevo modelo de crecimiento estaría condicionado en una importante contracción de la inversión pública, creando con ello el ambiente y los espacios para que la inversión privada se convierta en el sustento del crecimiento económico.

Sin embargo, a poco más de diez años de políticas neoliberales y en virtud de la importancia que llegó a asumir la inversión pública en décadas pasadas, la inversión privada no ha podido ser capaz de impulsar el

crecimiento económico sostenido, como tampoco ha establecido las bases para ello.

Con base en un modelo econométrico sencillo verificaremos si realmente durante el periodo de 1983-1992 la evolución e influencia de la inversión pública sobre el crecimiento de la economía ha variado con relación al pasado (1940-1982). Para el interés de este trabajo se considera tanto a la inversión pública como a la inversión privada nacional.

En virtud a lo anterior, la relación funcional quedó como sigue:

$$PIB_t = f (IPUT_t, IPRI_t)$$

donde: PIB = Producto Interno Bruto (PIB)

IPUT = inversión pública

IPRI = inversión privada

t = tiempo

Para ajustar esta relación estadísticamente y usando una regresión por mínimos cuadrados, se podría utilizar las siguientes funciones:

$$(1) \quad PIB_t = B_0 + B_1 IPUT_t + B_2 IPRI_t + u_t$$

$$(2) \quad \ln PIB_t = B_0 + B_1 \ln IPUT_t + B_2 \ln IPRI_t + \ln u_t$$

$$\ln = \text{LOG}$$

Como en el presente trabajo estamos interesados en estudiar el grado de respuesta del crecimiento económico ante la inversión pública, entonces se prefirió utilizar la forma logarítmica lineal (2).⁽¹⁾

¹⁾ La ventaja que brinda este tipo de modelos es que la B_1 nos muestra la elasticidad, es decir, mide el grado de respuesta de la variable dependiente a cambios en una variable independiente, en el caso concreto de este trabajo mide el grado de respuesta del crecimiento económico ante variaciones en la inversión pública o la inversión privada.

La definición más general de la elasticidad (e) es:

$$(e) = \frac{\% \Delta \text{ variable dependiente}}{\% \Delta \text{ variable independiente}}$$

En otros términos:

$$\begin{aligned} (e) &= \% \Delta X / \% \Delta Y \\ &= \Delta X / X / \Delta Y / Y \\ &= (\Delta X / \Delta Y)(Y / X) \end{aligned}$$

Donde :

$INPIB_t = \text{Log de PIB.}$

$INIPUT_t = \text{Log de la inversión pública.}$

$INIPRI_t = \text{Log de la inversión privada.}$

$T = \text{Tiempo.}$

$INu_t = \text{Log del término estocástico o término error.}$

A fin de comprobar que la inversión pública dejó ser el principal motor del crecimiento entre 1983-1992, desarrollamos la siguiente hipótesis:

H_0 : No se presenta un cambio en la influencia de la inversión pública sobre el crecimiento económico en el periodo de 1983-1992, de tal manera que la inversión pública continúa influyendo sobre el crecimiento económico.

H_1 : Si se presenta un cambio en la influencia de la inversión pública sobre el crecimiento económico durante el periodo de 1983-1992, por lo que la inversión pública dejó de ser el principal motor del crecimiento económico.

Por lo que respecta al método de estimación, el método utilizado fue el de Mínimos Cuadrados Ordinarios. Para ello y dadas las enormes limitaciones de la información se recurrió a series de tiempo anuales desde 1940 hasta 1992. De los cuales para el objetivo que se persigue se hizo la siguiente subdivisión: 1940-1982 y 1983-1992.

Los datos utilizados fueron objeto de algunas modificaciones, de series de tiempo a precios de 1980, se transformaron a log natural, ya que por medio de esto se obtuvo de manera inmediata la elasticidad.

Por su parte, cuando se hicieron las primeras regresiones se encontró el problema de la autocorrelación, la cual fue corregida a través de estimar el valor de ρ , para luego transformar los datos y aplicar la ecuación de

X = variable dependiente
Y = variable independiente

diferencias generalizadas.²⁾ Para este trabajo el valor de p calculado fue de 0.8738.

B. ESTIMACION Y RESULTADOS DE LA REGRESION.

Para demostrar lo planteado en todo el trabajo por medio del análisis econométrico, se hará como primer paso la estimación de nuestra función (2) antes descrita para el periodo (1940-1992), los resultados obtenidos fueron los siguientes:

REGRESION 1 (1940-1992)

$$\begin{aligned} \text{INPIB} &= -0.0628 + 0.7464 \text{ INIPUT} + 0.5703 \text{ INIPRI} - 0.036 \text{ T} \\ \text{S}_{B_i} &= (0.076) \quad (0.085) \quad (0.084) \quad (0.001) \\ t_i &= (-0.82) \quad (8.77) \quad (6.78) \quad (-2.81) \\ R^2 &= 0.9557 \\ \text{DW} &= 1.75 \\ F(4, 49) &= 352.56 \\ \text{SRC} &= 0.995584 \\ n &= 53 \\ k &= 4 \end{aligned}$$

Aun cuando los coeficientes de las pendientes tienen los signos esperados y se aceptan en conjunto en virtud de la prueba F, e individualmente por el estadístico t, con niveles de confianza del 95% (para ambos estadísticos), no presentan el cambio significativo que experimenta la economía a partir de 1983. Esto es, los valores estimados de la elasticidad de inversión pública y privada que se obtuvieron de la regresión 1³⁾, no nos permiten concluir si entre 1983-1992 el Estado como inversionista dejó de ser el motor del crecimiento y por otra parte la inversión privada ha asumido dicho papel.

²⁾ Para una mayor explicación Véase Gujarati, Damodar, *Econometría Básica*, Editorial McGraw-Hill, México, 1988, pp. 235-240

³⁾ La notación utilizada es:

	S_{B_i}	=	error estándar del coeficiente B_i
t_i	=	t de student	
R^2	=	coeficiente de determinación	
DW	=	estadístico Durbin y Watson	
F	=	estadístico F	
SRC	=	sumatoria de los residuos al cuadrado para toda la regresión	
n	=	tamaño de la muestra	

Con el objeto de observar realmente el cambio de la economía en nuestra función, estimamos dos regresiones en forma separada, una para el periodo 1940-1982 y otra para el periodo 1983-1992.

REGRESION 2 (1940-1982)

$$\begin{aligned} \text{INPIB} &= -0.0219 + 0.7990 \text{ INIPUT} + 0.5244 \text{ INIPRI} - 0.0067 T \\ \text{SB}_j &= (0.076) \quad (0.0848) \quad (0.0842) \quad (0.0016) \\ t_j &= (-0.28) \quad (9.41) \quad (6.22) \quad (-4.00) \\ R^2 &= 0.9673 \\ \text{DW} &= 2.10 \\ F(4, 39) &= 385.41 \\ \text{SRC} &= 0.733337 \\ n &= 43 \\ k &= 4 \end{aligned}$$

REGRESION 3 (1983-1992)

$$\begin{aligned} \text{INPIB} &= 1.5438 + 0.0443 \text{ INIPUT} + 0.2022 \text{ INIPRI} \\ \text{SB}_j &= (0.062) \quad (0.045) \quad (0.037) \\ t_j &= (24.71) \quad (0.974) \quad (5.40) \\ R^2 &= 0.8836 \\ \text{DW} &= 1.88 \\ F(3, 7) &= 26.57 \\ \text{SRC} &= 0.001115 \\ n &= 10 \\ k &= 3 \end{aligned}$$

Resumiendo, encontramos que de acuerdo a la prueba conjunta F, la cual nos indica que los modelos son explicados satisfactoriamente, deducimos que ambas regresiones son significativas a un nivel de confianza del 95%.

Para el caso de la prueba t tres de los cuatro coeficientes que nos interesan son significativamente diferentes de cero a un nivel de confianza de 95%.

El otro coeficiente a pesar de no ser significativo, sí resulta ser esperado su resultado; es decir, el cambio del crecimiento económico ante variaciones

en la inversión pública para el segundo periodo no es significativamente diferente de cero, ni siquiera a un nivel de confianza del 75%. Esto nos muestra como después de que fuera altamente significativo en el primer periodo, ya no lo es en el segundo.

Los resultados parecen probar nuestra hipótesis, la elasticidad del crecimiento ante variaciones en la inversión pública después de ser altamente significativa y tener un coeficiente de 0.7990 en el primer periodo, pasa no sólo a tener un coeficiente menor (0.0443) sino que deja de ser significativo, esto es, ya no influye en el comportamiento del crecimiento.

Por su parte la inversión privada si bien en todo el periodo es estadísticamente significativo con un nivel de confianza del 95%, su estimador del segundo periodo es menor al registrado en el primero, es decir, entre 1940-1982 la elasticidad llegó a 0.5244, para 1983-1992 el coeficiente fue de 0.2022.

Aun cuando la inversión privada se constituya como el principal motor del crecimiento, éste no ha sido capaz de compensar a la realizada por la inversión estatal en décadas pasadas, e incluso a la que llegó a realizar ella misma en décadas pasadas (la elasticidad para el caso de la inversión privada es menor en el segundo periodo (1983-1992), que la obtenida en el primer periodo (1940-1982)).

De cualquier forma, existen métodos especiales que pueden dar una demostración rigurosa sobre el cambio significativo de la economía ante variaciones de la inversión pública y privada, estos métodos son la prueba Chow y el análisis de covarianza.

1. ANALISIS DE CHOW⁴).

La prueba Chow constituye una prueba para verificar si las dos regresiones difieren en las pendientes, los interceptos o en ambas. Las etapas que se siguen son las siguientes:

ETAPA 1

Se obtienen la suma residual de cuadrados S_1 (SRC) y sus grados de libertad (g de l) que son igual a $N-k$, siendo $k(4)$ el número de parámetros estimados. La regresión incluye todo el periodo, es decir, entre 1940-1992.

$$SRC_1 = 0.995584$$

$$g \text{ de l} = 49$$

ETAPA 2

Se llevan a cabo dos regresiones, dividida en dos subperiodos (1940-1982 y 1983-1992). Se obtienen de ellas sus respectivos SRC ($S_2 + S_3$) y g de l, posteriormente se suman y obtenemos S_4 .

$$S_2 = SRC_2 = 0.733337$$

$$g \text{ de l} = 39$$

$$S_3 = SRC_3 = 0.001115$$

$$g \text{ de l} = 7$$

$$S_4 = 0.734452$$

ETAPA 3.

Se obtiene a partir de S_1 y S_4 , $S_5 = (S_1 - S_4)$

$$S_5 = 0.261132$$

ETAPA 4.

Aplicamos la prueba F de la siguiente manera:

$$F = \frac{S_5 / k}{S_4 / (N_1 + N_2 - 2k)}$$

⁴) Ibidem, p304.

Para nuestro trabajo el resultado es el siguiente:

$$F_{(4, 45)} = \frac{0.261132}{4} \quad F_{(4, 45)} = 0.065283 \quad F_{(4, 45)} = 4.0001$$

$$0.734452/45 \quad 0.01632$$

Se deduce por lo tanto que si el F calculado excede el F crítico, se rechaza la hipótesis de que las dos regresiones son iguales.

Con base en esto concluimos que en efecto, de acuerdo a la prueba Chow, el valor de $F_{(4, 45)}$, con un nivel de confianza del 95% es de 2.61, en este sentido, tenemos que F calculada es mayor al F crítico (o de tablas); por lo tanto rechazamos la hipótesis nula en relación a que ambas son iguales, esto es, la función que abarca el subperiodo 1983-1992 presentó un cambio con relación al subperiodo de 1940-1982, por lo tanto, existe una diferencia entre las dos regresiones.

2. ANALISIS DE COVARIANZA⁽⁵⁾.

De igual manera para confirmar lo que se ha sostenido durante el trabajo, en relación a si la inversión pública dejó de ser el motor del crecimiento económico y la inversión privada asumió ese papel entre 1983-1992 son verdaderas estadísticamente, el método de análisis de covarianza nos permitirá apoyarlo también.

La utilidad de este método se justifica por que nos permite probar de manera rigurosa, si la influencia de la inversión pública sobre el crecimiento económico cambia de periodo en periodo (prueba de homogeneidad global) o si es que únicamente los coeficientes de las pendientes son diferentes (prueba de la homogeneidad de la pendiente) y/o los términos de intersección (prueba de homogeneidad de las intersecciones).

El siguiente cuadro resume el análisis de covarianza

⁵⁾ Johnston, J, *Métodos econométricos*, 2a Edición, MacGraw-Hill, pp. 203-220.

México: Análisis completo de covarianza para el caso de la elasticidad del crecimiento ante variaciones en la inversión pública y la inversión privada.

$Q_4 = \text{SRC}_{(40-82)} + \text{SRC}_{(83-92)}$	SRC = 0.733337 + 0.001115 $Q_4 = 0.734452$
INCREMENTO DE LA DIFERENCIA DE LAS PENDIENTES DE LOS VECTORES $Q_3 = Q_2 - Q_4$	$Q_3 = 0.097863$
$Q_2 = \text{SRC}_{(40-92)}$ INCLUYE VARIABLE DUMY	$Q_2 = 0.832315$
INCREMENTO DE LA DIFERENCIA DE LAS INTERSECCIONES $Q_1 = Q_T - Q_2$	$Q_1 = 0.163269$
$Q_T = \text{SRC}_{(40-92)}$	$Q_T = 0.995584$

Continuación del cuadro de análisis de covarianza.

df	SRC/df
$df = p_1(m_1 - k)$ df = 45	$Q_4/df = 0.734452/45$ $Q_4/df = 0.01632$
$df = pk - p - k + 1$ df = 3	$Q_3/df = 0.097863/3$ $Q_3/df = 0.032621$
$df = mp - p - k + 1$ df = 47	$Q_2/df = 0.832315/47$ $Q_2/df = 0.0177088$
df = p - 1 df = 1	$Q_1/df = 0.163269/1$ $Q_1/df = 0.163269$
df = mp - k df = 49	

donde:

SRC = Sumatoria de los residuos cuadrados

df = grados de libertad

p = número de grupos o clase

m = número de observaciones en cada grupo

k = número de parámetros

(p = 2, m₁ = 43, m₂ = 10, k = 4)

Q₄ no es más que la sumatoria de los SRC de las dos funciones de regresión estimadas anteriormente en forma separada (regresión 2 y 3). En dichas regresiones se permite variar el término constante y los coeficientes de la pendiente de periodo a periodo.

Q_1 es la SRC de la función de regresión para todo el periodo (regresión 1) y representa una regresión donde no se permite que varíen de periodo a periodo ni los términos constantes ni los coeficientes de las pendientes.

Q_2 que sería la parte que nos falta, representa la SRC para una función de regresión para todo el periodo cuando permitimos que los términos constantes sean diferentes para los dos periodos.

Para verificar y analizar si realmente la influencia de la inversión pública sobre el crecimiento ha cambiado durante 1983-1992, se incorporó a la ecuación anterior una variable cualitativa, conocida también como variable dummy, por lo que la ecuación quedó como sigue:

$$(3) \quad \text{INPIB}_t = \alpha_0 + \alpha_1 \text{DUMY} + B_1 \text{INIPUT}_t + B_2 \text{INIPRI}_t + \text{INU}_t$$

Donde :

$\text{INPIB}_t = \text{Log de PIB.}$

$\text{INIPUT}_t = \text{Log de la inversión pública.}$

$\text{INIPRI}_t = \text{Log de la inversión privada.}$

$\text{INU}_t = \text{Log del término estocástico o término error.}$

$\text{DUMY} = \text{variable dummy}$

0 para el primer periodo (1940-1982)

1 para el segundo periodo (1983-1992)

Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

REGRESION 4 (1940-1992)

$$\text{INPIB} = -0.0049 + 0.1966 \text{DUMY} + 0.7915 \text{INIPUT} + 0.5238 \text{INIPRI} - 0.0069 \text{T}$$

$$\text{S}_{B_i} = (0.073) \quad (0.064) \quad (0.0799) \quad (0.0791) \quad (0.0016)$$

$$t_j = (-0.06) \quad (3.068) \quad (9.90) \quad (6.62) \quad (-4.31)$$

$$R^2 = 0.9629$$

$$\text{DW} = 2.09$$

$$F(5, 48) = 312.19$$

$$\text{SRC} = 0.832315$$

$$\begin{aligned} n &= 53 \\ k &= 5 \end{aligned}$$

Una vez hechas las regresiones, podemos probar nuestra hipótesis.

En cuanto a la prueba de homogeneidad global, la cual nos permite como ya se comentó anteriormente, probar la hipótesis nula, que supone que tanto la intersección como los coeficientes de las pendientes son los mismos durante los dos periodos (1940-1982 y 1983-1992).

La estadística F que calculamos es $F_{(4, 45)}$, donde:

$$\begin{aligned} F_{(4, 45)} &= \frac{Q1 + Q3/df}{Q4/df} \\ F_{(4, 45)} &= \frac{0.163269 + 0.097863/3}{0.734452/45} \quad F_{(4, 45)} = \frac{0.19589}{0.01632} \\ F_{(4, 45)} &= 12.003 \end{aligned}$$

Como el valor de $F_{(4, 45)}$, con un nivel de confianza del 95%, es de 2.61, tenemos que el F calculado es superior al F crítico; por lo que rechazamos la hipótesis nula, la cual supone que las funciones de regresión son las mismas para los dos periodos.

Para la prueba de homogeneidad de los coeficientes de las pendientes se tienen que:

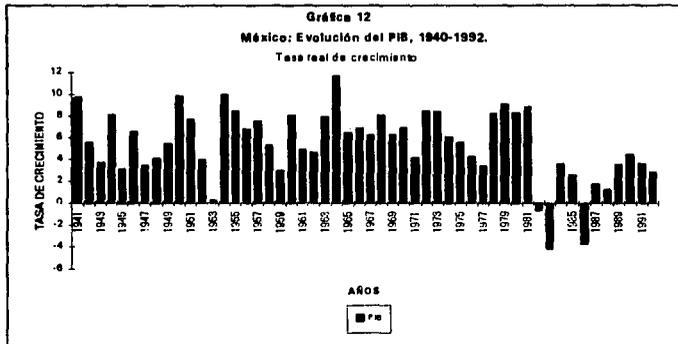
$$\begin{aligned} F_{(4, 45)} &= \frac{Q3/df}{Q4/df} \\ F_{(4, 45)} &= \frac{0.097863/3}{0.734452/45} \quad F_{(4, 45)} = \frac{0.032621}{0.01632} \\ F_{(3, 45)} &= 1.998 \end{aligned}$$

Como el valor de $F_{(3, 45)}$, con un nivel de confianza del 95%, es de 2.84, tenemos que el F calculado es menor al F crítico; por lo tanto no rechazamos la hipótesis nula, la cual supone que las funciones de regresión son las mismas para los dos periodos. Sin embargo con un nivel de confianza del 75% (1.42), rechazamos la hipótesis nula. La explicación por la que los coeficientes de las pendientes no sea tan contundente, tiene su

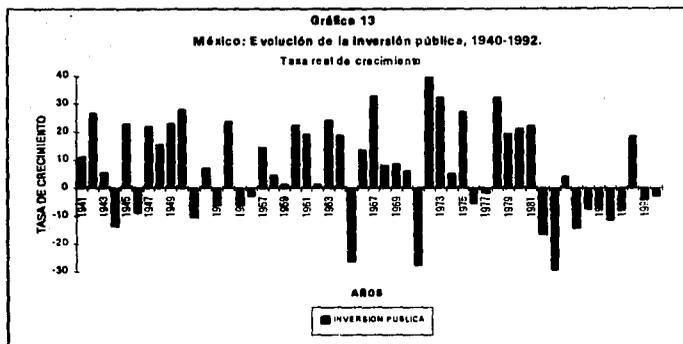
explicación principalmente en el limitado número de observaciones disponibles para el segundo período (10) lo cual no permite evidenciar rigurosamente estadística y econométricamente los resultados, sin embargo de acuerdo a las pruebas hechas previamente no demeritan los resultados obtenidos en el trabajo

En suma deducimos que en México hay un transformación importante en la economía a partir de 1983. Después de que la inversión pública fuera el principal motor del crecimiento económico, ahora se encuentra relegada y sustituida por el sector privado, el cual se ha convertido aunque no con el efecto esperado. en el factor impulsor y determinante del crecimiento económico. (ver gráfica 12 y 13)

Las siguientes gráficas revelan el comportamiento de la economía mexicana, la inversión pública y la inversión privada antes y después del cambio sustancial surgido a partir de 1983.

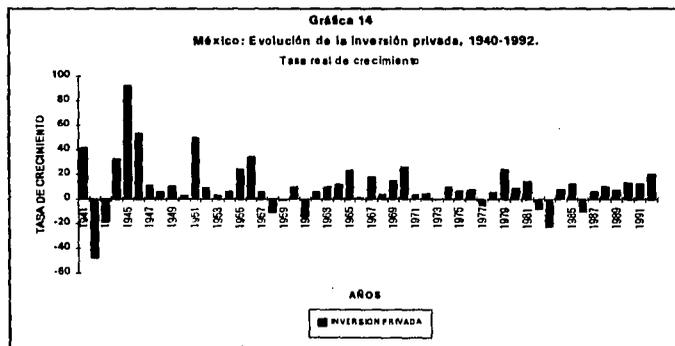


Fuente: Elaboración propia con base en datos del INEGI.



Fuente: Elaboración propia con base en información de la Secretaría de la Presidencia e INEGI.

Después de un ambiente neoliberal, donde la constante ha sido la disminución de la inversión estatal, la inversión privada ha venido asumiendo el papel de motor del crecimiento económico, sin embargo a pesar de ello no ha sido capaz de impulsar el crecimiento económico sostenido con generación de empleo. (ver gráfica 14)



Fuente: Elaboración propia con base en información del Banco de México y Macroasesoría Económica.

CAPITULO V

IMPORTANCIA DE LA INVERSION PUBLICA EN MEXICO

"Ha llegado el momento de hacer una pausa en el camino, revisar las políticas pasadas, conservar lo válido, podar lo caduco y añadir las innovaciones de una estrategia que nos permita rebasar la crisis y abrir el acceso a un desarrollo sostenido".

David Ibarra Muñoz.

Como consecuencia del enorme deterioro productivo y social de los últimos años, nuestro país se encuentra ante grandes desafíos. Los problemas a resolver constituyen un gran reto que ya no pueden enfrentarse con medidas improvisadas, sino instrumentar una estrategia de mediano y largo plazo que busque superar el atraso, la desarticulación y heterogeneidad de la economía.

La vía por la que se podría transitar para solucionar nuestros problemas no se reduce sólo a una cuestión de demanda como lo plantean los Keynesianos, como tampoco a través de la libre actuación de las fuerzas del mercado como lo proponen los neoliberales, sino más bien a problemas estructurales, y aquí es donde el pensamiento neoestructuralista puede aportar los dados que reconoce la necesidad de una estrategia económica de crecimiento equilibrado y equitativo, cuyo sustento se encuentra en el reconocimiento de nuestras naciones como países que se caracterizan "por un patrón productivo

desarticulado y heterogéneo que genera una distribución del ingreso muy concentrada y excluyente"¹).

Para esto se requiere del apoyo del Estado y por lo tanto es fundamental redefinir su papel actual. La necesidad e importancia que para un país como el nuestro, requiere de un Estado activo e inversionista, capaz de definir y defender los recursos y estrategias de desarrollo nacional frente a las pretensiones hegemónicas externas. Esta relativa autonomía del Estado hacia el exterior tiene que prevalecer también frente a los grupos de presión internos para evitar que se vuelvan todavía más oligárquicos.

Lo anterior indudablemente requiere de una política de inversiones públicas acompañada de políticas sectoriales (política agrícola, industrial e incluso de servicios). Esto con el fin conseguir una integración real no sólo intersectorial sino también intrasectorial. Por eso es importante reconocer además de las particularidades de la inversión, estudiar la situación de cada sector para que así podamos ubicar realmente las alternativas de una real estrategia económica que busque mayores niveles de crecimiento económico sostenido.

En este sentido la intervención del Estado como inversionista se justificaría por:

En el caso del sector agrícola resulta especial su intervención, ya que su situación es sin duda determinante del comportamiento del crecimiento de la economía. Este hecho se debe a la existencia de dos rasgos básicos que han estado muy presentes y sin embargo han sido subestimados: por un lado, este sector produce bienes esenciales tanto de consumo directo como de uso intermedio para el sector industrial y por otra parte, a pesar de mostrar una tendencia decreciente, existe una proporción importante de la población que vive en zonas rurales y dependen del campo.

En cuanto al primero, dado que son bienes esenciales y con una producción poco elástica en el corto plazo, implica que la baja capacidad de respuesta de la oferta doméstica ante la demanda se lograría satisfacer mediante un aumento de los precios, lo que se traduciría en un aumento inicial de precios

¹) Kuri, Gaytán Armando, "Apuntes sobre las opciones de desarrollo para México y América Latina", en revista de *Comercio Exterior*, Vol 41, núm. 5, mayo 1991, México, p.451

que se propagaría en el resto de la economía a través de una inflación de costos, y en consecuencia efectos negativos tanto en las decisiones de inversión como en los niveles de ingreso; o bien de las importaciones, aumentando con ello el coeficiente de importaciones, que ante una disponibilidad de divisas limitada, disminuye el nivel de producto que la economía puede alcanzar.

En segundo lugar la alta proporción de la población en este sector tiene dos impactos: uno de tipo directo y otro de tipo indirecto: el de tipo directo, al estar involucrado en la evolución del campo y en consecuencia en la capacidad de transferir recursos a otros sectores, por la vía fiscal, financiera y de comercio exterior, como también por la mano de obra abundante y barata; y de tipo indirecto, al ser ésta un potencial de demanda efectiva para el resto de la economía. Por lo que un comportamiento deprimente de este sector se traduce no sólo en una caída del ingreso rural y promedio por habitante, sino también de la demanda efectiva y del resto de la economía.

Asimismo las restricciones por el lado de la oferta han sido decisivas en la evolución del sector. Recordemos que con el impulso experimentado por la economía a partir de 1987, vino un incremento importante de la demanda interna de bienes agrícolas, que no pudo ser satisfecha con una mayor producción interna, sino por aumentos en las importaciones. Lo que significa que ante las restricciones en la oferta del sector agropecuario, la reanimación de la economía en ese año se tradujo no en mayores niveles de producción sino en un desequilibrio comercial del sector.

En este sentido incrementar el nivel de gasto productivo en el sector agropecuario a través de inversión pública traería un impacto positivo. Ya que la inversión pública agropecuaria expandiría las ventas de algunos bienes producidos en el campo, y con ello mejorarían las ganancias o los ingresos de los productores; y a la vez facilitarían la eliminación de cuellos de botella, elevando con ello la rentabilidad y haciendo atractivo invertir en el sector.

Un mayor dinamismo de la agricultura también podría convertirse en un abastecedor neto de divisas lo que contribuiría a ampliar la capacidad de importación de la economía y, en consecuencia, a sostener tasas de crecimiento elevadas.

Como ya se ha dicho, prácticamente toda la década de los ochenta inicia para México un periodo de bajos crecimiento, en especial si lo revisamos con relación a periodos pasados. En el caso del sector primario, como ya se vio, ha tenido un comportamiento poco satisfactorio.

De ahí que un apoyo del Estado a través de inversiones productivas podría dar un importante impulso a estas actividades, en especial para el caso de la agricultura, que forma parte de una de las ramas de mayor participación en el producto. (ver cuadro 26)

Haciendo uso de la matriz inversa de Leontief, conocida también como matriz de requerimientos directos e indirectos por unidad de demanda final²⁾, se puede ver claramente las interrelaciones que se dan entre las distintas ramas de la economía. En este caso el impacto que traería para la agricultura la inversión pública sería significativo y esto en consecuencia afectaría positivamente en ramas como la 36 (abonos y fertilizantes), 34 (petroquímica básica), 20 (artículos de plástico), ello sin considerar los efectos multiplicadores que ello tendrá para otras ramas.

El sector manufacturero por su parte, aunque heterogéneo y poco integrado, desempeña un papel básico en el proceso de crecimiento del país. La capacidad de transformarse internamente como su influencia de arrastre y modificación en el resto de las actividades económicas, aunado a su potencial capacidad generadora de divisas, constituyen factores que justifican el apoyo del Estado.

El efecto principal que acompaña lo anterior sobre la economía es que al ser insuficiente la integración del aparato productivo, se dificulta el aprovechamiento integral de los recursos nacionales e induce a un desarrollo regional desequilibrado, reflejándose esencialmente en una baja calidad de los

²⁾ La Matriz de Insumo Producto para 1990, es una actualización desarrollada por Consultoría Internacional Especializada, S.A. de C.V con base en la Matriz de Insumo Producto de 1980.

A través de esta se realizan algunos cálculos de tal manera que pasamos a observar el impacto que tendría para las ramas de la economía, el impacto de una variación en la demanda final. Para ello revisamos como un cambio en la inversión como componente de la demanda final afectaba el valor de la producción bruta. De este hecho se obtuvieron las interrelaciones que podrían darse dentro de la economía. Sin embargo, cabe aclarar que debido a lo agregado de la información, no fue posible ver su impacto cuantitativamente, no al menos para el impacto de la inversión pública, de ahí que para los objetivos de este trabajo sólo se recurrió al aspecto cualitativo.

productos y elevados costos, disminuyendo su competitividad y posibilidades de crecimiento en el futuro.

La alternativa más viable de acuerdo a René Villarreal sería "desarrollar el nuevo modelo de industrialización tridimensional que, teniendo como pivotes los sectores exportador, endógeno y sustitutivo de importaciones, permita la articulación intraindustrial e intersectorial para resolver los problemas estructurales de un desarrollo industrial y económico integral".³⁾

Para ello la intervención del Estado es fundamental en dos áreas: por un lado en el fomento en la educación, la investigación y el desarrollo tecnológico; y por la otra en la creación de infraestructura e intervención en áreas estratégicas y prioritarias. En cuanto a la primera, permitiría modernizar las plantas industriales y sus líneas de producción, asimismo al fomentar y contar con una infraestructura científica y técnica, el impulso de la investigación y el desarrollo de nuevas tecnologías apoyado por una intensa formación educativa impulsaría el crecimiento del sector industrial y de la economía en general.

En cuanto al segundo, permitirá facilitar no sólo la integración entre las diferentes actividades económicas sino también tener acceso a los mercados internos y externos.

Ese mayor dinamismo del sector manufacturero en el mercado externo podría convertirse en un abastecedor neto de divisas lo que ayudaría a ampliar su capacidad de importación, sosteniendo con ello mejores tasas de crecimiento.

En suma, incrementar el nivel de gasto productivo en el sector manufacturero por medio de inversión pública, traería un impacto igualmente positivo. Ya que esta aumentaría por su efecto multiplicador las ventas de algunos bienes producidos en otros sectores, mejorando la situación de los demás sectores y, a la vez, facilitaría la integración de los mercados, eliminando cuellos de botella e impulsando mayores inversión en el sector.

³⁾ Ibídem, p451

A pesar de que como ya se vio, el comportamiento de este sector fue durante 1983-1992 positivo, esto no se da de manera homogénea entre las 49 ramas que lo componen. En este proceso heterogéneo encontramos que de las 49 ramas, 39 presentaron incremento mientras que el resto experimentaron crecimientos negativos.

Entre las ramas que más crecieron fueron la 56 (vehículos y automóviles, 14%), la 34 (petroquímica básica, 11%), la 57 (carrocerías y parte automotrices, 6%), la 12 (envasado de frutas y legumbres, 5.7%) la 37 (resinas sintéticas y fibras artificiales), entre otras. En tanto que las más afectadas se encuentra la 25 (hilados y tejidos y fibras duras -13.6%), la 58 (equipo y material de transporte -4.5%), la 18 (alimentos para animales -2.3%). Como podemos ver en el cuadro 26, el comportamiento de este sector ha sido muy disperso.

Actualmente como resultado del proceso de privatizaciones llevado a cabo a partir de 1983, la intervención del Estado se encuentra muy alejado de lo que fue en el pasado. Este hecho no implica que el Estado ya no pueda intervenir en este sector, es cierto que hubo excesos en el pasado, pero no debemos de criticar y rechazar todo; las condiciones en este momento son difíciles y ponen limitaciones, pero eso no implica que seamos escépticos en cuanto al papel del Estado como inversionista.

En este sentido es importante y necesario reconocer que las necesidades del país y del sector en particular son muchas y variadas y los recursos con los que se cuenta son limitados, este hecho obliga que el Estado se aboque a aquellas actividades que son fundamentales en este momento.

En virtud de lo anterior, parte importante del Estado deberá enfocarse en fomentar las distintas ramas de este sector a través de una serie de inversiones tales como infraestructura carretera, marítima, comunicaciones, urbana y tecnológica, lo que permitirá que haya una mayor integración interna y externa, impulsando posteriormente en las distintas actividades económicas,

aprovechando así la capacidad ociosa⁴⁾ en la que muchas de ellas se encuentran.

La construcción por su parte es una actividad que tiende a verse afectada con mayor intensidad a los cambios cíclicos de la economía. En periodos de auge se expande a tasas mayores que el PIB total; mientras que en tiempos de crisis se contrae con mayor intensidad que el conjunto de actividades económicas.

Su participación dentro de la economía es importante debido a que produce tanto la parte inmueble de los activos de las empresas (edificios industriales, almacenes, ductos, instalaciones de servicios, hoteles), como la infraestructura económica y social (carreteras, puertos, aeropuertos, presas, viviendas, escuelas, hospitales, etc.).

Con dicha característica este sector se vería beneficiado directamente ante la inversión pública, que por sus características, es fundamental para el desarrollo regional y para el país en general. Su importancia radica por ser una actividad con efectos multiplicadores en el conjunto de la economía gracias al gran volumen y a la variedad de insumos que demanda. Asimismo bajo adecuados criterios de selección y programación de las obras en función, la expansión de la construcción estatal sienta las bases para el desarrollo de largo plazo.

Para ampliar el efecto de la inversión pública en construcción es conveniente, sin duda, promover esquemas de coinversión con la inversión privada y con el sector social en aquellas áreas en que realmente sea factible .

Por eso este sector (rama 60) es sin duda uno de los más explosivos. A pesar de que su crecimiento estuvo prácticamente estancado durante todo el periodo, contribuye de manera importante en el producto (5%) y el empleo (11%).

El impacto que tendría para este sector la inversión pública sería muy importante, e incluso para el resto de las actividades con las que se encuentra

⁴⁾ Véase Dussel, Peters Enrique. "Cambio estructural y potencialidades de crecimiento económico del sector manufacturero en México", en Julio López G: (Coordinador) *México: La nueva macroeconomía*, Nuevo Horizonte Editores, México, 1994.

vinculado, tal es el caso de las ramas 9 (Explotación de cantera, arena, grava y arcilla), 44 (cemento), 5 (extracción y beneficio de carbón y derivados), 7 (extracción y beneficio de mineral de hierro), 46 (industrias básicas de hierro acero), 41 (productos de hule), entre otras.

Con relación al sector eléctrico y minero en especial el petróleo, son sectores sumamente estratégicos, vitales para el país. En el primer caso, la electricidad como uno de los energéticos indispensables para la actividad productiva y de desarrollo del bienestar social de la población juega un papel importante. A pesar de que en los últimos años se ha promovido su actividad a particulares, el Estado continua siendo necesario, con tasas de crecimiento promedio entre 1983-1992 del 4.4%, lo pone en una posición privilegiada y su importancia para otras actividades es fundamental. En el caso del petróleo es igualmente importante para la actividad económica en general. Como oferente, no sólo ha suministrado la energía necesaria para el funcionamiento del aparato productivo, sino también aporta buena parte de los insumos para el desarrollo de la petroquímica y estimula el crecimiento de otras ramas, sean estas productoras de bienes de capital o intermedios. Asimismo recordemos que el petróleo ha sido un generador indiscutible de divisas.

En cuanto al sector servicios, cada vez cobra gran importancia por dos aspectos fundamentales; por un lado, a pesar del conocimiento limitado de la amplitud que conforma al sector servicios, constituye un sector determinante del buen desempeño de cualquier economía, sobre todo aquellas que están vinculadas al proceso productivo; y en segundo lugar, tiene una gran presencia dentro de la economía, es decir, contribuye con casi el 60% del producto y absorbe poco más de la mitad del empleo, lo cual lo ubica como un sector amortiguador de la economía.

La influencia de lo anterior se traduce básicamente en que al no disponer el país de servicios eficientes e integrados a otras actividades económicas, difícilmente pueden desarrollarse la agricultura, la industria y en consecuencia las exportaciones de bienes y servicios.

Si bien es cierto que estamos hablando de un sector heterogéneo, las formas que adquiere son interesantes ya que abarcan desde actividades importantes para el proceso productivo, como el traslado del consumidor al

país productor (transporte marítimo, aéreo, de pasajeros); el flujo de la información e investigación interna y externa (informática y servicios de telecomunicaciones, transferencia tecnológica), y la movilidad a través de las fronteras de factores de producción ya sea de trabajo y capital (una filial bancaria, firmas de ingeniería), o el traslado de servicios incorporados en productos (paquetería de computación a través de discos flexibles) como aquellas que forman parte de los servicios y además dependen de los mismos como es el caso del turismo y el comercio.

En el caso de los primeros, la falta de dinamismo que resulta de la débil integración entre los mismos servicios y el resto de las actividades, así como a las deficiencias y rezagos en los que se encuentran muchos de ellos, obstaculizan cualquier repunte de la economía, en especial para los casos del sector agrícola e industrial que ante la carencia de buenos servicios se ven en desventaja al traducirse en menos productivos, eficientes, y con mayores costos de producción, influyendo negativamente en el precio y presionando con ello la inflación.

En virtud de lo anterior es preciso que se establezca un sector fuerte y competitivo de servicios, sobre todo los vinculados al productor (transportes, telecomunicaciones, información, investigación tecnológica, etc.), como una forma de impulsar la producción manufacturera y agrícola, y con ello crear empleo mejor remunerado con personal cada vez mejor preparados.

Otro sector que requiere apoyo es el turismo, cuya importancia se explica por su capacidad de generar divisas, empleo y desarrollo regional. Para alcanzar lo anterior es necesario mejorar la formación de capital humano y lograr su aplicación eficiente en el sector. También se requiere de infraestructura eficiente, sobre todo en materia de telecomunicaciones y transportes.

Es importante que este sector deba verse ya no tanto como una actividad residual, de baja o nula productividad y muy intensiva de mano de obra, sino como una actividad cuyas actividades como el desarrollo de tecnologías suaves fundamentadas en la información, el conocimiento y la organización, los transportes, las comunicaciones e incluso el turismo sean apoyadas para que se conviertan en promotoras del crecimiento y no lo contrario.

Entre las ramas que componen el sector servicios se encuentran el comercio (62), restaurantes, hoteles y turismo (63), transporte (64), comunicaciones (65), servicios financieros (66), alquiler de inmuebles (67) servicios profesionales (68), servicios de educación (69), servicios médicos (70), servicios de esparcimiento (71), otros servicios (72) y administración pública y defensa (73). Las ramas que han experimentado una evolución positiva fueron la rama 65 (10%), 66 y 67 (3.6%), la 68 (2.7%) y la 69 (2.4%), mientras que la 71 al contrario cayó en promedio el 1.8%

Como se dijo anteriormente, sin estas actividades el país estaría prácticamente imposibilitado para hacer frente siquiera a sus necesidades básicas por ello consideramos que un incremento de la inversión pública tendría efectos directos e indirectos sobre este sector y que se reflejaría en mejoras no sólo en la rama misma sino también en el resto de la economía.

En el caso de la rama 62, afectaría principalmente a ramas del mismo sector como son la 65, 66, 67, 68 y la 72. Asimismo se verían beneficiadas la 31 (papel y cartón), la 32 (impresiones y editoriales), entre otras.

Para ramas importantes como los transportes que participan con el 5% del producto total, sus efectos son especiales dado que interviene en los costos de producción y en la distribución de los bienes y servicios. El impacto de esta rama se daría principalmente en ramas como la 6, la 33, 41, 57, 58, 68, entre otras.

Para el caso de la rama 69 y 70, también resultaría benéfico para el país ya que son inversiones que apoyaría al capital humano, recursos valioso para cualquier estrategia.

El turismo por su parte, como actividad generadora de divisas y empleo podría contribuir a un desarrollo regional. El impacto en esta rama tiene efectos positivos en varias ramas, sobre todo con las que se encuentran dentro de la misma rama y sector, tales es el caso de las ramas 65, 66, 67, 68 y 71, apoyadas también por las ramas 31, 32, 39, 43, 61, entre otras.

En síntesis, se requiere reconocer el papel fundamental del Estado como inversionista, el potencial de éste es alto, que con el apoyo de la realización de políticas sectoriales (agrícola, industrial e incluso de servicios), sustentados

en un plan nacional de desarrollo, se pueda encaminar un proceso de crecimiento sostenido y equilibrado. De igual manera, el impulso real de la educación y la existencia de una clase empresarial productiva facilitarían dicha transición.

CONCLUSIONES

Las conclusiones obtenidas en este trabajo son:

a) Es de todos conocido el hecho de que en México como en varios países en desarrollo, la influencia del pensamiento económico de los países desarrollados ha determinado la evolución de nuestras economías.

La experiencia más reciente, se refiere a la corriente neoliberal cuya influencia en países como el nuestro ha sido determinante. Durante los años setenta pero sobre todo a partir de los ochenta, el pensamiento neoliberal tuvo una enorme influencia en las políticas económicas de todo el mundo, y han sido precisamente estos los que han cambiado las reglas y las instituciones fundamentales que han regido la vida económica social y política.

Sin embargo, creemos que la solución a los graves problemas de nuestros países no están en el pensamiento neoliberal que dista del problema real, sino más bien en retomar la esencia del Keynesianismo y sobre todo de la escuela neoestructuralista que, a pesar de las deficiencias teóricas, podría representar una alternativa más viable a los problemas que caracterizan a nuestras economías.

b) Debido a la rigidez de la oferta en una economía en desarrollo, la inversión pública toma un matiz totalmente distinto al que podría caracterizar a una economía más fuerte, cuya rigidez se localiza no en la oferta sino en la demanda. Por lo que en los países en desarrollo, la intervención del Estado es estructural y proporcionalmente más importante que en los países desarrollados, de tal manera que el efecto de retirarse -en los países en desarrollo- plantea problemas en la reproducción de capital.

Por eso, en los países desarrollados es suficiente una intervención del Estado cuyo objetivo se centre en regule el nivel y estructura de la demanda

efectiva y se aleje tanto del desempleo como de las presiones inflacionarias. Para ello requiere una política compensatoria, sustentada en una política financiera de precios, salarios y utilidades, siendo esta política compensatoria transitoria, operando sobre todo cuando hay fallas en las fuerzas del mercado.

En economías como la nuestra, el papel de la intervención del Estado resulta ser mucho más complicado, donde además de lograr las metas transitorias de adecuación de la demanda efectiva, su intervención debe estar orientada a aumentar el potencial productivo de la economía, lo que le da a la intervención del Estado un carácter permanente y no sólo complementario.

c) En México durante varias décadas (1934-1982), las acciones del Estado permitieron el auge de la producción, el empleo, el bienestar (aunque hay que reconocer que de manera desigual).

La inversión pública en México tuvo históricamente (1934-1982) el papel importante de orientar el crecimiento económico. Las inversiones básicas para el desarrollo como en beneficio social fueron dándole al Estado el papel de motor del crecimiento económico.

d) Durante poco más de una década (en especial entre 1983-1992), nuestro país ha experimentado una extraordinaria transformación, que ha conllevado, entre otros aspectos, a un cambio significativo en la participación del Estado en la economía.

Desde 1983, con la instrumentación de la política de ajuste, el Estado dejó de ser el motor del crecimiento, aspecto que se reflejaría más claramente a partir 1989, cuando a pesar de que la inversión pública continuaba siendo baja, la economía experimentó crecimientos continuos en cuatro años. Esto último se explica por el impulso de la inversión privada y las exportaciones que se vieron beneficiadas por la estrategia económica seguida durante este periodo.

e) Aún cuando si bien, hay una tendencia decreciente de los gastos públicos, son los gastos en inversión el componente más golpeado tanto en términos absolutos como relativos; aunque pareciera amortiguarse en los últimos años, su recuperación no alcanza los niveles antes obtenidos. En

cambio, los gastos de operación como los financieros no presentaron el mismo comportamiento.

Los gastos de operación como los financieros absorbieron casi la totalidad del gasto público. Esto nos lleva a concluir que la mayor parte de los recursos han sido para cumplir con los compromisos de la deuda (pago de intereses, amortizaciones, etc.), como para el funcionamiento del aparato estatal.

f) La crisis económica y el prácticamente estancamiento de la economía entre 1983-1992, han estado en parte relacionadas al rezago que ha sufrido la inversión pública, en especial la inversión altamente vinculada al desarrollo, que ha significado ser en el corto plazo un obstáculo para el crecimiento de la economía.

El Estado promotor y activista de 1940-1982 es fuertemente reducido en sus atribuciones a partir de 1983. Esto se ejemplifica con el comportamiento de la inversión pública que expresada a través de la tasa de crecimiento promedio muestra que entre 1940-1982 una evolución ascendente, mientras que entre 1983-1992 hay una disminución significativa.

Esta disminución de la inversión pública vino acompañada por cambios importantes en su composición. El cambio de participaciones relativas entre las inversiones básicas para el desarrollo (Fomento agropecuario, fomento industrial y comunicaciones y transportes), las inversiones en beneficio social (desarrollo social, desarrollo regional y ecología), las de turismo y las de administración y defensa así lo demuestran.

En 1982 la primera participaba con el 77%, la segunda con el 18% y las dos últimas con el restante 1%. Con la puesta en marcha de los programas de ajuste, el comportamiento fue el siguiente: 52.4% para las inversiones básicas para el desarrollo, 40.6% para beneficio social y 7% para las otras dos (6.2% para administración y defensa, 0.4% para turismo y 0.4% para abasto y comercio). Esto demuestra sin duda una transferencia de la inversión básica para el desarrollo, hacia las de beneficio social.

g) En cuanto a los resultados del modelo, este nos confirma como la inversión pública dejó de ser el motor del crecimiento económico durante 1983-1992, de acuerdo a los resultados la elasticidad del crecimiento ante

variaciones en la inversión pública después de ser altamente significativo y tener un coeficiente mayor en el primer periodo, pasa no sólo a tener un coeficiente menor sino que deja de ser significativo, esto es, ya no influye en el comportamiento del crecimiento.

Por su parte la inversión privada aun cuando se constituía como el principal motor del crecimiento, éste no ha sido capaz de compensar a la realizada por la inversión estatal en décadas pasadas, e incluso a la que llegó a realizar ella misma en décadas pasadas (la elasticidad para el caso de la inversión privada es menor en el segundo periodo (1983-1992) que la obtenida en el primer periodo (1940-1982)).

h) Nuestro país se encuentra actualmente ante grandes desafíos. Los problemas a resolver requieren soluciones profundas, basadas en una estrategia de mediano y largo plazo que busque superar el atraso, la desarticulación y heterogeneidad de la economía.

Para esto se requiere del apoyo decidido del Estado. La necesidad e importancia para un país como el nuestro de un Estado activo e inversionista, capaz de definir y defender los recursos y estrategias de desarrollo nacional frente a las pretensiones hegemónicas externas, es fundamental. Esta relativa autonomía del Estado hacia el exterior tiene que prevalecer también frente a los grupos de presión internos para evitar que se vuelvan todavía más oligárquicos.

Por eso en estos momento es necesario revertir la propuesta económica seguida hasta ahora y aplicar una nueva estrategia. Desde luego esta deberá de abarcar cambios no sólo en lo económico sino también en lo políticos.

Dicha estrategia deberá de estar sustentada en devolver al Estado su papel de promotor de la economía, buscando con ello una reestructuración del presupuesto en dos líneas; una, a través de reactivar la producción nacional y dos, seguir apoyando los servicios sociales que presta el Estado.

En el caso concreto de la inversión pública deberá, además de guiarse de las dos líneas antes mencionadas, en reconocer que el crecimiento y desarrollo del país estará sustentado en una política de inversión pública bien

dirigida, retomando su función de atracción, promoción y generación de la inversión privada.

Si bien todo lo anterior es fundamental, es importante resaltar que difícilmente el Estado mexicano podrá conducir y orientar el proceso de expansión si no dispone de dos condiciones fundamentales: por un lado la disposición suficiente de recursos, por el otro, la capacidad de utilizarlos de manera adecuada.

En cuanto al primero, la parte vertebral lo constituye el ahorro interno. Sin embargo como ya se vio, se encuentra en una situación precaria, cuya tendencia decreciente se ha venido acentuando, por lo que la prioridad de la política económica deberá ser el fortalecimiento del ahorro interno, que permita disminuir la vulnerabilidad de los recursos externos y generar así una nueva base de acumulación.

Lo anterior desde luego exige una nueva reestructuración de la deuda con la comunidad internacional, una reforma fiscal profunda que premie la inversión productiva, estimule la innovación tecnológica y desaliente el consumo suntuario o innecesario.

Asimismo se requerirá una real y profunda recomposición del gasto público, es decir, será necesario orientar una mayor cantidad de recursos a la inversión pública, en especial las consideradas básicas para el desarrollo.

En cuanto al segundo, resulta básico tener presente dicho criterio, ya que ante los grandes retos que se nos presenta, en un contexto de grandes necesidades y limitados recursos, obliga a considerarlo de manera permanente.

TESIS SIN PAGINACION

COMPLETA LA INFORMACION

APENDICE

ESTADISTICO

CUADRO I
EVOLUCION DEL PIB, LA INFLACION Y LA POBLACION.
POR FASES DE LA ECONOMIA MEXICANA, 1940-1982.
TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL.

	1940-1955	1956-1970	1971-1982
PIB TOTAL			
tcpa	5.7	6.7	6.1
I. SECTOR AGROPECUARIO			
tcpa	5.9	3.5	3.2
part %	18.6	14.7	7.4
II. SECTOR INDUSTRIAL			
tcpa	6.5	8.5	6.4
part %	25.8	30.6	24.8
EXTRACTIVAS Y CARBON			
tcpa	2.0	2.4	4.6
PETROLEO Y GAS			
tcpa	6.7	8.4	15.1
ELECTRICIDAD			
tcpa	7.1	12.1	9.6
CONSTRUCCION			
tcpa	9.2	8.4	6.7
TRANSFORMACION			
tcpa	6.9	8.8	5.9
III. SECTOR SERVICIOS			
tcpa	6.0	6.7	6.3
part %	55.7	54.7	60.6
IPC			
tcpa	10.7	4.2	22.6
POBLACION			
tcpa	3.1	3.3	3.0

Fuente: SPP-INEGI: Estadísticas Históricas de México, Tomo I, México, 1994.

INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales.

Nota: * De 1941 a 1970 se obtuvieron de las Estadísticas Históricas de México, Tomo I,

y cuya base de los datos es a precios de 1960.

* De 1971 a 1982 se obtuvieron del Sistema de Cuentas Nacionales del INEGI y la base es a precios de 1980,

y la base es a precios de 1980.

CUADRO 2

MEXICO: DISTRIBUCION DE LA POBLACION OCUPADA POR SECTORES ECONOMICOS, 1940-1980.

AÑO	SECTOR PRIMARIO		SECTOR SECUNDARIO		SECTOR TERCIARIO		SECTOR NO ESPECIFIC		
	TOTAL	%	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos	%	Absolutos
1940	5,858,116	65.39	3,830,871	12.73	746,313	19.07	1,117,274	2.79	163,658
1950	8,272,093	58.32	4,823,901	15.95	1,319,163	24.45	1,774,063	4.29	354,966
1960	11,332,016	54.21	6,143,540	18.95	2,147,343	26.12	2,959,342	0.72	81,791
1970	12,955,057	39.39	5,103,519	22.95	2,973,540	31.88	4,130,473	5.77	747,525
1980	21,941,693	25.98	5,699,971	20.35	4,464,410	23.81	5,225,275	29.86	6,552,037

Fuente: Estadísticas Históricas de México, Tomo I, México, 1994

CUADRO 3

MEXICO: PARTICIPACION PORCENTUAL DEL GASTO PUBLICO EN EL PIB, 1940-1992.

AÑO	%								
1940	7.7	1951	8.6	1962	10.8	1973	29.3	1984	44.9
1941	7.3	1952	10.6	1963	9.8	1974	30.3	1985	44.2
1942	7.8	1953	9.0	1964	11.5	1975	35.8	1986	62.8
1943	8.3	1954	10.7	1965	24.0	1976	37.1	1987	55.7
1944	7.7	1955	9.9	1966	22.2	1977	38.4	1988	58.4
1945	7.7	1956	10.0	1967	24.5	1978	38.8	1989	56.1
1946	6.3	1957	9.5	1968	23.2	1979	36.8	1990	31.2
1947	6.8	1958	10.1	1969	24.7	1980	39.8	1991	27.0
1948	8.4	1959	10.1	1970	24.6	1981	45.0	1992	31.5
1949	10.3	1960	12.7	1971	24.7	1982	56.2		
1950	8.2	1961	11.7	1972	26.2	1983	47.5		

Fuente: INEGI, Estadísticas Históricas de México, 1994.

INEGI, El ingreso y el Gasto Público en México, Edición 1991.

CUADRO 4

MEXICO: EVOLUCION ANUAL DEL GASTO PUBLICO, 1940-1992.

TASA ANUAL DE CRECIMIENTO

AÑO									
1940	-	1951	13.6	1962	-3.5	1973	21.2	1984	-2.0
1941	3.2	1952	28.3	1963	-2.4	1974	9.6	1985	0.9
1942	12.9	1953	-15.1	1964	31.3	1975	24.8	1986	36.9
1943	10.8	1954	31.4	1965	122.0	1976	8.2	1987	-9.8
1944	0.4	1955	-0.0	1966	-1.2	1977	6.9	1988	6.1
1945	3.0	1956	8.1	1967	17.4	1978	9.5	1989	-0.6
1946	-12.9	1957	2.5	1968	2.6	1979	3.3	1990	-41.9
1947	12.5	1958	11.8	1969	12.9	1980	17.4	1991	-10.6
1948	27.2	1959	2.4	1970	6.7	1981	23.1	1992	20.0
1949	30.4	1960	35.9	1971	4.4	1982	24.1		
1950	-13.2	1961	-2.6	1972	15.1	1983	-19.2		

Fuente: INEGI, Estadísticas Históricas de México, 1994.

INEGI, El Ingreso y el Gasto Público en México, Edición 1991.

CUADRO 5
MEXICO: EVOLUCION DEL GASTO E INVERSION PUBLICA, 1940-1982.

	1940-1955	1956-1970	1971-1982
GASTO PUBLICO			
tcpa	8.8	16.3	14.0
part % PIB	8.5	16.0	36.5
INVERSION PUBLICA			
tcpa	9.3	9.8	12.3
part % PIB	4.6	5.7	8.4
part % gast. tot.	54.7	41.0	23.0

Fuente: INEGI: Estadísticas Históricas de México, Tomo I, México, 1994;
 Secretaría de la Presidencia, Inversión pública en México 1925-1970;
 SPP-SHCP, información sobre gasto público 1970-1980, México, 1983.
 INEGI, el ingreso y el gasto público en México, México, 1985.

NOTA tcpa = tasa de crecimiento promedio anual
 part % PIB = participación porcentual en el PIB
 part % gast. tot. = participación porcentual en el gasto público total

CUADRO 6

**MEXICO: PARTICIPACION PORCENTUAL DE LA INVERSION PUBLICA EN LA INVERSION TOTAL, 1940-1992.
PORCENTAJES**

AÑO	%								
1940	49.1	1951	37.0	1962	39.5	1973	37.9	1984	42.3
1941	43.0	1952	36.6	1963	42.4	1974	36.9	1985	35.8
1942	64.9	1953	34.5	1964	43.9	1975	41.2	1986	36.6
1943	70.6	1954	38.0	1965	31.8	1976	38.1	1987	33.4
1944	61.0	1955	31.7	1966	34.3	1977	39.1	1988	28.8
1945	50.0	1956	25.1	1967	37.1	1978	44.6	1989	25.7
1946	37.3	1957	26.6	1968	38.1	1979	43.7	1990	26.6
1947	39.6	1958	29.9	1969	36.8	1980	46.4	1991	23.5
1948	41.5	1959	30.4	1970	33.0	1981	48.0	1992	19.8
1949	44.2	1960	32.8	1971	25.5	1982	45.6		
1950	49.6	1961	40.4	1972	31.4	1983	43.2		

Fuente: Secretaría de la Presidencia, Inversión Pública en México 1925-1970;
SPP-SHCP, Información sobre el gasto público 1970-1980, México, 1983;
SPP-INEGI, El ingreso y el Gasto Público en México, México, 1985 y 1991.
Banco de México.

CUADRO 7
MÉXICO: ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA INVERSIÓN PÚBLICA FEDERALE, POR OBJETO DE GASTO, 1928-1953
PARTICIPACIONES CON RESPECTO AL TOTAL.

	1928	1930	1931	1932	1933	1934	1935	1936	1937	1938	1939	1940	1941	1942	1943	1944	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955	
TOTAL (MILLONES DE PESOS DE 1940)	11,095	13,182	14,652	16,560	19,583	22,466	26,083	30,849	36,877	44,022	52,534	62,600	74,790	89,000	105,512	124,800	147,400	174,400	207,000	246,000	292,000	346,000	409,000	484,000	574,000	681,000	810,000	
TOTAL	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	
I. BÁSICAS DE DESARROLLO	90.1%	88.6%	81.9%	86.9%	89.6%	87.5%	87.0%	87.4%	84.2%	83.2%	86.3%	85.4%	87.1%	86.4%	86.6%	83.2%	83.5%	87.4%	86.5%	85.1%	85.1%	86.4%	86.9%	86.9%	86.6%	83.2%	83.5%	
A. FOMENTO AGROPECUARIO	16.7%	15.2%	17.5%	14.0%	15.1%	16.6%	17.0%	19.3%	16.7%	20.7%	23.4%	19.3%	20.4%	17.1%	18.3%	15.0%	13.7%	16.7%	16.7%	17.1%	18.3%	18.3%	17.1%	18.3%	15.0%	13.7%	16.7%	
1. AGRICULTURA	16.7%	15.2%	17.5%	14.0%	15.1%	16.6%	17.0%	19.3%	16.7%	20.7%	23.4%	19.3%	20.4%	17.1%	18.3%	15.0%	13.7%	16.7%	16.7%	17.1%	18.3%	18.3%	17.1%	18.3%	15.0%	13.7%	16.7%	
a) Irrigación	16.3%	12.4%	18.8%	11.6%	14.6%	17.9%	16.5%	19.9%	17.8%	16.2%	13.5%	13.5%	13.9%	13.7%	16.4%	16.4%	16.4%	16.4%	16.4%	16.4%	16.4%	16.4%	16.4%	16.4%	16.4%	16.4%	16.4%	16.4%
b) Grande	16.3%	12.4%	16.0%	12.5%	13.2%	16.0%	14.9%	16.7%	16.3%	15.2%	12.3%	13.2%	16.3%	14.7%	14.8%	12.8%	14.8%	12.8%	14.8%	14.8%	14.8%	14.8%	14.8%	14.8%	14.8%	14.8%	14.8%	14.8%
c) Pequeña	-	-	0.9%	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
b) Otras inversiones	0.4%	2.8%	0.6%	0.4%	0.5%	0.6%	0.5%	0.4%	0.4%	0.6%	0.5%	0.5%	0.4%	0.4%	1.9%	0.5%	1.9%	0.5%	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%	1.9%	0.5%	0.5%	0.5%	
2. GANADERÍA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
3. FORESTAL	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	
B. FOMENTO INDUSTRIAL	11.6%	20.7%	8.3%	6.2%	6.5%	6.6%	15.6%	15.3%	12.9%	16.1%	21.1%	29.8%	25.8%	21.3%	24.6%	32.6%	39.4%	11.6%										
1. ELECTRICIDAD, PETRÓLEO Y GAS	11.6%	20.7%	8.3%	6.2%	6.5%	6.6%	15.6%	15.3%	12.9%	16.1%	21.1%	29.8%	25.8%	21.3%	24.6%	32.6%	39.4%	11.6%	11.6%	11.6%	11.6%	11.6%	11.6%	11.6%	11.6%	11.6%	11.6%	11.6%
a) Electricidad	1.3%	1.0%	1.2%	2.2%	1.6%	1.9%	1.9%	3.0%	3.9%	4.4%	6.6%	13.5%	8.3%	5.6%	8.2%	9.9%	6.4%	1.3%	1.3%	1.3%	1.3%	1.3%	1.3%	1.3%	1.3%	1.3%	1.3%	1.3%
b) Petróleo y gas	10.3%	19.7%	7.1%	4.0%	4.9%	4.7%	11.5%	11.5%	8.9%	11.7%	14.6%	16.3%	17.6%	15.7%	16.4%	22.7%	33.0%	10.3%	10.3%	10.3%	10.3%	10.3%	10.3%	10.3%	10.3%	10.3%	10.3%	10.3%
2. SIDERURGIA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
a) Hierro y acero	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
b) Sidero y coque	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
3. MINERÍA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
4. OTRAS INDUSTRIAS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
C. COMUNICACIONES Y TRANSPORTES	61.6%	52.4%	56.1%	64.7%	68.1%	59.1%	54.2%	57.7%	51.5%	44.2%	38.8%	40.4%	40.8%	43.0%	43.5%	35.6%	32.3%	61.6%										
1. TERRESTRES	60.1%	50.3%	54.3%	59.7%	62.7%	56.0%	51.2%	50.7%	49.8%	41.7%	35.1%	36.3%	37.4%	39.6%	41.2%	33.7%	28.6%	60.1%	60.1%	60.1%	60.1%	60.1%	60.1%	60.1%	60.1%	60.1%	60.1%	60.1%
a) Carreteras	21.9%	19.7%	20.4%	33.4%	31.9%	25.3%	21.7%	21.5%	17.9%	19.6%	17.0%	13.6%	18.8%	18.9%	17.7%	14.7%	13.4%	21.9%	21.9%	21.9%	21.9%	21.9%	21.9%	21.9%	21.9%	21.9%	21.9%	21.9%
b) Ferrocarriles	38.2%	30.7%	33.9%	26.3%	30.8%	30.7%	29.5%	27.5%	31.8%	22.0%	18.0%	22.7%	19.2%	20.6%	23.5%	19.2%	15.2%	38.2%	38.2%	38.2%	38.2%	38.2%	38.2%	38.2%	38.2%	38.2%	38.2%	38.2%
c) Ductos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
2. MARÍTIMAS	1.3%	1.7%	1.5%	2.4%	3.2%	2.7%	2.9%	1.8%	1.3%	1.8%	2.0%	2.1%	1.6%	2.4%	2.5%	3.1%	3.4%	1.3%	1.3%	1.3%	1.3%	1.3%	1.3%	1.3%	1.3%	1.3%	1.3%	1.3%
3. AERIAS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
4. TELECOMUNICACIONES	0.4%	-	0.3%	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%
D. OTRAS INVERSIONES	0.3%	0.3%	-	-	0.0%	0.3%	0.2%	0.1%	0.2%	0.1%	0.1%	0.1%	0.0%	0.1%	0.0%	0.0%	0.0%	0.3%										
1. Almacenes y muelles	-	0.3%	-	-	0.0%	0.3%	0.2%	0.1%	0.2%	0.1%	0.1%	0.1%	0.0%	0.1%	0.0%	0.0%	0.0%	0.3%	0.3%	0.3%	0.3%	0.3%	0.3%	0.3%	0.3%	0.3%	0.3%	0.3%
II. BIENEFICIO SOCIAL	6.4%	10.8%	16.0%	11.6%	9.0%	10.9%	10.7%	10.6%	13.8%	15.7%	13.1%	16.6%	15.2%	16.5%	16.5%	16.5%	16.5%	6.4%										
A. SERVICIOS PÚBLICOS URBANOS Y RURALES	2.3%	7.6%	13.1%	9.3%	7.0%	4.4%	7.4%	6.7%	6.0%	2.3%																		
B. HOSPITALES Y CENTROS ASISTENCIALES	1.3%	1.4%	2.7%	2.3%	1.8%	3.4%	3.3%	2.0%	3.4%	4.2%	4.4%	3.0%	3.2%	1.6%	0.3%	0.1%	0.1%	1.3%										
C. EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN	0.9%	1.0%	0.3%	0.2%	0.2%	1.4%	1.1%	1.0%	1.0%	1.1%	1.1%	1.6%	1.1%	3.6%	6.7%	3.5%	3.5%	0.9%										
D. HABITACION	-																											
III. ADMINISTRACIÓN Y DEFENSA	0.4%	0.6%	2.1%	1.5%	1.4%	1.7%	2.2%	2.0%	2.0%	1.2%	1.6%	0.9%	0.7%	1.3%	0.8%	0.8%	0.8%	0.4%										
A. DEFENSA	0.4%	0.6%	1.5%	1.1%	1.2%	1.5%	2.0%	1.2%	0.4%	0.6%	0.4%	0.4%	0.7%	0.5%	0.2%	0.2%	0.2%	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%	0.4%
B. EDIFICIOS PÚBLICOS	-	0.3%	0.6%	0.4%	0.2%	0.2%	0.2%	0.8%	0.8%	0.6%	0.3%	0.1%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	0.0%	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
C. OTROS	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: Cálculos propios con base en información de la Secretaría de la Presidencia, México, Inversión Pública Federal 1928-1950.

CUADRO 8

MEXICO: ESTRUCTURA PORCENTUAL SOBRE EL FINANCIAMIENTO DE LA INVERSION PUBLICA, 1939-1955

AÑO	TOTAL (1)	%	RECURSOS PRESUPUESTALES	RECURSOS PROPIOS	FINANCIAMIENTO INTERNO	FINANCIAMIENTO EXTERNO
1940	290	100.0	41.0	47.9	11.0	0.0
1941	337	100.0	27.6	32.3	40.1	0.0
1942	464	100.0	27.2	28.0	32.3	12.5
1943	568	100.0	43.8	28.7	24.5	3.0
1944	657	100.0	64.5	30.9	4.3	0.3
1945	848	100.0	44.2	30.5	20.3	5.0
1946	999	100.0	43.3	22.7	20.2	13.7
1947	1310	100.0	50.5	22.1	19.5	7.8
1948	1539	100.0	65.5	23.9	6.6	4.0
1949	1956	100.0	55.6	27.1	4.9	12.4
1950	2672	100.0	51.9	26.6	5.2	16.3
1951	2836	100.0	56.5	27.6	5.5	10.4
1952	3280	100.0	58.6	25.8	7.1	8.5
1953	3076	100.0	54.4	27.7	6.8	11.1
1954	4183	100.0	50.8	26.0	6.8	16.5
1955	4408	100.0	39.6	29.2	19.4	11.8

FUENTE: Secretaría de la Presidencia. Inversión pública federal 1925-1963, México, 1966.

NOTA: (1) MILLONES DE PESOS CORRIENTES

CUADRO 7
MÉXICO: ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA INVERSIÓN PÚBLICA FEDERAL, POR OBJETO DE GASTO, 1954-1990
PARTICIPACIONES CON RESPECTO A LA INVERSIÓN PÚBLICA TOTAL.

	1954	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
TOTAL (MILLONES DE PESOS DE 1967)	42,324	48,517	50,738	51,434	62,979	75,147	76,221	96,662	112,491	122,325	124,669	124,669	134,763	144,328	155,346
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
I. BÁSICAS DE DESARROLLO	86.7	79.0	83.3	85.0	75.2	80.6	73.1	68.0	65.1	79.0	76.8	75.2	71.5	66.4	71.3
A. FOMENTO AGROPECUARIO	14.2	11.4	11.3	11.3	6.0	9.2	7.6	10.2	12.4	8.9	8.2	11.4	10.6	11.0	13.4
1. AGRICULTURA	14.2	11.9	11.2	11.5	6.9	9.1	7.5	10.2	12.4	8.5	8.1	11.2	9.3	10.1	12.4
a) Integros	12.9	11.4	10.4	11.3	6.8	8.9	7.1	10.0	11.7	-	-	-	-	-	-
0) Grande	11.7	9.6	7.9	9.8	5.7	7.8	6.1	9.0	10.0	-	-	-	-	-	n.d.
a) Pequeña	1.2	1.8	2.5	1.5	1.0	1.1	1.0	1.0	0.8	-	-	-	-	-	n.d.
b) Dicotiliverde	1.3	0.5	0.8	0.2	0.1	0.2	0.7	0.3	0.8	-	-	-	-	-	-
2. GANADERÍA	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.8
3. FORESTAL	-	-	0.0	0.0	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.8
4. PESCA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	0.1	0.0	0.2	0.0	0.7	-
B. FOMENTO INDUSTRIAL	38.1	30.9	31.8	29.8	31.3	44.4	38.8	31.1	26.5	44.3	49.9	40.5	37.3	26.4	28.0
1. ELECTRICIDAD, PETRÓLEO Y GAS	25.0	28.0	28.9	26.3	29.9	41.7	35.9	27.2	26.3	37.2	45.4	36.3	24.3	26.8	31.8
a) Electricidad	6.2	8.2	7.3	11.7	17.4	24.3	21.2	12.7	10.6	16.8	11.1	11.9	12.2	11.3	14.2
b) Petróleo y petrolatos	18.8	22.8	21.6	14.7	12.5	17.4	14.7	14.5	15.6	20.5	29.9	24.3	21.9	18.1	18.0
2. SIDERURGIA	2.2	2.3	2.3	2.2	0.4	0.9	1.2	1.8	1.4	3.9	2.0	0.9	0.9	3.4	2.3
a) Hierro y acero	2.2	2.3	2.3	2.2	0.3	0.8	0.9	1.1	1.6	3.2	-	-	-	-	-
b) Cables y resaca	0.0	-	-	0.2	0.1	0.2	0.1	0.2	0.1	-	-	-	-	-	-
3. MINERÍA	0.4	0.5	1.3	0.1	0.1	0.2	0.0	1.3	0.2	-	-	-	-	-	-
4. OTRAS INDUSTRIAS	0.3	-	1.1	1.2	0.7	1.6	1.7	2.8	2.6	3.1	2.5	3.3	2.3	2.3	2.4
C. COMUNICACIONES Y TRANSPORTES	31.2	31.9	38.4	42.0	36.0	27.0	28.8	24.6	21.0	26.1	18.8	22.2	22.8	22.2	19.9
1. TERRESTRES	33.3	32.0	34.9	39.3	32.5	24.8	24.7	21.1	19.3	22.7	17.2	16.7	15.4	16.6	14.8
a) Carreteras	13.2	14.0	13.7	16.2	9.9	10.6	10.1	12.0	11.1	13.3	12.3	10.1	8.3	10.3	9.0
b) Ferrocarriles	17.1	15.1	18.6	17.7	16.4	11.2	10.8	7.2	7.5	9.1	4.5	4.4	5.9	6.1	5.8
c) Ductos	3.4	2.9	4.6	5.7	6.2	3.6	3.8	1.9	0.7	-	-	-	-	-	-
2. MARÍTIMAS	3.1	2.9	2.6	2.2	1.0	1.2	1.6	0.8	0.7	0.6	0.9	0.9	0.9	1.3	1.2
3. AERIAS	0.2	0.5	0.4	0.3	1.3	0.9	1.6	2.0	0.7	2.9	0.7	3.1	3.3	2.7	2.3
4. TELECOMUNICACIONES	0.5	0.5	0.2	0.0	0.2	0.2	0.9	0.6	0.3	-	-	1.3	3.1	1.3	1.4
D. OTRAS INVERSIONES	1.0	0.4	0.0	1.7	1.1	0.1	0.4	0.0	1.1	0.0	0.0	1.0	0.6	0.9	0.0
1. Almacenes y reales	1.0	0.4	0.0	1.7	1.1	0.1	0.4	0.0	1.1	0.0	0.0	1.0	0.6	0.9	0.0
II. BENEFICIO SOCIAL	18.7	18.8	14.2	13.2	22.5	16.9	21.0	28.0	31.8	18.5	22.1	22.6	26.4	28.0	27.1
A. SERVICIOS PÚBLICOS, URBANOS Y RURALES	11.0	11.5	14.9	12.5	8.9	8.3	9.4	12.6	10.0	10.1	12.1	12.2	12.8	12.4	11.0
B. HOSPITALES Y SERVICIOS ASISTENCIALES	2.4	2.7	3.1	2.3	6.1	3.6	4.0	4.6	4.5	1.6	2.2	2.9	2.6	3.0	4.3
C. EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN	2.9	2.5	2.5	1.6	2.3	2.6	1.6	3.2	3.5	5.9	3.8	4.8	4.9	5.6	4.7
D. HABITACIÓN	2.1	2.1	1.6	2.0	5.1	2.4	4.0	7.3	2.9	0.7	0.9	1.6	2.6	1.0	0.9
F. OTRAS INV.	-	-	-	-	-	-	-	-	0.1	0.2	0.3	0.9	0.1	-	-
III. ADMINISTRACIÓN Y DEFENSA	0.6	2.2	2.4	1.8	2.3	2.3	3.3	3.2	3.0	2.3	1.1	2.2	1.9	2.4	1.4
A. DEFENSA	0.2	0.2	0.2	0.1	0.2	0.3	0.1	0.7	0.5	-	-	-	-	-	-
B. EDIFICIOS PÚBLICOS	0.4	2.0	1.9	1.7	2.1	2.1	3.4	2.5	2.5	-	-	-	-	-	-
C. OTRAS	-	0.1	0.3	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: Cálculos propios con base en informaciones de la Secretaría de la Presidencia, México, Inversión Pública Federal 1952-1963 y 1965-1970.

CUADRO 10
MEXICO: ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL FINANCIAMIENTO DE LA INVERSION PUBLICA, 1956-1970

AÑO	TOTAL (1)	%	RECURSOS PRESUPUESTALES	RECURSOS PROPIOS	FINANCIAMIENTO INTERNO	FINANCIAMIENTO EXTERNO	NO ESPECIF.
1956	4,571	100.0	53.6	30.2	2.7	13.5	-
1957	5,628	100.0	47.6	25.8	12.0	14.6	-
1958	6,190	100.0	44.3	14.8	14.4	26.6	-
1959	6,532	100.0	38.9	27.5	12.6	21.1	-
1960	8,376	100.0	33.6	30.8	10.4	25.3	-
1961	10,372	100.0	34.2	21.9	10.2	33.7	-
1962	10,823	100.0	34.0	28.3	7.9	29.9	-
1963	13,821	100.0	35.5	34.0	9.3	21.3	-
1964	17,436	100.0	28.2	27.2	25.1	18.3	1.24
1965	16,301	100.0	17.8	42.9	16.0	23.3	-
1966	20,669	100.0	14.8	35.5	23.5	26.2	-
1967	22,000	100.0	17.3	35.9	19.6	27.3	-
1968	24,500	100.0	16.7	33.5	20.0	26.9	2.86
1969	27,500	100.0	16.0	32.0	23.3	25.8	2.91
1970	30,250	100.0	16.0	32.3	23.3	25.3	3.01

FUENTE: Secretaría de la Presidencia, Inversión pública federal 1925-1963 y 1965-1970.

NOTA: (1) MILLONES DE PESOS CORRIENTES

CUADRO 11
MEXICO: PARTICIPACION DE LA INVERSION PUBLICA EN EL GASTO PUBLICO, 1940-1992.
PORCENTAJE

AÑO	%								
1940	45.9	1951	60.7	1962	53.5	1973	24.4	1984	17.1
1941	49.4	1952	50.7	1963	68.1	1974	23.4	1985	14.5
1942	55.4	1953	56.0	1964	61.6	1975	23.9	1986	9.8
1943	52.8	1954	52.8	1965	20.4	1976	20.9	1987	10.1
1944	45.2	1955	49.6	1966	23.4	1977	19.2	1988	8.4
1945	53.9	1956	44.5	1967	26.5	1978	23.2	1989	7.8
1946	56.4	1957	49.8	1968	27.9	1979	26.8	1990	15.8
1947	61.1	1958	46.6	1969	26.9	1980	27.3	1991	16.9
1948	55.5	1959	46.1	1970	26.7	1981	27.5	1992	13.7
1949	52.3	1960	41.6	1971	18.5	1982	18.4		
1950	77.2	1961	50.9	1972	22.4	1983	16.1		

Fuente: Secretaría de la Presidencia, Inversión Pública en México 1925-1963 y 1965-1970;
 SPP-SHCP, Información sobre el gasto público 1970-1980, México, 1983;
 SPP-INEGI, El ingreso y el Gasto Público en México, 1985 y 1991.
 INEGI, Estadísticas Históricas de México, 1985.

CUADRO 12
MEXICO: PARTICIPACION DE LA INVERSION PUBLICA EN EL PIB, 1940-1992.
PORCENTAJE

AÑO	%	AÑO	%	AÑO	%	AÑO	%	AÑO	%
1940	3.5	1951	5.2	1962	5.8	1973	7.2	1984	7.7
1941	3.6	1952	5.4	1963	6.7	1974	7.1	1985	6.4
1942	4.3	1953	5.0	1964	7.1	1975	8.5	1986	6.1
1943	4.4	1954	5.7	1965	4.9	1976	7.8	1987	5.6
1944	3.5	1955	4.9	1966	5.2	1977	7.4	1988	4.9
1945	4.2	1956	4.5	1967	6.5	1978	9.0	1989	4.4
1946	3.6	1957	4.8	1968	6.5	1979	9.8	1990	4.9
1947	4.2	1958	4.7	1969	6.6	1980	10.9	1991	4.6
1948	4.6	1959	4.6	1970	6.6	1981	12.4	1992	4.3
1949	5.4	1960	5.3	1971	4.6	1982	10.4		
1950	6.3	1961	6.0	1972	5.9	1983	7.6		

Fuente: Secretaría de la Presidencia, Inversión Pública en México 1925-1963 y 1965-1970;
 SPP-SHCP, Información sobre el gasto público 1970-1980, México, 1983;
 SPP-INEGI, El ingreso y el Gasto Público en México, 1985 y 1991.
 INEGI, Estadísticas Históricas de México, 1994.

CUADRO 13
MÉXICO: ESTRUCTURA PORCENTUAL DE LA INVERSIÓN PÚBLICA FEDERAL, POR OBJETO DE GASTO, 1971-1982
PARTICIPACIONES CON RESPECTO AL TOTAL

	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
TOTAL (MILLONES DE PESOS DE 1980)	111,987	154,327	206,796	217,548	276,783	261,713	257,066	340,190	406,415	486,178	601,980	501,607
TOTAL	100.0	99.7	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
I. BÁSICAS DE DESARROLLO	76.7	71.0	72.1	76.9	80.3	79.1	82.5	82.0	75.9	75.1	75.2	76.0
A. FOMENTO AGROPECUARIO	14.6	14.9	14.1	16.9	18.1	13.9	18.4	18.4	17.3	18.7	12.0	10.5
1. AGRICULTURA	12.9	13.4	13.7	14.0	13.8	10.2	13.2	13.1	13.7	12.2	8.8	5.5
2. GANADERÍA	0.3	0.2	0.5	0.4	0.0	0.7	0.7	0.0	0.3	0.2	0.0	0.5
3. FORESTAL	0.2	0.1	0.5	0.3	0.3	0.5	0.5	0.5	0.1	0.5	0.4	0.6
4. PESCA	1.2	1.2	0.6	0.5	0.8	0.9	0.3	0.6	0.7	0.8	0.8	0.5
5. DESARROLLO RURAL	-	-	1.3	1.7	2.3	1.7	1.8	2.4	1.6	-	-	-
6. OTROS	-	-	-	-	-	-	-	2.3	1.0	2.7	3.6	3.5
B. FOMENTO INDUSTRIAL	41.6	34.3	32.5	36.0	41.3	46.0	45.2	48.1	46.3	45.6	49.5	43.9
1. ELÉCTRICIDAD, PETRÓLEO Y PETROQUÍM.	37.7	30.5	27.1	26.9	28.4	33.8	37.7	43.0	42.3	39.4	39.6	40.0
a) Eléctricidad	14.1	11.7	11.7	11.2	13.0	14.3	14.1	14.2	14.0	13.1	11.5	11.9
b) Petróleo y Petroquímicos	23.6	18.8	15.5	15.7	15.1	19.5	23.8	28.8	28.2	26.4	28.1	28.0
2. SIDERURGIA	1.9	1.1	2.1	5.5	8.7	7.1	2.4	0.6	2.3	3.8	3.3	1.3
3. OTRAS INDUSTRIAS	2.0	2.9	3.3	3.6	4.4	5.1	5.1	4.4	1.7	2.4	6.6	7.6
C. COMUNICACIONES Y TRANSPORTES	20.5	23.7	25.4	24.0	20.7	19.2	19.0	14.3	12.2	12.1	13.7	16.6
1. TERRESTRES	18.3	18.2	18.9	18.9	12.4	11.8	11.2	8.5	6.8	5.7	5.7	5.5
a) Carreteras	12.1	14.8	12.3	8.8	7.3	7.3	5.9	3.5	2.1	3.4	2.9	-
b) Ferrocarriles	4.1	3.4	4.3	5.1	5.2	4.5	3.9	2.6	3.3	3.7	2.3	2.6
2. MARÍTIMAS	1.8	1.6	2.1	1.8	1.6	0.4	0.5	0.4	0.6	0.8	1.0	1.6
3. AERIAS	0.8	2.0	0.6	1.9	1.1	0.8	1.1	0.8	1.2	1.1	0.7	0.4
4. TEL. COMUNICACIONES	1.7	1.8	4.3	6.4	5.6	4.2	4.3	4.8	3.7	2.3	2.3	3.6
5. OTRAS INVERSIONES	-	-	-	-	-	-	-	-	0.9	1.0	4.0	5.4
II. BENEFICIO SOCIAL	21.7	21.1	23.8	20.8	16.3	14.5	13.8	16.0	18.1	16.6	14.7	12.9
A. SERVICIO PÚBLICO URBANOS Y RURALES	13.4	12.1	14.6	11.4	7.8	4.3	4.7	4.1	11.2	9.4	8.1	4.3
B. HOSPITALES Y CENTROS ASISTENCIALES	2.7	4.2	4.6	4.3	3.6	3.3	3.8	2.9	3.0	3.3	4.7	4.2
C. EDUCACIÓN E INVESTIGACIÓN	3.5	6.1	4.4	4.7	4.8	4.5	4.2	4.0	1.8	2.0	2.8	3.3
D. HABITACION	0.7	4.3	2.2	1.6	0.8	1.0	0.2	0.3	1.7	1.6	0.6	0.3
E. OTRAS INVERSIONES	0.1	0.3	0.2	0.3	0.3	0.5	0.1	0.1	0.5	0.2	0.9	0.9
III. ADMINISTRACIÓN Y DEFENSA	1.4	3.2	1.7	1.7	2.1	4.3	2.8	1.7	1.5	3.2	4.2	3.6
IV. TURISMO	0.2	0.4	0.4	0.4	1.1	1.3	0.7	0.4	0.5	0.6	0.5	0.9
V. COMERCIO	-	-	-	-	-	0.9	0.2	-	-	-	-	-
VI. OTRAS	-	-	-	-	-	-	-	-	4.8	4.5	5.6	6.7

Fuente: Cálculos propios con base en informaciones de la SEP-SHCP, Informaciones sobre gasto público 1970-1980, México, 1983.

SEPR-INSIGL El Ingreso y el Gasto Público en México, Edición 1991, México.

NOTA: INCLUYE CONVENIOS UNIDOS DE COORDINACIÓN, PROMOCIÓN REGIONAL Y OTRAS INVERSIONES DESTINADAS AL DESARROLLO REGIONAL.

CUADRO 14
 MEXICO: EVOLUCION ANUAL DEL GASTO PUBLICO
 SEGUN OBJETO DEL GASTO, 1983-1992
 TASA ANUAL DE CRECIMIENTO

	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
INVERSION TOTAL DEL SECTOR PUBLICO	-29.4	4.1	-14.5	-7.4	-7.3	-11.4	-8.0	18.6	-4.4	-3.1
GASTOS FINANCIEROS	-26.5	-6.0	2.8	102.6	-12.1	13.7	1.7	-67.7	-38.0	61.1
INTERESES	-9.2	-9.7	7.8	36.0	21.8	-10.5	-22.0	-23.8	-38.7	-22.0
AMORTIZACIONES	-52.0	9.2	-10.2	284.8	-40.6	58.0	24.8	-98.7	-80.5	-
ADEFAS	4.1	-37.8	28.8	-16.7	-57.6	3.6	79.1	58.0	-14.0	22.4
GASTOS DE OPERACION CORRIENTES	-4.7	-0.4	5.3	-7.7	-5.0	-2.3	-3.3	-0.3	7.5	9.3
GASTO PUBLICO TOTAL	-19.2	-2.0	0.9	36.9	-9.8	6.1	-6.6	-41.9	-10.6	20.0

FUENTE: Cálculos propios con base en INEGI, El Ingreso y Gasto Público en México, Edición 1991 y 1992;
 Cuenta de la Hacienda Pública Federal 1988, 1989, 1990, 1991 y 1992.

CUADRO 15
EVOLUCION DEL GASTO PUBLICO
SEGUN OBJETO DEL GASTO, 1982-1992.
(MILLONES DE PESOS DE 1980)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
INVERSION TOTAL DEL SECTOR PUBLICO	501,052	333,319	368,097	314,616	251,196	249,820	238,011	219,214	208,653	248,170	281,551
GASTOS FINANCIEROS	1,356,920	909,461	854,723	878,929	1,280,725	1,564,726	1,779,593	1,809,980	345,267	262,593	584,289
INTERESES	678,904	616,477	356,760	600,012	821,557	1,080,290	895,214	698,383	332,086	326,146	214,319
AMORTIZACIONES	312,583	245,863	268,561	241,945	927,599	511,084	870,519	1,086,698	13,955	2,315	288,699
ADEFAS	45,433	47,301	29,402	31,872	31,559	13,316	13,860	24,823	99,225	33,731	61,281
GASTOS DE OPERACION CORRIENTES	978,116	933,408	929,841	978,927	803,113	849,991	836,766	803,449	801,329	861,450	941,817
GASTO PUBLICO TOTAL	2,117,086	2,196,189	2,332,571	2,172,473	2,975,035	2,464,547	2,849,272	2,623,163	1,647,249	1,473,212	1,767,657

FUENTE: Cálculos propios con base en INEGI, El Ingreso y Gasto Público en México, Edición 1991 Y 1992;
Cuenta de la Hacienda Pública Federal 1988, 1989, 1990, 1991 y 1992.

CUADRO 16

MÉXICO. ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL GASTO PÚBLICO TOTAL.
SEGÚN OBJETO DEL GASTO, 1982-1992.

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
INVERSIÓN TOTAL DEL SECTOR PÚBLICO	16.4	16.1	17.1	14.5	9.8	10.1	8.4	7.6	15.8	16.9	13.7
GASTOS FINANCIEROS	45.5	41.4	39.7	40.5	59.9	52.3	62.5	63.9	51.3	24.6	33.1
INTERESES	25.0	28.1	25.9	27.6	27.6	37.3	31.4	24.7	32.3	22.1	14.4
AMORTIZACIONES	18.9	11.2	12.5	11.1	31.2	20.5	30.6	36.4	8.8	0.2	16.3
ADEFAS	1.7	2.2	1.4	1.7	1.1	0.5	0.5	0.9	2.4	2.3	2.3
GASTOS DE OPERACIÓN CORRIENTES	36.0	42.3	43.2	45.1	30.4	31.7	29.2	28.4	48.6	58.5	53.3
GASTO PÚBLICO TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
GASTO PÚBLICO (MILL. DE PESOS DE 1980)	2,717,088	2,196,589	2,152,571	2,172,673	2,975,035	2,684,547	2,649,772	2,833,163	1,647,249	1,471,212	1,767,657

FUENTE: Cálculos propios con base en INEGI, El Ingreso y Gasto Público en México, Edición 1991 Y 1992.
Cuenta de la Hacienda Pública Federal 1988, 1989, 1990, 1991 y 1992.

CUADRO 17

INDICADORES DE LA ECONOMÍA MEXICANA: 1962-1992
TASA ANUAL DE CRECIMIENTO

	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1990	1991	1992
PRODUCTO INTERNO BRUTO	-0.6	-4.7	3.6	2.6	-3.8	1.7	1.2	3.5	4.4	3.6	2.8
DEFLACTOR IMPLÍCITO DE PRECIOS	60.9	90.5	59.1	56.7	75.6	139.3	99.5	26.0	29.5	21.6	14.6
IND. NAC. DE PRECIOS AL CONSUMIDOR	100.0	80.7	59.2	39.3	141.9	159.2	51.7	19.7	29.9	18.8	11.9
EMPLEO	-0.3	-2.3	2.3	2.2	-1.4	1.1	0.9	1.3	0.9	2.6	0.4
MARGENES DE GANANCIA	8.8	16.6	2.7	-5.8	-4.3	4.1	-2.4	7.4	4.7	-4.0	-
PRODUCTIVIDAD	-0.3	-2.0	1.3	0.4	-2.3	0.7	0.4	2.2	3.5	1.0	2.4
REMUNERACIONES REALES POR TRAB.	-4.3	-18.3	-1.2	0.5	-2.8	-6.0	-2.4	1.4	0.5	4.3	-
PARTICIPACION DE LAS REMUN. EN EL PIB	-6.1	-16.6	-2.4	0.1	-0.5	-6.7	-2.7	-0.8	-2.9	3.3	-
SALARIO MÍNIMO GRAL.	-	-	53.6	59.0	68.7	117.6	87.6	12.7	14.9	17.4	10.2
SALARIO REAL	-	-	-7.8	0.7	-8.7	-4.4	-12.6	-6.5	-9.2	-4.5	-4.5
TIPO DE CAMBIO	133.3	162.8	73.7	67.5	105.6	120.4	62.9	8.5	14.3	-29.0	53.5
POBLACION	-	-	2.0	1.9	2.0	2.0	2.0	1.9	1.9	2.1	2.5
PIB PER CAPITA	-	-	1.6	0.6	-5.7	-0.3	-0.7	1.6	2.5	1.5	0.3

Fuente: Cálculos propios con base en el Sistema de Cuentas Nacionales, INEGI; Macroeconomía económica; Indicadores económicos del Banco de México; Estadísticas Históricas de México, tomo II, México, 1994

NOTA: VER CUADRO K

CUADRO 18
MEXICO: EVOLUCION ANUAL DEL PRODUCTO, 1983-1992.
POR SECTORES Y RAMAS DE LA ECONOMIA
TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL

	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
PIB										
tcpa	-4.2	3.6	2.6	-3.8	1.7	1.2	3.5	4.4	3.6	2.8
I. SECTOR AGROPECUARIO										
tcpa	2.0	2.7	3.8	-2.7	1.4	-3.8	-2.3	5.9	1.0	-1.0
part %	8.0	8.5	8.5	8.6	8.7	8.6	8.2	7.8	7.9	7.7
II. SECTOR INDUSTRIAL										
tcpa	-6.8	4.6	5.1	-5.1	3.4	2.8	6.0	5.6	3.6	2.2
part %	25.2	24.5	24.8	25.4	25.0	25.5	25.9	26.5	26.8	26.8
EXTRACTIVAS Y CARBON										
tcpa	2.5	2.8	3.8	-0.3	6.9	2.0	-2.2	3.5	-3.3	4.8
PETROLEO Y GAS										
tcpa	-3.0	1.7	-2.6	-6.8	4.1	-0.9	0.6	2.2	4.0	-0.4
ELECTRICIDAD										
tcpa	1.1	5.0	8.3	3.6	3.7	6.0	7.7	2.9	2.7	3.0
CONSTRUCCION										
tcpa	-19.2	5.4	2.7	-10.3	2.8	-0.4	2.1	7.0	2.4	7.8
TRANSFORMACION										
tcpa	-7.8	5.0	6.1	-5.3	3.0	3.2	7.2	6.1	4.0	2.3
III. SECTOR SERVICIOS										
tcpa	-2.3	3.2	1.3	-2.8	1.0	1.3	3.2	3.6	4.2	3.2
part %	61.6	62.9	62.7	61.9	62.5	62.1	62.2	62.0	61.5	61.9

Fuente: INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales.

tcpa = tasa de crecimiento promedio anual
part % = participación porcentual en el PIB

CUADRO 19
MEXICO: EVOLUCION ANUAL DEL EMPLEO, 1983-1992.
POR SECTORES Y RAMAS DE LA ECONOMIA
TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL

	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
EMPLEO TOTAL										
tcpa	-2.3	2.3	2.2	-1.4	1.1	0.9	1.3	0.9	2.6	0.4
I. SECTOR AGROPECUARIO										
tcpa	4.2	1.1	2.6	-2.5	1.5	2.5	-2.3	-5.2	4.0	-1.6
part %	28.0	27.7	27.8	27.5	27.6	28.1	27.1	25.4	25.8	25.3
II. SECTOR INDUSTRIAL										
tcpa	-6.5	2.2	3.3	-1.7	1.4	0.3	2.1	0.9	-0.4	-2.3
part %	12.2	12.2	12.3	12.3	12.3	12.3	12.4	12.4	12.0	11.7
EXTRACTIVAS Y CARBON										
tcpa	-1.4	3.1	3.0	-0.7	4.4	0.8	0.3	-0.3	-2.6	4.2
PETROLEO Y GAS										
tcpa	11.4	8.9	10.4	1.4	7.1	9.5	-9.6	16.9	9.9	-35.1
ELECTRICIDAD										
tcpa	1.3	3.8	5.6	1.9	2.8	2.5	2.1	4.2	-0.9	-1.6
CONSTRUCCION										
tcpa	-19.2	6.7	3.5	-3.3	0.3	0.3	11.8	13.2	3.2	5.7
TRANSFORMACION										
tcpa	-7.1	2.1	3.2	-1.9	1.1	0.1	2.5	0.7	-0.5	-2.1
III. SECTOR SERVICIOS										
tcpa	-1.2	2.3	1.5	-0.5	0.8	0.2	1.2	1.8	2.6	1.0
part %	50.9	50.9	50.5	51.0	50.9	50.5	50.5	51.0	51.0	51.2

Fuente: INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales.
tcpa = tasa de crecimiento promedio anual
part % = participación porcentual en el PIB

CUADRO 20
VARIABLES EXTERNAS DE MEXICO, 1982-1992
(MILES DE MILLONES DE DOLARES)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
CUENTA CORRIENTE	N.D.	5.424	3.765	0.404	-1.771	3.821	-2.923	-6.085	-7.113	-13.79	-22.809
CUENTA DE CAPITAL	N.D.	0.340	1.306	-0.317	2.715	-1.189	-1.163	3.176	8.164	24.134	25.955
ERRORES Y OMISIONES	N.D.	N.D.	N.D.	-2.511	-0.342	3.469	-2.648	3.305	2.183	-2.208	-1.973
VARIACION DE LA RESERVA DEL	1.832	4.933	8.134	5.806	6.791	13.715	6.538	6.860	10.274	18.095	19.257
BALANZA COMERCIAL	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	3.020	8.787	2.610	0.405	-0.884	-7.280	-15.923
EXPORTACIONES TOTALES	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	21.768	27.599	36.692	35.291	40.877	42.687	46.196
IMPORTACIONES TOTALES	N.D.	N.D.	N.D.	N.D.	16.748	18.812	28.082	34.886	41.761	49.967	62.129
DEUDA EXTERNA TOTAL	87.588	93.830	96.585	96.567	100.991	107.453	100.914	95.114	99.449	105.783	98.916
DEUDA PUBLICA EXTERNA	N.D.	66.559	69.378	72.081	75.351	81.407	81.903	76.059	77.77	79.988	75.736
INVERSION EXTRANJERA	N.D.	N.D.	N.D.	1.983	2.400	2.635	2.880	3.659	4.628	14.632	18.919
DIRECTA	N.D.	N.D.	N.D.	1.983	2.400	2.635	2.880	3.175	2.633	4.762	5.366
DE CARTERA	N.D.	N.D.	N.D.	0.000	0.000	0.000	0.000	0.493	1.995	9.870	13.553
PRECIO MEZCLA DE PETROLFO (1)	N.D.	25.3	26.3	25.0	11.5	15.7	12.2	15.4	19.1	14.8	15.1

Fuente: Macroeconomía económica, México, 1994; Estadísticas Históricas de México Tomo II, México, 1994.

NOTA: (1) PRECIO POR DOLAR

CUADRO 21
DESTINO DE LA INVERSION PUBLICA FEDERAL.
SEGUN OBJETO DEL GASTO, 1982-1992
DISTRIBUCION PORCENTUAL.

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
INVERSION TOTAL DEL SECTOR PUBLICO	501,052	353,519	368,007	314,616	291,196	269,800	234,911	219,814	260,453	260,170	241,551
INVERSION TOTAL DEL SECTOR PUBLICO	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
I. BASICAS PARA EL DESARROLLO	77.3	78.6	73.7	72.8	70.5	72.8	69.0	66.5	62.8	59.1	52.4
A.FOMENTO AGROPECUARIO	11.7	9.1	10.2	9.2	8.0	7.3	6.1	7.9	7.8	8.0	7.7
1.Agricultura	5.5	5.3	5.3	7.0	6.6	5.7	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
2.Ganaderia	0.5	0.4	0.5	0.4	0.4	0.3	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
3.Forestal	0.6	0.4	1.1	0.4	0.1	0.3	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
4.Pesca	0.5	0.4	0.5	0.3	0.2	0.2	0.1	0.1	0.2	0.4	0.2
5.Otras	4.8	2.7	2.8	1.2	0.7	0.9	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
B.INDUSTRIAL Y ENERGETICO	48.9	48.3	39.9	41.6	38.8	41.7	44.5	39.9	36.6	40.2	35.6
1.Petróleos y Petroquímica	28.0	26.7	22.4	4.8	19.4	20.2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
2.Electricidad	11.9	12.1	11.7	13.2	12.7	13.3	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
3.Siderurgia	1.3	1.2	0.0	0.7	0.4	4.8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
4.Otras inversiones	7.6	8.3	5.8	22.8	6.3	3.2	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
CCOMUNICACIONES Y TRANSPORTES	16.6	21.1	23.6	22.0	23.7	23.9	18.3	18.7	18.4	10.9	9.5
1.TERRESTRES	5.5	9.1	9.3	8.3	12.0	13.6	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
a) Carreteras	2.9	5.9	6.1	6.1	9.2	10.6	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
b) Ferrocarriles	2.6	3.2	3.2	2.2	2.7	3.0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
2. Marítimas	1.6	0.8	0.8	0.9	0.9	1.4	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
3. Aéreas	0.4	1.7	1.5	1.4	1.4	1.4	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
4. Telecomunicaciones	3.6	4.0	11.7	11.1	8.9	7.0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
5. Otras inversiones	5.4	5.6	0.2	0.4	0.6	0.5	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
II. BENEFICIO SOCIAL	18.3	16.9	20.3	21.2	21.1	22.2	27.1	28.2	31.8	34.7	40.6
A) DESARROLLO SOCIAL	8.4	7.8	8.9	10.2	10.6	10.8	9.3	9.3	10.7	10.5	10.4
1) Educación	3.3	4.3	5.1	5.9	4.9	4.8	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
2) Salud	4.2	2.8	3.4	4.1	5.6	5.9	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
3) Laboral y otras inversiones	0.9	0.7	0.4	0.1	0.1	0.0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
B) DESARROLLO REGIONAL Y ECOLOGIA	9.9	9.2	11.4	11.1	14.5	11.8	17.8	18.7	21.1	24.2	30.2
1) Obras y Servicios Urbanos y Rurales	4.5	6.9	8.5	8.2	12.4	8.7	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
2) Vivienda	0.3	1.2	1.5	1.3	1.2	1.3	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
3) Promoción Regional	4.5	0.0	1.1	1.2	0.9	1.0	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
4) Otras inversiones	0.9	1.0	0.4	0.2	0.1	0.5	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
III. ADMINISTRACION Y DEFENSA	3.6	3.3	4.4	5.3	3.7	4.0	2.5	3.0	3.6	4.5	6.2
IV. TURISMO	0.9	1.2	1.6	0.6	0.7	1.0	0.6	0.8	0.6	0.5	0.4
V. ABASTO Y COMERCIO	-	-	-	-	-	-	0.9	0.6	1.1	1.2	0.4

FUENTE: Cálculos propios con base en INEGI El Ingreso y Gasto Público en México, Edición 1991 Y 1993.

CUADRO 22
 DESTINO DE LA INVERSIÓN PÚBLICA FEDERAL EJERCIDA
 SEGUN OBJETO DEL GASTO, 1982-1992
 EVOLUCIÓN CON RESPECTO AL PIB

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
INVERSIÓN TOTAL DEL SECTOR PÚBLICO	10.37	7.64	7.67	6.39	6.15	5.80	4.90	4.38	4.94	4.55	4.30
I. BÁSICAS PARA EL DESARROLLO	8.01	6.00	5.65	4.65	4.33	4.08	3.38	2.89	3.11	2.70	2.25
A. FOMENTO AGROPECUARIO	1.22	0.70	0.78	0.59	0.49	0.41	0.30	0.34	0.38	0.37	0.31
1 Agricultura	0.57	0.40	0.40	0.45	0.41	0.32	-	-	-	-	-
2 Ganadería	0.05	0.03	0.04	0.02	0.02	0.02	-	-	-	-	-
3 Forestal	0.06	0.03	0.08	0.02	0.01	0.01	-	-	-	-	-
4 Pesca	0.05	0.03	0.04	0.02	0.01	0.01	-	-	-	-	-
5 Otras	0.49	0.21	0.21	0.08	0.05	0.05	-	-	-	-	-
II. INDUSTRIAL Y ENERGÉTICO	1.07	3.69	3.06	2.66	3.38	2.35	2.18	1.74	1.81	1.85	1.53
1 Petróleos y Petroquímica	2.91	2.04	1.72	0.31	1.20	1.13	-	-	-	-	-
2 Electricidad	1.24	0.92	0.90	0.85	0.78	0.75	-	-	-	-	-
3 Siderúrgica	0.14	0.09	0.00	0.05	0.02	0.27	-	-	-	-	-
4 Otras inversiones	0.79	0.64	0.45	1.46	0.38	0.18	-	-	-	-	-
C. COMUNICACIONES Y TRANSPORTES	1.72	1.61	1.81	1.41	1.46	1.34	0.80	0.81	0.91	0.50	0.41
1. TERRESTRES	0.57	0.70	0.72	0.53	0.74	0.76	0.80	0.80	0.80	0.80	0.80
a) Carreteras	0.30	0.45	0.47	0.39	0.57	0.59	-	-	-	-	-
b) Ferrocarriles	0.27	0.25	0.25	0.14	0.17	0.17	-	-	-	-	-
2. Marítimas	0.17	0.06	0.06	0.06	0.06	0.08	-	-	-	-	-
3. Aéreas	0.08	0.13	0.12	0.09	0.08	0.08	-	-	-	-	-
4. Telecomunicaciones	0.28	0.30	0.90	0.71	0.55	0.39	-	-	-	-	-
5. Otras inversiones	0.56	0.42	0.02	0.02	0.03	0.03	-	-	-	-	-
II. BENEFICIO SOCIAL	1.90	1.29	1.56	1.30	1.54	1.28	1.33	1.23	1.57	1.58	1.75
A) DESARROLLO SOCIAL	0.87	0.59	0.68	0.65	0.65	0.60	0.45	0.41	0.53	0.48	0.45
1) Educación	0.34	0.33	0.39	0.38	0.30	0.27	-	-	-	-	-
2) Salud	0.44	0.21	0.26	0.26	0.35	0.33	-	-	-	-	-
3) Laboral y otras inversiones	0.10	0.05	0.03	0.01	0.00	0.00	-	-	-	-	-
B) DESARROLLO REGIONAL Y ECOLOGÍA	1.03	0.70	0.88	0.71	0.89	0.64	0.87	0.82	1.04	1.10	1.30
1) Obras y Servicios Urbanos y Rurales	0.46	0.53	0.66	0.52	0.76	0.48	-	-	-	-	-
2) Vivienda	0.03	0.09	0.11	0.10	0.27	0.27	-	-	-	-	-
3) Promoción Regional	0.46	0.08	0.08	0.08	0.06	0.06	-	-	-	-	-
4) Otras inversiones	0.09	0.08	0.03	0.01	0.00	0.01	-	-	-	-	-
III. ADMINISTRACIÓN Y DEFENSA	0.37	0.25	0.34	0.34	0.23	0.22	0.12	0.17	0.18	0.21	0.27
IV. TURISMO	0.09	0.09	0.12	0.04	0.05	0.06	0.03	0.03	0.03	0.02	0.02
V. ABASTO Y COMERCIO	-	-	-	-	-	-	0.04	0.03	0.06	0.05	0.02

FUENTE: Cálculos propios con base en INEGI, El Ingreso y Gasto Público en México, Edición 1991 Y 1993.

CUADRO 23
DESTINO DE LA INVERSIÓN PÚBLICA FEDERAL EJERCIDA
SEGUN OBJETO DEL GASTO, 1982-1992
(MILLONES DE PESOS DE 1980)

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
INVERSIÓN TOTAL DEL SECTOR PÚBLICO	50,052	53,519	54,007	31,616	29,196	269,800	230,911	219,818	260,633	249,170	261,551
I. BÁSICAS PARA EL DESARROLLO	387,079	277,747	271,148	228,025	205,260	196,452	164,767	146,107	163,802	147,259	126,524
A. FOMENTO AGROPECUARIO	58,860	32,217	37,340	28,930	25,351	19,596	14,586	17,413	20,270	18,969	17,510
1 Agricultura	27,365	18,677	19,356	21,921	19,253	15,308	-	-	-	-	-
2 Ganadería	2,342	1,265	1,059	1,154	1,025	801	-	-	-	-	-
3 Forestal	2,895	1,379	4,023	1,226	298	680	-	-	-	-	-
4 Pesca	2,375	1,270	1,852	801	619	453	219	294	460	911	471
5 Otras	23,881	9,626	10,190	1,837	2,154	2,356	-	-	-	-	-
B. INDUSTRIAL Y ENERGÉTICO	245,050	170,822	146,767	130,491	112,850	112,401	106,402	87,672	95,499	108,158	86,013
1 Petróleos y Petroquímica	140,459	94,561	82,317	15,047	56,678	54,412	-	-	-	-	-
2 Electricidad	59,762	42,687	42,968	41,670	36,891	36,342	-	-	-	-	-
3 Siderúrgica	6,551	4,094	8	3,284	1,139	12,927	-	-	-	-	-
4 Otras inversiones	38,278	29,481	21,454	71,886	18,202	8,720	-	-	-	-	-
C. COMUNICACIONES Y TRANSPORTES	83,169	74,708	87,001	69,196	69,059	64,455	43,780	41,023	48,033	27,132	23,002
I. TERRESTRES	27,778	32,229	34,346	26,067	34,827	36,617	-	-	-	-	-
a) Carreteras	14,518	20,843	22,466	19,092	26,865	28,489	-	-	-	-	-
b) Ferrocarriles	13,260	11,386	11,879	6,975	7,962	8,129	-	-	-	-	-
2. Marítimas	8,016	2,964	3,084	2,807	2,662	3,649	-	-	-	-	-
3. Aéreas	2,053	5,066	5,614	4,377	4,012	3,784	-	-	-	-	-
4. Telecomunicaciones	18,271	13,999	43,077	34,932	25,913	18,938	-	-	-	-	-
5. Otras inversiones	27,081	19,650	880	1,113	1,646	1,447	-	-	-	-	-
H. BENEFICIO SOCIAL	91,672	59,991	74,846	66,851	73,045	59,822	64,644	62,088	82,970	86,395	98,013
A) DESARROLLO SOCIAL	42,136	27,523	32,725	31,978	30,754	29,053	22,102	20,894	27,899	26,184	25,135
1) Educación	16,293	15,326	18,867	18,615	14,148	12,982	-	-	-	-	-
2) Salud	21,141	9,899	12,360	12,942	16,414	16,030	-	-	-	-	-
3) Laboral y otras inversiones	4,702	2,298	1,498	421	191	41	-	-	-	-	-
B) DESARROLLO REGIONAL Y ECOLÓGICO	49,536	32,378	42,121	34,873	42,291	30,769	42,542	41,190	55,071	60,211	72,878
1) Obras y Servicios	22,417	24,554	31,425	25,754	36,095	23,341	-	-	-	-	-
Urbanas y Rurales	1,649	4,119	5,370	4,720	3,386	3,532	-	-	-	-	-
2) Vivienda	22,374	0	3,931	3,839	2,632	2,652	-	-	-	-	-
3) Promoción Regional	4,576	3,706	1,394	560	175	1,243	-	-	-	-	-
4) Otras inversiones	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
III. TURISMO	4,481	4,349	5,826	1,942	2,142	2,777	1,508	1,666	1,481	1,239	1,043
IV. ADMINISTRACIÓN Y DEFENSA	17,819	11,522	16,186	16,798	10,749	10,749	5,900	8,625	9,475	11,300	15,002
V. ABASTO Y COMERCIO	-	-	-	-	-	-	2,053	1,331	2,925	2,977	948

FUENTE: Cálculos propios con base en INEGI, El Ingreso y Gasto Público en México, Edición 1991 Y 1993;

CUADRO 24

MEXICO: ESTRUCTURA PORCENTUAL DEL FINANCIAMIENTO DE LA INVERSION PUBLICA, 1982-1992

AÑO	TOTAL (1)	%	RECURSOS PRESUPUESTALES	RECURSOS PROPIOS	FINANCIAMIENTO INTERNO	FINANCIAMIENTO EXTERNO	COOPERACION
1982	1,016,042.1	100.0	43.2	28.5	11.2	17.1	0.1
1983	1,365,427.2	100.0	42.7	40.9	5.4	8.5	2.5
1984	2,262,391.4	100.0	48.2	38.8	5.6	5.5	1.8
1985 (2)	2,988,041.1	100.0	37.9	47.5	5.3	7.5	1.7
1989	22,107,547.2	100.0	34.4	54.5	2.5	8.5	0.1
1990	33,939,311.6	100.0	36.5	54.4	1.7	7.2	0.2
1991	39,462,711.5	100.0	43.2	44.0	3.8	8.9	0.1
1992 (2)	46,660,331.6	100.0	46.3	42.8	0.6	10.1	0.2

FUENTE: Anexo estadístico del Informe de gobierno, varios años.

NOTA: (1) MILLONES DE PESOS CORRIENTES

CUADRO 25
MEXICO: COEFICIENTES DE AHORRO INTERNO Y EXTERNO, 1982-1992

AÑO	PIB	AHORRO INTERNO	AHORRO EXTERNO	AHORRO INTERNO / PIB	AHORRO EXTERNO / PIB	AHORRO EXTERNO / AHORRO TOTAL
1982	4,667.8	610.7	24.7	13.1	0.5	3.9
1983	4,633.1	579.8	(182.3)	12.5	3.9	23.9
1984	4,808.0	476.5	(75.9)	9.9	1.6	13.7
1985	4,941.1	554.5	(64.1)	11.2	1.3	10.4
1986	4,763.0	311.6	17.5	6.5	0.4	5.3
1987	4,816.5	431.2	(132.4)	9.0	2.7	23.5
1988	4,832.4	356.4	52.8	7.4	1.1	12.9
1989	4,960.9	410.4	130.6	8.3	2.6	24.1
1990	5,276.7	477.0	125.0	9.0	2.4	20.8
1991	5,468.6	371.8	267.9	6.8	4.9	41.9
1992	5,612.9	364.0	391.2	6.5	7.0	51.8

FUENTE: El Universal, "Ahorro interno, inversión y crecimiento", Lunes 26 de junio de 1995,
 Primera sección, cuadro 1, p. 8

NOTA: La información se obtuvo con base en el Banco de México, Indicadores Económicos e Informe Anual

CUADRO 2:
 PRODUCTO INTERNO BRUTO Y EMPLEO
 TASA MEDIANA ANUAL DE CRECIMIENTO Y PARTICIPACION PORCENTUAL DEL PRODUCTO RESPECTO AL TOTAL EN 1992
 POR RAMA DE LA ECONOMIA.

	PIB		EMPLEO	
	1997	1983-1992	1992	1983-1992
	PART. %	TCPA %	PART. %	TCPA %
01 Agricultura	4.2%	0.98%	21.29%	-0.42%
02 Ganaderia	2.2%	0.27%	3.17%	0.1%
03 Silvicultura	0.4%	0.37%	0.38%	0.24%
04 Caza y Pesca	0.3%	1.69%	0.39%	5.15%
05 Minería y hidrocarburos, Carbón y derivados	0.1%	-0.68%	0.89%	1.17%
06 Construcción de edificios y su equipo	1.9%	-0.19%	0.17%	1.89%
07 Minería y hidrocarburos de Madera y Fibra	0.1%	2.18%	0.02%	1.52%
08 Maquinaria Agrícola no Ferrosa	0.8%	1.6%	0.39%	2.19%
09 Maquinaria de Const. Avión, Grupos y Apc.	0.4%	2.77%	0.44%	1.01%
10 Otras maquinas no eléctricas	0.1%	-3.19%	0.05%	-2.79%
11 Profes. Científicos y Literarios	1.9%	2.88%	0.41%	1.02%
12 Serv. de Fletes y Logística	0.2%	5.72%	0.11%	1.59%
13 Maquinaria de Log. y prod.	0.3%	0.17%	0.51%	-0.13%
14 Maquinaria de Trans. y Auto.	0.1%	1.82%	0.34%	1.69%
15 Transmisiones de Cables	0.2%	0.97%	0.07%	0.67%
16 Autos y subproductos	0.3%	1.49%	0.37%	2.64%
17 Autos y otros vehículos	0.3%	2.48%	0.08%	-0.68%
18 Automotriz para turismo	0.1%	-2.33%	0.07%	-2.99%
19 Otros prod. Automotrices	0.2%	3.51%	0.34%	1.68%
20 Muebles y Alacofrideros	0.4%	4.93%	0.04%	-0.46%
21 Cerámicas	0.3%	3.71%	0.17%	0.68%
22 Productos plásticos	0.3%	2.34%	0.4%	1.77%
23 Tintes y otros productos	0.2%	-0.29%	0.07%	-0.04%
24 Hilo y tejidos de algodón	0.6%	-1.76%	0.41%	-1.94%
25 Hilo y tejidos de fibras	0.0%	-13.61%	0.01%	-11.84%
26 Otros textiles textiles	0.3%	1.94%	0.18%	0.77%
27 Piel y sus productos	0.2%	0.64%	0.53%	0.02%
28 Cera y sus productos	0.4%	-2.13%	0.43%	-1.77%
29 Aluminio	0.3%	-0.82%	0.23%	-0.20%
30 Otros de la sideria	0.4%	-0.18%	0.26%	-1.46%
31 Papel cartón	0.2%	2.22%	0.22%	0.13%
32 Impresos y materiales	0.6%	2.00%	0.31%	-0.11%
33 Botellas de plástico	0.4%	2.04%	0.13%	-0.16%
34 Productos de plástico	0.4%	10.72%	0.09%	-0.01%
35 Químicos básicos	0.4%	4.26%	0.08%	-0.09%
36 Alabos y fertilizantes	0.1%	-1.19%	0.03%	-0.7%
37 Muebles plásticos y fibras artificiales	0.3%	5.69%	0.17%	0.26%
38 Productos farmacéuticos	0.3%	2.19%	0.15%	0.16%
39 Jabón, detergente y cosméticos	0.4%	4.01%	0.15%	1.25%
40 Otros plásticos químicos	0.5%	2.79%	0.18%	0.55%
41 Productos de base	0.4%	2.02%	0.19%	0.24%
42 Armas de plástico	0.1%	2.79%	0.26%	1.21%
43 Vidrio y sus productos	0.5%	4.50%	0.11%	0.84%
44 Lechosa	0.4%	3.92%	0.07%	-0.11%
45 Otros prod. de maquina no eléctrica	0.9%	1.71%	0.54%	0.89%
46 Ind. de la cerámica y vidrio	1.0%	2.64%	0.21%	-0.94%
47 Ind. de la cerámica no ferrosa	0.3%	3.33%	0.09%	-0.62%
48 Muebles y otros artículos	0.1%	1.67%	0.06%	-1.76%
49 Productos metálicos extractivos	0.2%	0.19%	0.09%	-0.90%
50 Otros productos metálicos	0.4%	0.31%	0.31%	0.56%
51 Metales y equipo no eléctricos	0.4%	1.59%	0.28%	-1.99%
52 Maq. y equipos eléctricos	0.3%	3.21%	0.17%	1.46%
53 Aparatos electrodomésticos	0.2%	-1.2%	0.09%	-0.19%
54 Equipo y partes de vehículos	0.4%	4.03%	0.24%	-0.19%
55 Equipo y partes de maquina	0.2%	3.61%	0.14%	-0.87%
56 Otros artículos metálicos	0.2%	3.99%	0.14%	4.39%
57 Vehículos Automotores	1.7%	14.31%	0.77%	3.09%
58 Carrocerías y partes de vehículos	0.7%	6.09%	0.39%	2.47%
59 Equipo a control de vehículos	0.1%	-4.4%	0.14%	-0.87%
60 Otros artículos metálicos	0.6%	1.93%	0.37%	3.39%
61 Construcción e instalación	3.2%	0.03%	11.33%	2.23%
62 Electricidad, gas y agua	1.5%	4.41%	0.48%	2.14%
63 Gasolina	22.9%	0.7%	22.57%	0.4%
64 Recreación y hoteles	3.1%	0.99%	2.61%	1.65%
65 Turismo	3.3%	1.76%	4.39%	0.82%
66 Comunicaciones	1.7%	10.29%	0.48%	2.89%
67 Servicios de transporte	2.7%	3.61%	1.45%	4.64%
68 Alquiler de maquinas	8.2%	3.69%	1.17%	4.99%
69 Servicios profesionales	1.9%	2.67%	1.06%	3.09%
70 Servicios de información	4.8%	2.57%	9.72%	2.69%
71 Servicios de procesamiento	3.2%	1.41%	2.96%	2.81%
72 Otros servicios	0.1%	1.64%	0.27%	1.14%
73 Actividades de gestión y defensa	2.9%	0.30%	4.58%	1.26%
TOTAL	100.0%	1.34	100.00%	0.9%

Fuente: INEGI.

CUADRO A
MEXICO: EVOLUCION DEL PIB, 1940-1992.
MILLONES DE PESOS DE 1980.

AÑO		AÑO		AÑO		AÑO		AÑO	
1940	371,369.9	1951	713,789.7	1962	1,314,783.4	1973	2,890,158.4	1984	4,796,050.0
1941	407,542.4	1952	742,175.4	1963	1,419,817.1	1974	3,066,769.2	1985	4,920,430.0
1942	430,408.5	1953	744,211.7	1964	1,585,836.9	1975	3,238,848.0	1986	4,735,721.0
1943	446,347.4	1954	818,600.3	1965	1,688,674.9	1976	3,376,135.5	1987	4,817,733.0
1944	482,782.2	1955	888,168.8	1966	1,805,725.7	1977	3,492,368.0	1988	4,875,994.0
1945	497,949.1	1956	948,893.2	1967	1,918,943.3	1978	3,780,481.9	1989	5,047,209.0
1946	530,669.7	1957	1,020,768.8	1968	2,075,061.5	1979	4,126,576.1	1990	5,271,569.0
1947	548,946.5	1958	1,075,058.8	1969	2,206,285.2	1980	4,470,077.0	1991	5,462,729.0
1948	571,566.3	1959	1,107,214.9	1970	2,358,991.2	1981	4,866,859.0	1992	5,615,955.0
1949	602,894.6	1960	1,197,080.6	1971	2,457,394.5	1982	4,836,204.0		
1950	662,553.4	1961	1,256,095.3	1972	2,665,974.5	1983	4,628,937.0		

FUENTE: SPP-INEGI: Estadísticas Históricas de México, Tomo I, México, 1994.

CUADRO B
EVOLUCION ANUAL DEL PRODUCTO INTERIOR
POR SECTORES Y ALGUNAS RAMAS DE LA ECONOMIA
PORCENTAJES

	SECTOR AGROPECUARIO Y TCA	SECTOR AGROPECUARIO PARTEN EN EL PIB	SECTOR INDUSTRIAL Y TCA	SECTOR INDUSTRIAL PARTEN EN EL PIB	EXTRACTIVAS Y CARBON TCA	PETROLIO Y GAS TCA	ELECTRICIDAD TCA	CONSTRUCCION TCA	TRANSFORMACION TCA	SECTOR SERVICIOS TCA	SECTOR SERVICIOS PARTEN EN EL PIB
1961	8,2	7,8	1,2	2,4	2,4	-2,4	-3,1	3,2	8,1	8,7	8,1
1962	14,7	8,8	4,9	2,1	14,7	3,3	3,9	6,3	7,8	17,4	14,7
1963	24,7	13,5	4,9	2,7	24,7	1,3	4,9	6,7	8,7	31,2	24,7
1964	3,2	18,8	4,5	2,4	12,3	0,4	6,8	20,2	7,8	10,5	11,1
1965	1,4	17,9	7,4	2,1	2,9	11,7	3,9	1,7	2,8	2,8	3,9
1966	4,3	17,5	7,5	2,1	-22,3	11,1	7,9	18,4	8,8	4,9	11,2
1967	3,1	17,5	3,5	2,6	20,7	11,9	4,4	7,7	1,5	2,7	3,9
1968	8,5	18,4	3,9	2,7	-2,7	8,1	10,3	-1,1	6,8	2,9	11,8
1969	8,2	18,2	3,4	2,8	0,6	4,4	4,2	3,3	7,7	4,9	11,8
1970	8,7	18,2	1,1	2,6	1,0	18,9	2,1	17,7	12,8	6,7	14,3
1971	5,5	18,7	4,3	2,6	-3,2	4,9	11,3	8,3	10,3	7,9	14,3
1972	-3,8	17,2	4,2	2,7	11,0	2,4	8,7	12,3	4,4	2,0	13,0
1973	-0,1	17,4	-1,3	2,0	1,0	1,4	-4,7	7,7	7,7	0,7	13,6
1974	17,0	16,5	4,1	2,4	24,3	3,8	1,3	7,8	6,1	8,8	13,6
1975	9,1	16,8	10,2	2,9	15,8	4,4	11,3	11,2	8,1	7,0	14,4
1976	3,4	11,1	12,4	2,9	-1,9	3,3	11,8	15,1	11,3	8,3	13,0
1977	7,2	12,1	7,7	2,9	6,8	6,7	1,9	17,7	6,3	7,0	13,0
1978	4,2	12,4	4,9	2,8	7,8	-0,5	11,4	7,8	5,1	3,3	12,9
1979	3,1	14,3	8,1	2,0	3,5	11,4	7,5	2,1	6,8	3,0	14,1
1980	5,5	15,8	8,8	2,3	7,3	3,8	4,3	9,8	11,5	8,5	15,8
1981	1,8	15,8	7,3	2,3	23,4	7,7	23,4	23,4	5,8	2,0	15,8
1982	1,8	15,3	1,1	2,1	4,8	2,3	4,8	4,3	4,8	4,8	13,2
1983	5,2	14,8	0,8	2,0	0,1	6,1	23,4	14,3	9,3	7,0	13,1
1984	12,1	14,3	11,8	2,1	10,3	2,1	6,8	16,5	16,5	10,4	13,1
1985	2,5	14,3	9,2	3,5	2,1	3,8	8,5	3,3	2,7	3,9	13,1
1986	1,7	13,3	6,4	1,1	2,8	4,9	1,1	16,4	8,4	6,9	14,4
1987	2,7	13,1	8,7	2,8	1,4	14,2	11,9	1,1	7,7	5,8	14,1
1988	1,1	12,5	3,8	1,6	2,1	4,8	11,4	11,4	2,1	4,3	14,1
1989	1,1	11,8	4,7	1,7	4,8	1,8	9,4	8,7	6,1	6,1	14,7
1990	4,9	11,8	4,7	2,4	2,4	10,1	11,3	4,9	8,7	6,1	14,6
1991	4,9	11,8	2,9	2,6	-0,6	4,9	4,9	4,9	1,1	4,9	14,6
1992	0,1	11,8	8,1	3,1	4,0	11,8	12,7	9,2	8,1	9,1	14,7
1993	4,1	10,3	8,1	2,4	8,3	22,3	14,6	8,6	2,1	8,6	14,6
1994	2,7	10,1	8,3	2,6	9,2	21,0	12,8	6,9	6,0	6,0	14,6
1995	2,7	9,1	4,4	2,4	2,4	17,1	3,4	11,4	1,4	1,4	14,6
1996	1,8	8,8	4,8	2,3	8,0	8,7	17,2	4,8	4,4	4,4	14,6
1997	7,7	8,1	2,4	2,4	0,1	14,4	7,8	-3,2	2,0	2,0	14,6
1998	4,1	8,8	18,2	2,7	4,0	26,7	7,8	10,8	8,8	12,7	14,6
1999	2,1	8,4	19,4	2,7	4,1	21,4	10,1	12,4	10,1	6,4	14,6
2000	7,7	8,8	2,3	2,4	8,9	12,3	6,1	12,3	6,1	7,9	14,6
2001	4,1	8,0	2,1	2,4	10,5	17,2	11,6	16,7	8,6	6,1	14,6
2002	2,1	8,1	-1,3	2,1	-0,9	14,9	8,7	2,1	2,1	2,1	14,6
2003	2,9	8,0	4,8	2,5	-3,5	10,3	1,3	10,3	-7,9	2,3	14,6
2004	2,7	8,5	4,4	2,3	2,3	1,0	3,7	1,0	3,7	3,7	14,6
2005	3,9	8,0	3,1	2,4	2,8	-2,8	6,1	2,7	6,1	1,5	14,6
2006	-2,7	8,4	-1,1	2,4	2,1	4,7	1,4	10,7	-1,4	-1,4	14,6
2007	1,4	8,7	2,4	2,0	4,9	6,3	3,7	3,8	3,9	3,9	14,6
2008	-3,9	8,4	2,8	2,0	2,0	2,0	8,9	2,4	3,2	3,2	14,6
2009	-2,7	8,2	4,2	2,4	-2,1	4,8	7,7	7,7	-7,7	-7,7	14,6
2010	-2,8	7,8	3,4	2,5	3,5	2,1	5,9	1,5	6,1	3,8	14,6
2011	-2,5	7,9	3,4	2,4	-2,5	2,1	2,4	4,0	2,1	4,2	14,6
2012	-1,9	7,7	2,3	2,4	1,4	0,4	3,0	7,8	2,1	2,1	14,6

Fuente: INEC (C) Estadísticas Nacionales de México, Tercer Trimestre, 1994.

INEC (C) Sistema de Cuentas Nacionales.

Nota: * De 1961 a 1970 en el sistema de los Rubros de la Hoja de México, Tomo I.

** En base de los datos en el primer de 1995.

* De 1971 a 1982 en el sistema del Sistema de Cuentas Nacionales del INEC (C) en base en el primer de 1980.

Y la base en el primer de 1980.

aproximado de circunferencia promedio anual

part % = participacion porcentual en el PIB

CUADRO C
MEXICO: EVOLUCION DE LA INVERSION PUBLICA, 1940-1992.
MILLONES DE PESOS DE 1980.

AÑO		AÑO		AÑO		AÑO		AÑO	
1940	13,181.8	1951	37,315.8	1962	76,218.3	1973	206,796.7	1984	368,007
1941	14,652.2	1952	40,000.0	1963	94,664.4	1974	217,510.1	1985	314,616
1942	18,560.0	1953	37,512.2	1964	112,490.3	1975	276,783.2	1986	291,196
1943	19,586.2	1954	46,477.8	1965	82,588.6	1976	261,713.3	1987	269,800
1944	16,846.2	1955	43,643.6	1966	93,787.9	1977	257,067.9	1988	238,911
1945	20,682.9	1956	42,324.1	1967	124,597.6	1978	340,190.9	1989	219,814
1946	18,849.1	1957	48,517.2	1968	134,763.0	1979	406,413.2	1990	260,653
1947	22,982.5	1958	50,737.7	1969	146,327.8	1980	486,178.0	1991	249,170
1948	26,534.5	1959	51,433.1	1970	155,345.7	1981	601,980.2	1992	241,551
1949	32,600.0	1960	62,977.4	1971	111,990.0	1982	501,052.0		
1950	41,750.0	1961	75,159.4	1972	156,328.6	1983	353,519		

Fuente: Secretaría de la Presidencia, Inversión Pública en México 1925-1963, 1965-1970; SPP-SHCP, Información sobre el gasto público 1970-1980, México, 1983; SPP-INEGI, El ingreso y el Gasto Público en México, Edición 1991, México; INEGI, Banco de México.

CUADRO D
MEXICO: EVOLUCION DEL GASTO PUBLICO, 1940-1992.
MILLONES DE PESOS DE 1980.

AÑO		AÑO		AÑO		AÑO		AÑO	%
1940	28,727.3	1951	61,447.4	1962	142,387.3	1973	846,817.4	1984	2,152,571.4
1941	29,652.2	1952	78,829.3	1963	139,006.8	1974	927,979.9	1985	2,172,472.6
1942	33,480.0	1953	66,951.2	1964	182,490.3	1975	1,158,164.7	1986	2,975,034.9
1943	37,103.4	1954	87,966.7	1965	405,189.9	1976	1,253,477.1	1987	2,684,547.0
1944	37,256.4	1955	87,950.5	1966	400,327.3	1977	1,340,537.6	1988	2,849,272.4
1945	38,365.9	1956	95,092.6	1967	470,130.2	1978	1,467,658.8	1989	2,833,162.6
1946	33,415.1	1957	97,439.7	1968	482,208.1	1979	1,516,575.1	1990	1,647,248.8
1947	37,596.5	1958	108,918.0	1969	544,450.0	1980	1,780,037.0	1991	1,473,212.3
1948	47,810.3	1959	111,480.3	1970	581,175.5	1981	2,190,976.2	1992	1,767,656.8
1949	62,350.0	1960	151,503.8	1971	606,800.0	1982	2,719,401.4		
1950	54,109.4	1961	147,550.7	1972	698,619.7	1983	2,196,589.2		

Fuente: INEGI, Estadísticas Históricas de México, 1985.
 INEGI, El ingreso y el Gasto Público en México, Edición 1991.

CUADRO B
DESTINO DE LA INVERSION PUBLICA FEDERAL, POR OBJETO DEL GASTO, 1929-1955
MILLONES DE PESOS DE 1980

	1929	1930	1941	1942	1943	1944	1945	1946	1947	1948	1949	1950	1951	1952	1953	1954	1955
TOTAL	11,095	13,182	14,672	18,540	19,588	18,646	20,483	18,949	22,982	26,534	32,400	41,750	53,318	60,800	37,512	46,476	43,464
I. BASICAS DE DESARROLLO	10,000	11,462	12,000	16,152	17,552	14,744	18,000	16,472	19,351	22,049	28,150	37,330	32,513	32,159	32,541	34,678	37,297
A. FOMENTO AGROPECUARIO	4,857	2,400	2,565	2,689	2,964	3,128	3,512	3,642	4,526	5,500	7,653	8,017	7,618	6,843	6,866	6,564	5,590
1. AGRICULTURA	4,857	2,000	2,565	2,689	2,964	3,128	3,512	3,642	4,088	4,484	4,480	5,953	4,520	4,841	4,886	4,956	5,000
a) Irrigación	-	1,810	1,636	2,478	2,520	2,862	3,000	3,415	3,546	4,000	4,350	3,813	4,405	4,403	4,171	4,711	5,000
j) Grande	1,810	1,636	2,348	2,320	2,556	2,692	3,073	3,189	3,747	4,034	4,017	5,516	4,150	3,878	5,415	5,933	5,277
k) Pequeña	-	-	130	200	276	388	341	377	263	259	317	297	447	895	756	778	683
l) Otras inversiones	48	364	87	80	103	129	80	73	80	172	67	140	143	156	695	254	50
2. GANADERIA	-	-	-	-	-	-	-	-	439	1,034	3,231	2,064	266	-	-	-	-
3. FORESTAL	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
B. FOMENTO INDUSTRIAL	2,266	2,727	1,217	1,520	1,241	1,615	3,220	2,887	2,967	4,818	7,867	12,428	6,632	4,500	9,293	15,167	17,280
1. ELECTRICIDAD, PETROLEO Y GAS	226	2,727	1,217	1,520	1,241	1,564	3,146	2,811	2,925	4,685	7,609	11,871	9,053	4,216	6,646	13,629	14,600
a) Electricidad	143	136	174	488	345	513	390	717	1,333	1,707	2,463	5,656	3,461	2,256	3,083	3,678	3,613
b) Petroleo y gas	1,143	2,591	1,043	1,120	897	1,051	2,756	2,094	1,491	2,987	4,117	6,218	5,592	4,500	5,561	10,011	10,446
2. SIDERURGIA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	367	325
a) Hierro y acero	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	152	347
b) Carbón y coque	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	214	178
3. MINERIA	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	22	69
4. OTRAS INDUSTRIAS	-	-	-	-	51	73	73	123	207	867	543	579	1,744	646	1,099	2,515	-
C. COMUNICACIONES Y TRANSPORTES	4,857	4,909	4,212	11,020	11,345	9,099	11,220	9,765	11,825	11,741	12,863	14,849	15,217	16,825	16,340	16,313	14,079
1. TERRESTRES	4,467	4,636	7,957	11,089	12,276	8,108	10,185	8,567	11,429	11,652	11,433	15,141	14,354	15,854	15,463	15,000	12,485
a) Carreteras	2,420	2,591	3,870	6,208	6,241	4,256	4,488	4,310	4,123	5,207	5,550	5,480	7,000	7,524	6,634	6,756	5,853
b) Ferrocarriles	4,238	4,045	4,087	4,880	6,034	5,179	6,098	5,199	7,316	6,945	5,893	9,433	7,158	8,329	8,091	8,099	6,314
c) Ductos	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	768	156
2. MARITIMAS	143	227	217	460	451	462	410	340	280	483	667	1,313	579	951	927	1,533	1,465
3. AEREAS	-	-	-	-	-	-	-	-	35	34	383	375	710	-	-	-	109
4. TELECOMUNICACIONES	48	-	43	80	69	51	34	36	53	172	150	31	250	-	-	-	-
D. OTRAS INVERSIONES	-	43	-	-	-	51	69	19	53	17	17	16	26	12	12	22	20
1. Adquisición y reemplazo	-	43	-	-	-	51	69	19	53	17	17	16	26	12	12	22	20
II. BENEFICIO SOCIAL	1,048	1,318	2,348	2,140	1,759	1,821	2,220	2,080	3,125	4,155	3,913	4,480	4,539	7,317	3,134	4,344	5,011
A. SERVICIOS PUBLICOS, URBANOS Y RURALES	810	1,060	1,913	1,720	1,579	1,179	1,317	1,404	2,080	2,719	1,967	1,766	1,579	3,561	1,402	2,567	4,016
B. HOSPITALES Y CENTROS ASISTENCIALES	143	182	391	480	345	418	463	371	789	1,121	1,423	1,250	1,184	648	1,732	87	289
C. EDUCACION E INVESTIGACION	95	136	43	60	34	231	220	180	228	293	250	453	1,342	2,496	1,326	1,511	711
D. HABITACION	-	-	-	-	-	-	-	-	158	362	220	531	454	415	290	200	334
III. ADMINISTRACION Y DEFENSA	68	162	364	289	276	281	463	571	454	338	517	391	263	521	1,811	3,456	436
A. DEFENSA	68	136	217	289	241	256	413	226	88	151	133	172	258	183	72	200	79
B. EDIFICIOS PUBLICOS	-	-	43	87	80	34	26	49	151	175	80	17	16	331	695	241	30
C. OTROS	-	-	-	-	-	-	-	-	193	60	367	283	0	0	1,049	3,011	327

Fuente: Cálculos propios con base en información de la Secretaría de la Presidencia, México, Inversión Pública Federal 1923-1983.
Nota: Los datos están deflacionados con el Deflador Implícito de Precios del PIB, Base 1980=100.

CUADRO F
DESTINO DE LA INVERSION PUBLICA FEDERAL, POR OBJETO DEL GASTO, 1956-1970
MILLONES DE PESOS DE 1960

	1956	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	1968	1969	1970
TOTAL	42,324	46,517	50,736	51,434	62,979	75,161	76,211	94,661	112,491	82,185	95,708	124,080	134,765	146,328	155,246
I. BASICAS DE DESARROLLO	34,148	38,328	42,512	43,787	47,362	60,588	57,570	64,365	73,284	43,258	72,908	93,654	96,367	101,841	110,745
A. FOMENTO AGROPECUARIO	4,009	5,776	5,721	5,917	4,359	4,904	5,761	6,694	14,007	7,113	7,681	14,251	14,227	16,093	20,854
I. AGRICULTURA	4,009	5,729	5,664	5,904	4,336	4,823	5,726	6,673	13,983	6,998	7,684	13,888	13,317	14,781	18,298
a) Irrigación	5,444	5,528	5,279	5,813	4,259	4,693	5,446	6,825	13,126	-	-	-	-	-	-
i) Grande	4,854	4,672	3,992	5,027	3,607	5,886	4,686	8,519	12,238	-	-	-	-	-	-
ii) Pequeña	491	853	1,287	786	653	806	760	906	910	-	-	-	-	-	-
b) Otras inversiones	556	233	385	81	77	130	280	248	845	-	-	-	-	-	-
2. GANADERIA	9	17	41	16	15	14	7	14	13	23	26	24	95	230	277
3. FORESTAL	-	-	16	8	8	38	28	7	6	27	20	25	72	188	1,282
4. PESCA	-	-	-	-	-	-	-	-	65	31	294	1,069	974	-	-
B. FOMENTO INDUSTRIAL	11,933	14,974	17,131	15,382	19,633	33,343	29,540	31,366	34,334	36,575	46,791	58,414	58,572	53,296	59,827
I. ELECTRICIDAD, PETROLIO Y GAS	10,402	13,595	14,644	13,338	18,885	31,328	27,518	25,754	29,554	30,834	42,535	45,017	45,953	44,730	50,995
a) Electricidad	2,639	2,534	3,787	6,080	10,943	18,249	16,132	12,051	11,951	8,957	14,515	14,785	16,398	18,829	22,059
b) Petróleo y gasolinas	7,863	11,060	10,857	7,258	7,862	13,079	11,226	13,703	17,603	21,877	28,019	30,222	29,540	27,001	28,936
2. SIDERURGIA	944	1,158	1,262	1,108	261	492	913	1,699	1,522	3,200	1,921	1,878	1,228	4,993	3,794
a) Hierro y acero	926	1,128	1,262	1,013	171	569	811	1,542	1,461	-	-	-	-	-	-
b) Carbón y coque	19	-	-	94	90	123	85	158	161	-	-	-	-	-	-
3. MINERIA	137	241	648	42	92	141	25	1,716	259	-	-	-	-	-	-
4. OTRAS INDUSTRIAS	231	-	557	614	467	1,183	1,261	2,697	2,899	2,539	2,323	4,320	3,391	3,611	4,096
C. COMUNICACIONES Y TRANSPORTES	12,790	17,397	19,484	21,428	23,445	29,795	21,948	23,266	23,647	21,571	17,568	27,748	36,778	35,412	38,862
I. TERRESTRES	14,074	15,526	17,721	20,320	20,492	18,469	18,817	18,992	21,670	18,726	16,188	20,847	26,782	24,347	23,821
a) Carreteras	5,148	6,795	6,951	8,314	4,217	7,978	7,696	11,336	12,424	11,182	11,913	12,842	17,825	15,431	13,957
b) Ferrocarriles	7,472	7,320	8,134	9,093	10,341	8,411	8,234	6,857	8,436	7,544	4,186	8,005	7,957	8,916	9,064
c) Ductos	1,454	1,405	2,336	2,913	2,220	2,906	1,800	886	-	-	-	-	-	-	-
2. MARITIMAS	1,389	1,405	1,445	1,117	1,243	904	1,213	853	828	481	812	1,121	1,133	1,922	1,787
3. AEREAS	102	253	205	176	815	666	1,242	1,862	776	2,364	665	3,876	4,698	3,862	3,038
4. TELECOMUNICACIONES	284	233	113	13	113	113	676	358	385	-	1,904	4,148	2,221	2,223	-
D. OTRAS INVERSIONES	435	181	16	862	714	45	292	42	1,280	-	-	1,261	790	-	-
I. Almacenes y raseros	435	181	16	862	714	45	282	42	1,280	-	-	1,261	790	-	-
II. BENEFICIO SOCIAL	7,926	9,121	7,180	6,790	14,174	12,728	16,082	27,277	35,827	15,274	28,755	28,219	35,833	46,915	42,122
A. SERVICIOS PUBLICOS URBANOS Y RURALES	4,449	5,593	3,323	3,753	3,623	6,235	7,159	10,594	22,294	8,339	11,368	13,489	20,832	25,443	23,250
B. HOSPITALES Y CENTROS ASISTENCIALES	1,080	1,295	1,598	1,283	3,866	2,721	3,012	4,459	15,318	1,724	4,877	3,588	5,513	5,431	7,478
C. EDUCACION E INVESTIGACION	1,213	1,112	1,270	886	3,443	1,976	1,230	3,082	8,938	4,991	3,549	6,940	6,564	8,178	7,346
D. HABITACION	1,065	1,121	795	1,051	3,240	1,786	4,081	4,871	3,270	601	862	4,091	3,760	1,432	1,388
E. OTRAS INV.	-	-	-	-	-	-	-	-	-	109	146	441	1,164	191	-
III. ADMINISTRACION Y DEFENSA	248	1,889	1,205	913	1,444	1,845	2,449	3,021	3,385	2,054	885	2,727	2,545	3,572	2,479
A. DEFENSA	74	86	98	74	97	238	70	642	403	-	-	-	-	-	-
B. EDIFICIOS PUBLICOS	176	957	975	859	1,347	1,607	2,578	2,378	2,781	-	-	-	-	-	-
C. OTROS	-	26	131	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-

Fuente: Cálculos propios con base en información de la Secretaría de la Presidencia, México, Inversión Pública Federal 1923-1963, 1965-1970.
Nota: Los datos están deflacionados con el Deflactor Implícito de Precios del PIB, Base 1960=100.

CUADRO 6
DESTINO DE LA INVERSIÓN PÚBLICA FEDERAL, POR OBJETO DEL GASTO, 1971-1982
MILLONES DE PESOS DE 1980

	1971	1972	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1979	1980	1981	1982
TOTAL	111,967	134,327	206,798	217,588	226,783	261,713	257,066	346,193	408,413	406,178	401,960	501,607
I. BÁSICAS DE DESARROLLO	65,907	114,108	198,034	167,299	222,361	206,970	211,178	278,793	308,464	371,372	452,543	388,620
A. FOMENTO AGROPECUARIO	16,321	23,229	29,227	36,807	50,063	36,371	47,292	65,945	78,589	91,042	72,290	52,430
1. AGRICULTURA	14,428	20,677	23,296	30,415	38,069	26,766	38,961	44,679	55,584	64,247	41,175	27,363
2. GANADERÍA	209	254	979	936	2,282	1,919	1,796	1,502	1,148	1,103	2,298	2,542
3. FORESTAL	273	179	953	780	3,216	685	3,213	3,753	2,963	3,353	3,165	1,896
4. PESCA	1,361	1,922	1,211	979	2,114	2,314	703	2,018	2,498	1,811	4,021	2,375
1. DESARROLLO RURAL	-	-	2,777	3,783	6,281	4,467	4,520	8,126	6,425	-	-	-
6. OTROS	-	-	-	-	-	-	-	7,880	4,992	13,181	21,733	17,453
B. FOMENTO INDUSTRIAL	46,641	53,800	67,312	78,542	114,895	120,373	116,134	163,463	188,219	221,744	297,814	245,029
1. ELECTRICIDAD, PETROLIO Y PETROLIOUM	42,271	47,699	56,143	58,628	78,540	88,328	96,924	146,446	171,690	191,713	238,310	208,204
a) Electricidad	15,625	18,528	24,159	24,282	36,999	37,439	36,257	48,197	54,996	63,478	89,029	98,757
b) Petróleo y Petroquímica	26,646	29,171	31,984	34,346	41,541	51,889	60,667	81,449	116,794	128,236	169,281	148,447
2. SIDERURGIA	2,101	1,482	4,371	12,001	24,198	18,340	6,133	2,179	8,561	18,208	18,702	6,510
3. OTRAS INDUSTRIAS	2,270	4,544	6,799	7,913	12,158	13,305	13,077	14,840	7,608	11,761	29,802	36,275
C. COMUNICACIONES Y TRANSPORTES	22,903	26,979	32,995	32,138	37,263	30,183	46,752	66,384	69,738	58,386	82,440	103,163
1. TERRESTRES	18,099	26,507	34,341	30,230	34,363	30,847	28,840	28,940	27,408	27,951	34,994	27,777
a) Carreteras	13,327	23,188	25,459	19,171	28,199	19,962	16,589	18,931	14,273	10,184	20,527	14,518
b) Ferrocarriles	4,572	3,321	8,882	11,059	16,164	11,876	12,269	10,071	9,809	13,757	11,774	13,259
2. MARÍTIMAS	2,871	2,456	4,249	3,905	4,363	1,946	1,371	1,435	2,366	1,025	3,969	8,016
1. AEREA	912	3,186	1,261	4,084	3,097	3,011	2,700	2,424	4,701	1,493	3,983	2,823
4. TELECOMUNICACIONES	1,884	2,859	12,744	13,951	15,478	16,379	15,842	16,345	14,994	16,182	13,996	18,289
5. OTRAS INVERSIONES	-	-	-	-	-	-	-	-	99	5,036	24,377	27,878
II. BENEFICIO SOCIAL	24,267	36,066	53,257	45,136	45,296	37,874	35,471	54,619	71,647	81,607	88,540	64,716
A. SERVICIOS PÚBLICOS, URBANOS Y RURALES	14,852	18,461	30,227	23,207	21,495	16,401	17,113	30,908	45,223	46,179	34,480	28,958
B. HOSPITALES Y CENTROS ASISTENCIALES	3,068	4,820	13,193	9,264	9,899	8,519	7,257	9,740	12,142	16,051	21,906	21,148
C. EDUCACION E INVESTIGACION	6,151	9,551	9,123	10,142	13,303	11,722	10,778	13,468	7,369	9,809	17,029	16,293
D. HABITACION	607	4,654	4,519	2,492	2,250	2,560	580	871	6,860	7,611	3,469	1,468
E. OTRAS INVERSIONES	116	423	313	323	701	1,283	331	176	1,993	998	5,554	4,761
III. ADMINISTRACION Y DEFENSA	1,534	5,026	3,592	3,749	5,040	11,135	7,209	5,779	5,999	15,800	22,551	17,817
IV. TURISMO	289	658	917	1,321	2,877	3,308	1,728	1,246	2,166	3,013	2,933	4,481
V. COMERCIO	-	-	-	-	-	2,367	402	-	-	-	-	-
VI. OTRAS	-	-	-	-	-	-	-	-	16,135	21,769	33,371	33,372

Fuente: Cálculos propios con base en información de la SFP-SHCP, Información sobre gasto público 1970-1980, México, 1983.

SFP-INEGI, El ingreso y el Gasto Público en México, Edición 1991, México.

NOTA: 1) INCLUYE CONVENIOS UNIDOS DE COORDINACION, PROMOCION REGIONAL Y OTRAS INVERSIONES DESTINADAS AL DESARROLLO REGIONAL.

2) Los datos están deflacionados con el Deflador Implícito de Precios del PIB, Base: 1980=100.

CUADRO H
 MEXICO. EVOLUCION ANUAL DEL PIB, 1983-1992.
 POR SECTORES Y RAMAS DE LA ECONOMIA
 MILLONES DE PESOS DE 1980

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
PIB	4,831,689	4,628,937	4,796,050	4,920,430	4,735,721	4,817,733	4,875,994	5,047,209	5,271,549	5,462,779	5,615,955
I. SECTOR AGROPECUARIO	382,672	350,605	401,120	416,163	406,841	410,405	394,909	386,015	408,807	412,742	408,643
II. SECTOR INDUSTRIAL	1,203,289	1,121,466	1,172,625	1,232,783	1,170,066	1,209,575	1,243,079	1,318,014	1,391,982	1,441,737	1,473,553
EXTRACTIVAS Y CARBON	68,615	78,326	72,397	75,085	74,871	80,021	81,602	79,837	82,547	79,957	83,753
PETROLEO Y GAS	110,863	107,591	109,472	106,609	99,327	103,418	102,518	103,090	105,311	109,554	109,145
ELECTRICIDAD	54,191	54,806	57,548	62,331	64,508	67,014	71,069	76,485	78,713	80,317	83,246
CONSTRUCCION	305,354	246,762	260,003	267,076	239,521	246,213	245,215	250,420	267,834	274,308	293,720
TRANSFORMACION	1,023,811	943,549	990,856	1,051,109	995,848	1,026,136	1,058,959	1,135,087	1,203,954	1,352,246	1,280,455
III. SECTOR SERVICIOS	2,945,176	2,874,611	2,967,906	3,004,907	2,921,136	2,950,296	2,989,354	3,085,707	3,196,194	3,333,012	3,459,793
s.b.i	(57,193)	(59,313)	(62,252)	(62,830)	(64,421)	(65,770)	(67,617)	(66,432)	(73,961)	(79,887)	(85,000)

Fuente: INEGI Sistema de Cuentas Nacionales.

CUADRO I
MEXICO: EVOLUCION ANUAL DEL EMPLEO, 1983-1992.
POR SECTORES Y RAMAS DE LA ECONOMIA
TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO ANUAL

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
EMPLEO	21,482,826	20,994,836	21,482,792	21,956,149	21,648,884	21,867,362	22,054,593	22,330,855	22,536,351	23,121,474	23,214,288
I. SECTOR AGROPECUARIO	5,636,682	5,873,774	5,940,939	6,096,353	5,846,267	6,036,187	6,188,122	6,046,832	5,732,264	5,958,014	5,865,815
II. SECTOR INDUSTRIAL	2,742,508	2,564,535	2,621,958	2,708,736	2,661,483	2,699,648	2,708,259	2,764,714	2,799,816	2,778,174	2,713,969
EXTRACTIVAS Y CARBON	203,760	200,888	207,209	213,392	211,966	221,241	223,058	223,834	223,241	217,519	226,673
PETROLEO Y GAS	33,450	37,271	40,589	44,810	45,433	48,661	53,297	48,160	56,289	61,886	48,146
ELECTRICIDAD	89,492	90,627	94,064	99,315	101,182	104,015	106,506	108,646	113,364	112,572	110,563
CONSTRUCCION	2,192,554	1,778,500	1,819,090	1,955,486	1,891,356	1,897,748	1,903,897	2,129,088	2,410,083	2,489,054	2,623,928
TRANSFORMACION	2,505,204	2,326,376	2,374,160	2,459,534	2,404,084	2,429,706	2,431,804	2,482,720	2,510,276	2,608,369	2,467,158
III. SECTOR SERVICIOS	10,821,588	10,695,400	10,936,741	11,096,259	11,039,796	11,129,694	11,147,669	11,281,375	11,489,902	11,782,860	11,896,025

Fuente: INEGI Sistema de Cuentas Nacionales.

CUADRO J
INDICADORES DE LA ECONOMÍA MEXICANA: 1982-1992

	1982	1983	1984	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992
PRODUCTO INTERNO BRUTO (1)	4,831,649	4,628,937	4,796,050	4,920,430	4,735,721	4,817,733	4,875,994	5,047,299	5,271,589	5,462,729	5,615,953
DEFLACTOR IMPLÍCITO DE PRECIOS (2)	202.8	386.2	614.5	963.2	1672.2	4001.9	7983.2	10057.4	15020.9	15837.6	16147.5
IND. NAC. DE PRECIOS AL CONSUMIDOR (3)	283.9	313.1	816.7	1137.4	2751.6	7131.4	10815.3	13945.7	16820.3	19941.6	22367.0
EMPLEO (4)	21,462,626	20,904,836	21,482,792	21,956,149	21,640,084	21,867,362	22,054,533	22,330,855	22,536,351	23,121,474	23,216,798
MARGENES DE GANANCIA (5)	0.715	0.834	0.856	0.807	0.772	0.804	0.785	0.843	0.882	0.847	-
PRODUCTIVIDAD (6)	0.2269	0.2205	0.2223	0.2241	0.2188	0.2203	0.2211	0.2280	0.2359	0.2363	0.2419
REMUNERACIONES REALES POR TRAB. (7)	79.2	64.7	64.0	64.3	62.5	58.7	57.3	58.1	58.4	60.9	-
PARTICIPACION DE LAS REMUN. EN EL PIB	35.2	29.4	28.7	28.7	28.5	26.6	25.9	25.7	25.0	25.8	-
SALARIO MÍNIMO GRAL. (9)	N.D.	0.429	0.659	1.044	1.768	3.847	7.218	8.133	9.345	10.968	12.084
SALARIO REAL, ÍNDICE 1980=100	N.D.	75.2	69.3	69.8	63.7	59.6	52.1	48.7	44.2	42.2	40.3
TIPO DE CAMBIO (10)	57.18	150.29	185.19	310.28	637.87	1405.80	2289.58	2483.37	2638.35	2016.15	3094.00
POBLACION (11)	-	70.8	72.2	73.6	75.1	76.6	78.1	79.6	81.1	82.8	84.9
PIB PER CAPITA (1)	-	65,380	66,427	66,854	63,059	62,895	62,433	63,407	65,001	65,975	64,148

Fuente: Sistema de Cuentas Nacionales, INEGI; Macroestructura económica: indicadores económicos del Banco de México; Estadísticas Históricas de México Tomo II, México, 1994.

NOTA:

(1) MILLONES DE PESOS DE 1980

(2) ÍNDICE, BASE 1980=100

(3) ÍNDICE DE PRECIOS PROMEDIO BASE 1980=100

(4) NÚMERO DE OCUPACIONES REMUNERADAS, PROMEDIO ANUAL

(5) LOS MARGENES DE GANANCIA SE OBTUVIERON A PARTIR DE: $[(\text{PRODUCCION BRUTA})/(\text{REMUNERACIONES} + \text{CONSUMO INTERMEDIO})] - 1$

(6) COEFICIENTE DE PRODUCTIVIDAD = $(\text{PIB}/\text{HOMBRE OCUPADO})$

(7) COEFICIENTE DE REMUNERACION REAL FUE OBTENIDO A PARTIR DE: $(\text{COEFICIENTE DE REMUNERACION MEDIA ANUAL})/(\text{DEFLACTOR IMPLÍCITO DEL PIB})$, MILES DE PESOS CONSTANTES

(8) PORCENTAJES

(9) PESOS DIARIOS

(10) PROMEDIO DE COTIZACIONES DIARIAS, EN PESOS POR DOLAR

(11) MILLONES DE PERSONAS

APENDICE

ECONOMETRICO

RESULTADOS DE LA REGRESION:

REGRESION 1

LS // Dependent Variable is INPIB
Date: 5-29-1995 / Time: 14:36
SMPL range: 1940 - 1992
Number of observations: 53

```
=====
VARIABLE      COEFFICIENT   STD. ERROR   T-STAT.    2-TAIL SIG.
=====
C              -0.0628734    0.0764436    -0.8224817  0.4148
ININPUT        0.7464580    0.0850225    8.7795343   0.0000
INIPRI         0.5703395    0.0840485    6.7858378   0.0000
T              -0.0036487    0.0012963    -2.8147408  0.0070
=====
R-squared      0.955724      Mean of dependent var  1.948920
Adjusted R-squared 0.953013      S.D. of dependent var  0.657585
S.E. of regression 0.142541      Sum of squared resid   0.995584
Log likelihood  30.12627      F-statistic            352.5630
Durbin-Watson stat 1.751385      Prob(F-statistic)     0.000000
=====
```

REGRESSION 2

LS // Dependent Variable is INPIB
 Date: 5-29-1995 / Time: 14:11
 SMPL range: 1940 - 1982
 Number of observations: 43

VARIABLE	COEFFICIENT	STD. ERROR	T-STAT.	2-TAIL SIG.
C	-0.0219744	0.0767343	-0.2863704	0.7761
INPUT	0.7990371	0.0848986	9.4116669	0.0000
INIPRI	0.5244427	0.0842285	6.2264299	0.0000
T	-0.0067511	0.0016859	-4.0043714	0.0003
R-squared	0.967371	Mean of dependent var	1.946350	
Adjusted R-squared	0.964861	S.D. of dependent var	0.731513	
S.E. of regression	0.137126	Sum of squared resid	0.733337	
Log likelihood	26.51967	F-statistic	385.4127	
Durbin-Watson stat	2.100995	Prob(F-statistic)	0.000000	

REGRESION 3

LS // Dependent Variable is INPIB
 Date: 5-29-1995 / Time: 14:12
 SMPL range: 1983 - 1992
 Number of observations: 10

VARIABLE	COEFFICIENT	STD. ERROR	T-STAT.	2-TAIL SIG.
C	1.5438838	0.0624633	24.716652	0.0000
ININPUT	0.0443257	0.0454742	0.9747421	0.3622
INIPRI	0.2022008	0.0374151	5.4042554	0.0010
R-squared	0.883633	Mean of dependent var	1.959969	
Adjusted R-squared	0.850385	S.D. of dependent var	0.032630	
S.E. of regression	0.012621	Sum of squared resid	0.001115	
Log likelihood	31.31774	F-statistic	26.57719	
Durbin-Watson stat	1.880157	Prob(F-statistic)	0.000538	

REGRESION 4

LS // Dependent Variable is INPIB
 Date: 5-29-1995 / Time: 14:14
 SMPL range: 1940 - 1992
 Number of observations: 53

```

=====
VARIABLE      COEFFICIENT   STD. ERROR   T-STAT.   2-TAIL SIG.
=====
C              -0.0049905    0.0730952   -0.0682740  0.9459
DUMY           0.1966624    0.0640903    3.0685228  0.0035
INIPUT         0.7915231    0.0799058    9.9057047  0.0000
INIPRI         0.5238958    0.0791062    6.6226893  0.0000
T              -0.0069436    0.0016084   -4.3170109  0.0001
=====
R-squared      0.962985      Mean of dependent var.  1.948920
Adjusted R-squared  0.959900      S.D. of dependent var  0.657585
S.E. of regression  0.131681      Sum of squared resid   0.832315
Log likelihood   34.87293      F-statistic            312.1912
Durbin-Watson stat  2.091814      Prob(F-statistic)     0.000000
=====
  
```

BASE DE DATOS:

obs	PIB	IPUT	IPRI
1940	371369.9	13181.82	13681.80
1941	407542.4	14652.17	19391.30
1942	430408.5	18560.00	10040.00
1943	446347.4	19586.21	8137.900
1944	482782.2	16845.15	10769.20
1945	497949.1	20682.93	20682.90
1946	530669.7	18849.06	31735.80
1947	548946.5	22982.46	35122.80
1948	571566.3	26534.48	37362.10
1949	602894.6	32600.00	41133.30
1950	662553.4	41750.00	42390.60
1951	713789.7	37315.79	63460.50
1952	742175.4	40000.00	69292.70
1953	744211.7	37512.20	71353.70
1954	818600.3	46477.78	75944.00
1955	888168.8	43643.56	94238.00
1956	948893.2	42324.07	126232.0
1957	1020769.	48517.24	133741.0
1958	1075059.	50737.70	118812.0
1959	1107215.	51433.86	117488.0
1960	1197081.	62978.95	128805.0
1961	1256095.	75160.87	110768.0
1962	1314783.	76221.13	116923.0
1963	1419817.	94663.02	128425.0
1964	1585837.	112491.0	143671.0
1965	1688675.	82585.45	177177.0
1966	1805726.	93787.88	179273.0
1967	1918943.	124600.0	211065.0
1968	2075062.	134764.7	218901.0
1969	2206285.	146328.3	251111.0
1970	2358991.	155345.8	316011.0
1971	2457395.	111986.5	326827.0
1972	2665975.	156327.2	341640.0
1973	2890159.	206798.3	338756.0
1974	3066769.	217507.7	372431.0
1975	3238848.	276782.9	395620.0
1976	3376136.	261712.8	424901.0
1977	3492368.	257068.1	401108.0
1978	3780481.	340237.3	423032.0
1979	4126576.	406412.8	523231.0
1980	4470077.	492501.4	568567.0
1981	4866859.	601980.2	651282.0
1982	4831689.	501051.6	596800.0
1983	4628937.	353519.5	464700.0
1984	4796050.	368006.9	501600.0
1985	4920430.	314616.0	563000.0
1986	4735721.	291196.1	504300.0
1987	4817733.	269799.7	536800.0
1988	4875994.	238911.1	591800.0
1989	5047209.	219813.8	636100.0

obs	PIB	IPUT	IPRI
1990	5271569.	260652.6	720500.0
1991	5462729.	249170.3	811800.0
1992	5615955.	241551.2	977000.0

FUENTE: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales; INEGI, Estadísticas Históricas de México, 1994; Secretaría de la Presidencia, Inversión Pública en México 1925-1970; SPP-INEGI, El Ingreso y Gasto Público en México, 1985 y 1991; Banco de México; Macroasesoría económica, 1994.

LOG. DE LA AGE DE DIOS:

FALLA DE ORIGEN

cbs	LPIB	LIPUT	LIPRI
1940	12.82495	9.486594	9.523822
1941	12.91790	9.592344	9.872580
1942	12.97249	9.828764	9.214333
1943	13.00885	9.882581	9.004288
1944	13.08732	9.731877	9.284446
1945	13.11825	9.937064	9.937062
1946	13.18190	9.844218	10.36520
1947	13.21576	10.04249	10.46661
1948	13.25614	10.18620	10.52841
1949	13.30950	10.39207	10.62457
1950	13.40386	10.63945	10.65468
1951	13.47834	10.52717	11.05817
1952	13.51734	10.59663	11.14610
1953	13.52008	10.53242	11.17540
1954	13.61535	10.74673	11.23775
1955	13.69692	10.68381	11.45358
1956	13.76305	10.65311	11.74588
1957	13.83607	10.78967	11.80366
1958	13.88789	10.83442	11.68530
1959	13.91736	10.84805	11.67409
1960	13.99540	11.05056	11.76606
1961	14.04352	11.22739	11.61519
1962	14.08918	11.24139	11.66927
1963	14.16604	11.45808	11.76310
1964	14.27662	11.63063	11.87528
1965	14.33945	11.32159	12.08490
1966	14.40647	11.44879	12.09667
1967	14.46729	11.73286	12.25992
1968	14.54550	11.81129	12.29638
1969	14.60682	11.89361	12.43365
1970	14.67374	11.95341	12.66353
1971	14.71461	11.62613	12.69719
1972	14.79608	11.95971	12.74151
1973	14.87682	12.23950	12.73304
1974	14.93614	12.28999	12.82781
1975	14.99073	12.53099	12.88821
1976	15.03224	12.47500	12.95961
1977	15.06609	12.45710	12.90199
1978	15.14536	12.73740	12.95520
1979	15.23296	12.91512	13.16778
1980	15.31292	13.10725	13.25087
1981	15.39796	13.30798	13.38670
1982	15.39071	13.12446	13.29934
1983	15.34784	12.77569	13.04915
1984	15.38330	12.81586	13.12556
1985	15.40891	12.65911	13.24103
1986	15.37064	12.58175	13.13093
1987	15.38781	12.50543	13.19338
1988	15.39983	12.38385	13.29092
1989	15.43435	12.30054	13.36311

obs	LPIB	LIPUT	LIPRI
1990	15.47784	12.47094	13.48770
1991	15.51346	12.42589	13.60701
1992	15.54112	12.39484	13.79224

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales; INEGI, Estadísticas Históricas de México, 1994; Secretaría de la Presidencia, Inversión Pública en México 1925-1970; SPP-INEGI, El Ingreso y Gasto Público en México, 1985 y 1991; Banco de México; Macroasesoría económica, 1994.

BASE DE DATOS MODIFICADA:

obs	INPIB	INIPUT	INIPRI	DUMY
1940	6.588368	4.873404	4.892537	0.000000
1941	1.711455	1.302958	1.550664	0.000000
1942	1.684830	1.446974	0.587673	0.000000
1943	1.673491	1.294207	0.952805	0.000000
1944	1.720186	1.096478	1.416499	0.000000
1945	1.682551	1.433350	1.824314	0.000000
1946	1.719166	1.161212	1.682197	0.000000
1947	1.697416	1.440608	1.409493	0.000000
1948	1.708208	1.411076	1.382691	0.000000
1949	1.726287	1.491366	1.424848	0.000000
1950	1.774017	1.558867	1.370930	0.000000
1951	1.766054	1.230416	1.748112	0.000000
1952	1.739964	1.397992	1.483464	0.000000
1953	1.708629	1.273082	1.435946	0.000000
1954	1.801505	1.543501	1.472684	0.000000
1955	1.799824	1.293319	1.634031	0.000000
1956	1.794685	1.317597	1.737740	0.000000
1957	1.809912	1.480987	1.540113	0.000000
1958	1.797932	1.406407	1.371260	0.000000
1959	1.782124	1.380932	1.463478	0.000000
1960	1.834409	1.571528	1.565234	0.000000
1961	1.814341	1.571410	1.334015	0.000000
1962	1.817957	1.430904	1.519915	0.000000
1963	1.854911	1.635348	1.566492	0.000000
1964	1.898338	1.618560	1.596684	0.000000
1965	1.864542	1.158746	1.708284	0.000000
1966	1.876658	1.555986	1.536876	0.000000
1967	1.878909	1.728910	1.689856	0.000000
1968	1.903988	1.559110	1.583656	0.000000
1969	1.896962	1.572906	1.689077	0.000000
1970	1.910304	1.560774	1.799009	0.000000
1971	1.892694	1.181246	1.631792	0.000000
1972	1.938453	1.800791	1.646712	0.000000
1973	1.948007	1.789108	1.599501	0.000000
1974	1.936769	1.595116	1.701682	0.000000
1975	1.939533	1.791996	1.679272	0.000000
1976	1.933344	1.525426	1.697895	0.000000
1977	1.930918	1.556438	1.577877	0.000000
1978	1.980612	1.852387	1.681448	0.000000
1979	1.998941	1.785187	1.847522	0.000000
1980	2.002357	1.822017	1.744870	0.000000
1981	2.017534	1.854863	1.808084	0.000000
1982	1.935970	1.495952	1.602041	0.000000
1983	1.899438	1.307537	1.428186	1.000000
1984	1.972363	1.652456	1.723213	1.000000
1985	1.966976	1.460612	1.771922	1.000000
1986	1.906342	1.520224	1.560910	1.000000
1987	1.956944	1.511500	1.719579	1.000000
1988	1.953963	1.456598	1.762547	1.000000
1989	1.977971	1.479530	1.749502	1.000000

obs	INPIB	INIPUT	INIPRI	DUMY
1990	1.991307	1.722735	1.811014	1.000000
1991	1.988924	1.528782	1.821457	1.000000
1992	1.985462	1.537092	1.902438	1.000000

FUENTE: Elaboración propia con base en: INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales; INEGI, Estadísticas Históricas de México, 1994; Secretaría de la Presidencia, Inversión Pública en México 1925-1970; SPP-INEGI, El Ingreso y Gasto Público en México, 1985 y 1991; Banco de México; Macroasesoría económica, 1994.

BIBLIOGRAFIA

Aguilera, Verduzco Manuel, *Una lectura keynesiana del liberalismo de los ochenta. La teoría general: nueva y vieja ortodoxia*, Facultad de Economía, UNAM, México, 1992.

Aguilera Verduzco, Manuel., *El programa de ajuste macroeconómico en México*, mimeo.

Aspe A. Pedro, *El camino mexicano de la transformación económica*, FCE, México, 1993.

Ayala José, et al., *Estado y desarrollo. La formación de la economía mixta mexicana (1920-1982)*, FCE, México, 1988.

Babatz, Guillermo Jr, "La inversión en México, análisis y evaluación", en: *Ejecutivos de Finanzas*, México, Noviembre, 1986.

Bazdresch, Carlos, *El pensamiento de Juan F. Noyola*, Editorial FCE, Primera Edición, México, 1984.

Bekerman, Marta, et al., "El milagro económico asiático: Corea, Taiwan, Malasia y Tailandia", en Revista de *Comercio Exterior*, vol. 45, núm. 4, México, abril de 1995.

Bettelheim, Charles, *Planificación y crecimiento acelerado*, Editorial FCE, México, 1985.

Bustelo, Pablo "La industrialización en América Latina y Asia Oriental: un análisis comparado", en: *Revista Comercio Exterior*, vol. 42, núm 12, México, diciembre 1992.

Butler, Eamonn, *Milton Friedman. Su pensamiento económico*, Editorial Limusa, México, 1989.

Calva, Jose Luis, "Resultados de la Estrategia Neoliberal y Alternativas", en: *El Financiero*, viernes 15 de julio de 1994.

Centro de Investigación para el Desarrollo, *Infraestructura y Desincorporación*, Editorial Diana, México, 1990.

Consejo Consultivo del Programa Nacional de Solidaridad, *El Programa Nacional de Solidaridad*, FCE., México, 1994.

Cordera, Rolando. *Desarrollo y Crisis en la economía mexicana*, Editorial FCE, Lecturas núm. 39, México, 1981.

Curbelo, José, "Desarrollo y políticas en América Latina en el cambio de siglo", en: *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 9, septiembre 1992, México.

Delgado, Selley Orlando, "La industria estatal mexicana antes y después de la privatización: 1983-1989", en: *Investigación Económica*, núm. 197, julio-septiembre 1991, México, Facultad de Economía.

Diamond, Jack, "Gasto público y crecimiento", en: *Finanzas y Desarrollo*, dic. 1990.

Flores de la Peña, Horacio, *Los obstáculos al desarrollo económico*, Editorial FCE, México, 1982.

Flores de la Peña, Horacio, *Teoría y practica del desarrollo*, Editorial FCE, México, 1982.

García León, Carlos (Compilador), *Ley Organica de la Administración Pública Federal. Actualizada y Tematizada*, Editorial PAC, México, 1993.

Guillén Romo, Héctor, *Orígenes de la crisis en México, 1840/1982*, Ediciones Era, México, 1990.

Gujarati, Damodar, *Econometría Básica*, Editorial McGraw-Hill, México, 1988.

Hansen, Roger D., *La política del Desarrollo Mexicana*, Editorial Siglo XXI, México, 1981.

Héctor Guillén Romo "El consenso de Washington en México", en: *Investigación económica*, núm. 207, enero-marzo de 1994, Facultad de Economía, México.

Hyun Sook Lee Kin, "Diversidad de los procesos de crecimiento económico de los cuatro asiáticos", en *Revista de Comercio Exterior*, vol. 42, núm 2, México, febrero 1992

Ibarra, Muñoz David, "La empresa pública como producto histórico" en Cervantes Delgado Alejandro (coordinador), *La empresa pública en la modernización económica de México*, Editorial Diana, primera edición, 1989, México.

John M. Keynes, *La teoría general de la ocupación, el interés y el Dinero*, Editorial FCE, México, 1984.

Johnston, J, *Métodos econométricos*, 2a Edición, Editorial MacGraw-Hill.

Kuri, Gaytán Armando, "Apuntes sobre las opciones de desarrollo para México y América Latina", en: revista de *Comercio Exterior*, Vol. 41, núm. 5, mayo 1991, México.

Labra, Armando, *Para entender la economía mexicana*, Editorial Diana, México, 1992.

López, Julio, *México: La nueva Macroeconomía*, Editorial Nuevo Horizonte, México, 1994.

Max, Hermann, *Investigación Económica (su metodología y su técnica)*, Editorial FCE., 1971.

Myrdal, Gunnar., *Teoría económica y regiones subdesarrolladas.* Editorial FCE, México, 1979.

Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988. suplemento de la revista *Comercio Exterior*, junio, 1983.

Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994. Poder Ejecutivo Federal. México, 1989.

Rhys O. Jenkins, "La experiencia de Corea del Sur y Taiwan, ¿ejemplo para América Latina?", en Revista de *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 12, México, diciembre de 1992

Rojas, Soriano Raúl, *Guía para realizar investigaciones sociales*, octava edición, Editorial UNAM, México, 1985.

Samuelson, Paul y William Nordhaus, *Economía*, Mc Graw Hill, México, 1986.

Secretaría de Programación y Presupuesto, *El papel del sector público en la economía mexicana*, México, 1981.

Secretaría de la Contraloría General de la Federación, *La Administración Pública contemporánea en México*, FCE., México, 1993.

Secretaría de la Presidencia, *Inversión Pública en México, 1925-1970*, México 1966, 1970.

SPP-INEGI, *Estadísticas históricas de México*, Tomo I y II, México, 1994.

SPP-SHCP, *Información sobre Gasto Público, 1970-1980*, México, 1983..

SPP-INEGI, *El Ingreso y el Gasto Público en México, Edición 1991*, México.

SPP-INEGI, *El Ingreso y el Gasto Público en México, Edición 1992*, México.

INEGI, *Sistema de Cuentas Nacionales de México, 1970-1992*, México, 1993.

Villarreal, René, *Mitos y realidades de la empresa pública, ¿racionalización o privatización?*, Editorial Diana, México, 1991.

Villarreal, René. "La empresa pública y el desarrollo industrial de México", en Cervantes Delgado Alejandro (coordinador), *La empresa pública en la modernización económica de México*, Editorial Diana, primera edición, 1989, México.

Villarreal, René, *La Contrarrevolución Monetarista: teoría, política económica e ideología del neoliberalismo*, Ediciones Océano, México, 1985.

Villarreal, René, *Industrialización deudada y desequilibrio externo en México. Un enfoque neoestructuralista (1929-1988)*, FCE, segunda edición, México, 1988.